

EL ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

MIERCOLES 3 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2958

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zorrapa núm. 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa á la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá á los señores D. Juan Otaño, como Director del mismo. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al respetado Director señor Otaño, como el único responsable.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 3 de Enero de 1877.

COMUNICADO.

DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS

sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde

PRINCIPIOS DEL SIGLO XV

HASTA NUESTROS DÍAS.

AÑO 1684.

En medio de tantas tempestades y de la violencia inculcable de la corriente del río, fué de notar que el puente de barcas se conservase en su sitio, lo que se debió al cuidado y esquisita vigilancia del maestro Gregorio Nafiez Salguero á cuyo cargo estaba por la ciudad; porque á pesar de las cadenas y fuertes amarras que lo sujetaban, generalmente se creía por lo que sucediera en otras épocas de menos importancia, que sería arrastrado por la fuerza de las aguas. El feliz resultado de las maniobras del maestro y sus operarios para sujetar el puente, fué celebrado por estos pasada la avenida engalanándolo con muchas banderas y gallardetes.

Gravísima para la ciudad en este caso, como en todos los semejantes, la cuestión de subsistencias, por fortuna se dominó de una manera satisfactoria, gracias á los esfuerzos del Cabildo secular, y al caritativo celo del Prelado don Ambrosio Ignacio de Spínola, del Cabildo eclesiástico, de las hermandades de la Caridad y Misericordia, de los Monjes de la Cartuja que como siempre prodigaron sus caudales en el barrio de Triana, y de otras corporaciones y personas particulares que acudieron con sus auxilios en socorro de los inundados, y de los que por falta de trabajo hubieran perecido de hambre.—Fue grande providencia para ello que existiese dentro de la ciudad acopio abundante del trigo que por la escasez de las cosechas en los dos años últimos había traído de fuera el Cabildo á prevención para aliviar la carestía. Retiróse adentro oportunamente todo el que se conservaba en los almacenes de la Resolana, con lo cual y con la disposición de establecer muchas atahonas, no se sintió falta de pan. Para los que lo compraban, no escudó aun en los dos días primeros de la avenida, de tres reales la hogaza, y después á menor precio; y si hubiera provisión de leña para cocer en los hornos, no habría escasez del ordinario; con esto el pan destinado para limosnas se pudo prevenir con abundancia y á tiempo, sin encorescarse este artículo tan necesario, como suele, por causa de lo mucho que se consuma. La ciudad hacia amasar por su cuenta en cada día veinte fanegas de trigo, que repartía en los puntos mas necesitados, con lo que, y con los generosos socorros del Arzobispo, y del Cabildo eclesiástico y demás corporaciones y otras pías, hubo pan abundante en los mercados y plazas, sintiéndose menos el golpe.

La provisión para las carnicerías por causa de estar intransitables los caminos, fué de mayor cuidado; pero la diligencia del Asistente hizo que no faltase, aunque á precio algo crecido. En las

demás cosas que entran de fuera, se padeció el trabajo que es inevitable en semejantes ocasiones. Dentro de la ciudad, particularmente de carbon hubo mucha falta; y así los que se hallaron con él lo vendieron á precio muy alto respecto de lo que antes valía.

El espíritu de caridad del Arzobispo don Ambrosio Ignacio de Spínola, fomentado antes con el ejemplo de su gran amigo el venerable don Miguel Mañara, tuvo en esta ocasión mucho en que ejercitarse dentro y fuera de la ciudad, sin que dejase de acudir á todas partes en socorro de los necesitados, con celo verdaderamente evangélico. Diariamente mandaba repartir con largueza limosnas de pan en los barrios anegados, conforme al número y calidad de las familias, proveyéndolas también de carne y bacalao para que no perecieran, y con especialidad á algunos conventos de religiosas que carecían por su situación de todo auxilio y á las que socorrió con cuanto fué necesario.

Sabiendo el conflicto en que se hallaban los afligidos vecinos del pueblo de la Alhaja, completamente inundado, que se habían acogido á la torre antigua fortaleza donde estaban apostados á pelear de hambre, hizo que fuera á socorrerlos con abundante provisión de pan y otros mantos mentos su limosnero don Juan de Vado en los días de temporal mas fuerte, quien, y sus atrevidos compañeros, estuvieron á punto de ahogarse, porque el barco se embarranzó en unos árboles que estaban cubiertos de agua, y casi llegó á sumergirse.

Para la administración de los sacramentos en las parroquias donde había inundación, dió también providencia el diligentísimo Prelado, disponiendo que en barcos á su costa fuesen los párrocos á cumplir sus deberes, exhortándolos con pías y caritativas razones, encargándoles que lo noticiaran de las necesidades de sus feligreses para acudir en su auxilio; y que si algunos morían, trajesen el cuerpo á tierra para hacerles el funeral y entierro, y dió una de las relaciones que á algunos de los que murieron en aquellos días se les hizo el entierro en los barcos, que daba miedo verlo.

Quando al mediar el día seis, después de haberse inundado en la noche antecedente y en la mañana la mayor parte de la ciudad, se vió la furia con que crecía el río por momentos; que los agueros eran cada vez mas agudos, que el cielo cubierto de negras y densas nubes con estrépito horrísono de viento, parecía que iba á caer sobre la tierra; todos los habitantes de Sevilla creyeron llegada su última hora, y que dominados los muros por las aguas, perecerían en ellas sepultados. No había tiempo mas que para pedir á Dios misericordia, y así acudieron en tropel á los templos como último refugio. Reunidos en la Catedral los individuos de su Cabildo, determinaron que se sacara la reliquia del *Lignum crucis*, y que en procesion todo el clero cantando las letanías de los santos se subiese á la torre y se diesen los exorcismos y oraciones que la santa Iglesia católica tiene ordenadas para casos de terremotos y tempestades, que se contienen en el ritual romano, acordando al mismo tiempo que

se diese aviso al señor Arzobispo por si desahaba y podía concurrir á tan piadoso y edificante acto, como lo ejecutó inmediatamente.
(Se continuará.)

Las discusiones habidas en el Congreso con motivo del proyecto de ley alzando la suspensión de las garantías constitucionales, revelan de parte de las oposiciones una intemperancia exagerada y el deliberado propósito de combatir en todo tiempo y ocasión al actual Gabinete.

No da otro mañosa se explica que un deseo del Gobierno, en el cual deberían incondicionalmente coincidir las oposiciones, y muy especialmente aquellas que han alzado su voz en contra de la proposición de ley á que nos referimos, sea motivo de censuras y de acusaciones estramadas de parte de constitucionales y radicales, y mas, mucho mas, de parte de políticos que, por su anterior conducta relacionada con la política realizada por el señor Cánovas del Castillo, debieran haberse mostrado, sino imparciales en la cuestión que en los últimos días ha ocupado al Congreso, lo es lo que en ellas hubiera sido mas lógico, no tan contrarios al actual Gabinete, como lo son por el espíritu de una ciega oposición.

Alí crece con harta razón un ilustrado colega, que la discusión con motivo del proyecto de ley alzando la suspensión de las garantías constitucionales hará poca mella en el país, el cual no ha de esplicar: que el acto del gobierno de restablecer en toda su amplitud la libertad constitucional, cercenada por causas de todos conocidas y por gobiernos anteriores al actual, sea el momento escogido para asestar nuevas baterías contra el Gabinete.

La verdad es que bajo todos los puntos de vista que la cuestión se considere, siempre redundará en crédito para el gobierno, que, condecorado de las circunstancias excepcionales porque el país ha pasado, no solo ha tratado y trata de vindicarse de injustificadas acusaciones que con relación á este particular se le han hecho, sino de justificar la conducta de los gobiernos que le antecedieron y que, prudente y patrióticamente procediendo, tuvieron que adoptar excepcionales medidas, que las circunstancias aconsejaban.

La conducta del Gobierno no es digna de censura, antes al contrario, de aplauso. Escudado á su mantenimiento al poder en suspenso las garantías constitucionales; examinando y haciendo completo cargo, no sólo del estado en que el país se encontraba, sino de anteriores circunstancias, justificó aquella suspensión y estimó como lo más conveniente al país mismo, la continuación de aquel estado de cosas. Verdad es que el Gobierno de la restauración, á medida que las circunstancias han ido modificándose, ha ido también, animado de su espíritu conciliador y liberal, preparando el momento que hoy creyó llegado; y esta preparación ha supuesto, de su parte, tolerancia, no abuso de las facultades que ha estado invitado.

Y cuando el Gobierno creyó que han desaparecido las causas que impulsaron á aquellos que lo precedieron á suspender las garantías constitucionales, se apresura á manifestarlo así á la nación, representada en las Cortes para, al tomar una resolución que desde el primer momento dessa, contar con la aprobación del país, al que importa en mucho se planten en los mejores términos.

Esta conducta del Gobierno no es, no puede ser, motivo de apasionados ataques, de muy duras censuras de parte de las oposiciones, porque en la actualidad se trata de la conveniencia ó inconveniencia de levantar la suspensión de las garantías, y no de para interrumpir el libre ejercicio de importantes derechos pudiendo tener los gobiernos que desde principios del año 74 se han sucedido en el poder.

CORTES DEL REINO.

CONGRESO.

Fin de la sesión del día 29.

El señor ministro de la Gobernación insiste en los argumentos anteriormente expuestos, puesto que no han sido relatados por el señor León Castiella.

Dice que en 1874 había un gobierno que en primer de diciembre publicó un decreto suspendiendo las garantías constitucionales y poniendo en vigor la ley de orden público, que este Gobierno se encontró esta ley en vigor, y como quiera que las leyes están en

vigor, interin los gobiernos no las derogaron, de aquí que sin faltar á la Constitución de 1876, que no derogó en su parte ni en nada la ley de orden público, ha venido ejerciendo las garantías extraordinarias, que lo mismo son estas en la Constitución de 1869 que en la de 1876, hasta que ha venido á resignarlas ante la Cámara.

El señor León y Castillo insiste en que se ha violado la Constitución con el ejercicio de las facultades extraordinarias, y que si las garantías que se consignaron en la Constitución de 1876 son las mismas que se consignaron en la de 1869, por qué no se aceptan aquellas y no las hoy consignadas.

El señor ministro de la Gobernación dice que se siente fatigado para luchar con el señor León y Castillo, y que puesto que esta cuestión se ha de tratar mas de una vez en el curso del debate, que el otro día otro orador tenga la fortuna de hacer entender al diputado de la minoría lo que él no ha tenido la fortuna de hacerle comprender.

El señor Romero Ortiz contesta al señor León y Castillo, y dice que el tercer turno en contra de la totalidad, diciendo que el Gobierno ha faldado al solemnemente comprometerse de contra de publicar, por medio de un decreto, la suspensión de las garantías; dice también que el Gobierno había prometido no suspender las garantías, y que no ha remedado nada, ni organizado la administración, ni el ejército, ni la armada, ni el sistema parlamentario, ni la Hacienda.

Dice que el artículo 15 del proyecto es un verdadero atentado que la Cámara no puede votar.

Recordaba que la Francia ha sabido organizarse después de pasar por circunstancias mas calamitosas que las que nos han acaecido.

Dice que cuando afirma el señor ministro de la Gobernación que en España se gozaba de una amplia libertad de imprenta, se acuerda de la ley recientemente publicada en Francia, cuyo autor trata de probar que no ha existido Napoleón I.

No pues de esta frase, el señor diputado recuerda una pronunciada por el señor Cánovas del Castillo en la sesión del 8 de Abril de 1869 acerca de la cuestión religiosa, y supone que si el señor León y Castillo, al decir que el señor Calderón Collores sobre la misma cuestión.

Aquí, añade, se ha restablecido la intolerancia religiosa; es un crimen profesar y propagar ideas religiosas protestantes, y antes 1868, en los tiempos tristemente célebres de Narvaiz y de Gonzalez Brabo, se vendían libros protestantes y había capillas protestantes, no abiertas al culto público. Como ha desaparecido la última piedra del edificio que en 1869 levantó la voluntad nacional (Blen, Bion, en los barcos).

Exigiendo contestación á su pregunta de si el Gobierno, al presentar el proyecto de ley, ha sido leal, el señor ministro de la Gobernación, el señor ministro de Estado lo contesta que mientras el proyecto no fuere ley del reino las firmas que habían puesto en él los ministros no les obligaba á nada, como no obligaba á nadie.

El señor Romero Ortiz dice que ahora se explica por qué no se han presentado papeles que regresen á sus casas los diputados por delitos políticos.

Preguntó si el Gobierno trata de seguir nombrando los ayuntamientos, las diputaciones de Real orden; y al exigir contestación del Gobierno, el señor ministro de la Gobernación dice que el Gobierno, no puede estar contestando si ó no cada pregunta que le dirige el Sr. Romero Ortiz, que cuando acabe el señor diputado de formular sus cargos, el Gobierno contestará á todos cumplidamente.

El Sr. Romero Ortiz dice que hace estas preguntas por no hacer argumentos al aire, y que el no contestar el Gobierno significa que tiene razón en hacer las afirmaciones que formula.

Dice que restablecer las garantías en la forma que los, es hurtar de los diputados, del sistema representativo y del país, puesto que conserva el Gobierno los decretos por los cuales la gubernación de España y la facultad de nombrar de Real orden los ayuntamientos y diputaciones.

Dice que cuando se quiere hacer constar que á dictadura se necesita cuando los pueblos están en lucha; que entonces los gobiernos no se entretienen en reunir Cortes, sino en luchar y vencer; y que esta razón ellos no convocaron Cortes pero que hoy no es necesaria, y que si el Gobierno no sabe gobernar sin ellas, debe abandonar ese puesto, y dejar á su vez que lo ocupe otro que plantee un verdadero sistema constitucional y parlamentario.

Dice que no es bastante gobernar con la mayoría, que es necesario gobernar con la opinión; pero la opinión hace tiempo que se divorció de ese Gobierno y de esa mayoría. Tercera manifestación de que es necesario que el Gobierno abandone el poder, donde está siendo un peligro para las instituciones y para la patria, y que si no lo hace, se refrenda aquella frase de Lamartine: «Marchais sous ruines aux calamités, y no creáis en la existencia de los volcanes».

El señor ministro de Estado contesta al señor Romero Ortiz, diciendo que las doctrinas que se han defendido esta tarde en nombre de la libertad son las de un publicista de Burdeos, el más anti-público que gobiernan.

Dice que hay que gobernar con la opinión, que la acata y la respeta, porque donde están las pruebas por las cuales se vea que no está con el Gobierno.

Asigura que sería un crimen abandonar el poder, por solo las exigencias de las oposiciones.

Prueba de una manera clara, y terminante lo absurdo de la teoría de los gobiernos neutros por la que abogó el señor marqués de la Vega de Armijo.

Recordaba ciertos actos llevados á cabo por el Gobierno del general Prim con motivo del nombramiento del presidente del Consejo de Estado, que se ofreció á un ambiente hostil, y que el señor marqués de la Vega de Armijo, y que á pesar de que el solo asunto de que iba á ser nombrado, todos los par-

tidos felicitaban al general Prim, aquel ilustre hombre público no aceptó.

Niega que la nueva constitución del Senado sea un obstáculo para que las partidas alternen en el poder.

Dice que se componen de tres clases, es decir, de senadores eclesiales, de nombramiento de la Corona y de vitallitos.

Asigura que los eclesiales, que son 167, pueden ser disueltos, separadamente ó en unión de la Cámara, cuando el Rey lo crea oportuno.

Prueba de una manera clara que legalmente el Gobierno ha podido ejercer las facultades extraordinarias sin faltar á la Constitución de 1876, puesto que lo ha hecho por la ley de orden público, que no ha sido derogada.

Asigura que el Gobierno no ha hecho ninguna concesión á las Provincias Vascongadas, y que esta es una de las mismas consideraciones y gravámenes que las demás de la Península.

Niega que el Gobierno haya retrocedido en la cuestión religiosa, y reta al Sr. Romero Ortiz para que cite en qué establecimiento se haya prohibido la venta de libros anticatólicos.

Dice que el hecho acaecido en Mahón no se refrenda á un acto religioso, sino á un acto de enseñanza, y ésta está prohibida ejercerla por extranjeros.

Afirma que en ninguna nación, por muy avanzada que sea, que sean las ideas que predominan en el Gobierno, se ha castigado en la Constitución la tolerancia religiosa, como se había hecho en España.

Al decir que España no hay mas que católicos é indiferentes, pero que no hay ningún español que sea protestante.

Dice que no hay que confundir el hecho de que no se castigue los delitos que se cometen contra la religión que se declara del Estado, y que en la Constitución del 69 se declaró al Estado católico, y por eso se castigaba á los mismos los delitos contra cualquier religión.

Asigura que no consideramos delictos los que se cometen contra otra religión que no sea la del Estado.

Afirma que para sostener las instituciones y el trono, base de nuestra sociedad, es por lo que el Gobierno ha mantenido la suspensión de las garantías, y la Cámara está segura de que no ha abusado de ella, ni la ha llevado mas allá de lo que fuere necesario.

El señor marqués de la Vega de Armijo lee algunos párrafos del número del día 13 del periódico *La Patrie*, en los cuales se combatía la política del retraimiento, y declara que *La Patrie* es el representante de los centralistas.

El señor ministro de Estado hace constar que de las palabras del señor marqués de la Vega de Armijo se desprende que *El Parlamento* representa á los centralistas, y no representación á los republicanos. Nada. (*El Sr. González*, Admite S. S. las censuras de *El Diario Español* al ministro de Fomento.)

No se lo que dice *El Diario Español*, porque no leo ningún periódico.

El señor marqués de la Vega de Armijo contesta que no se refiere al período de *El Parlamento*, y que no tiene nada de particular que dos periódicos de un mismo partido deliraran en los mismos criterios sobre un punto determinado.

Se suspende la discusión.

Orden del día para mañana: Preguntas é interpretaciones.

Se levanta la sesión.

Eran los ocho.

SENADO.

SESION DEL DIA 31 DE DICIEMBRE.

Presidencia del Sr. Barzola.

Abierta la sesión á las diez y cuarenta minutos de la tarde, se dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

Entrando en la orden del día, se aprobó definitivamente el proyecto de ley concediendo una transferencia del crédito del personal de las universidades para ciertos gastos.

Se dió lectura á otro prolongando el plazo para que los ayuntamientos y diputaciones reintegren al Estado lo que han debido satisfacer por el uso del papel sellado.

El señor Ruiz Gomez hace uso de la palabra en contra del dictamen de la comisión, manifestando que la renta del sello es una de las de importancia del Estado, y que se debiera caminar con parsimonia en todo lo que tendiese á entorpecer ó dilatar su realización.

El señor Casado, de la comisión, rectifica al señor Ruiz Gomez, y en apoyo del dictamen y del espíritu del proyecto aduce varias consideraciones, leyendo diferentes decretos como corroboración de la necesidad que se hacia sentir en la concesión de los plazos consignados en el proyecto que se discute.

El señor Ruiz Gomez rectifica.

Sin mas debate quedó aprobado definitivamente el proyecto en votación ordinaria.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y cuarto.

CONGRESO.

SESION DEL DIA 30 DE DICIEMBRE.

Presidencia del Sr. Posada Herrera.

Abierta la sesión á las dos menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada después de algunas observaciones del señor marqués de Aguilar.

Continuando la discusión sobre la

(1) Véase nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre y 1.º de Enero.

EL ESPAÑOL

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO X.

JUEVES 4 DE ENERO DE 1877.

NUM. 2959

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zaragoza núm. 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 10 rs.—Por tres meses adelantados, 28.
—Por seis id., 52.—Por un año 100.—EN PROVINCIA: por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por seis id., 64, por comitativo 30.—ESTRANJERO.—Por tres meses adelantados, 84 rs.—ANTILLAS.—Por tres id., 60 rs.—PORTUGAL.—Por tres id., 46 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 4 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

AÑO 1684.

Ordenada la procesion con todos los individuos presentes del Cabildo y á su cabeza el Prelado, los ministros de la iglesia y los hermanos de la sacramental del Sagrario á quienes se pudo dar aviso, se entonó en el altar mayor la letanía, y llevando en sus manos el Preste la sagrada reliquia, dirigióse el numeroso concurso hacia la torre por la puerta contigua á la misma; pero al subir al cuerpo donde están las campanas, en cuyos ángulos se habían puesto cuatro doselotes de brocado y terciopelo para desde allí leer los evangelios y demás oraciones, la furia del viento no permitió que llegasen encendidos los cirios que llevaban los colegiales, ni las hachas de los hermanos, siendo preciso traer cuatro faroles de plata de la referida hermandad sacramental, en los que se pudieron conservar las luces hasta llegar á los cuatro puntos en donde se hicieron los exorcismos y se cantaron los evangelios conforme al ritual. Levantando después el Preste la reliquia del santo madero en las esquinas de la torre, rindióle adoración ferviente desde las gradas, plazas y azoteas de las casas numerosas pueblo ya prevenido del religioso y edificante acto que iba á verificarse en el templo Catedral, para implorar la divina clemencia, por el prolongado toque de sus campanas á plegaria y rogativa.

Los ruegos de un pueblo que tiene fe y que gime implorando con el corazón contrito y humillado misericordia de su Hacedor, no fueron desoídos nunca por el que sopla á los vientos y desata las

tempestades. —Al levantar el santo signo en los balcones de la torre entre las lágrimas y sollozos desde el Prelado hasta el último de los asistentes, las negras nubes se apartan fugitivas, la lluvia cede, el viento calma en mucho de su furiosa violencia. ¡Oh juicios de Dios! (dice una de las Relaciones que creemos del canónigo don Juan de Loaysa, uno de los que asistían en la procesion); *apénas en las ventanas que miran á las cuatro partes del mundo, se cantaron los cuatro Evangelios y se hicieron los exorcismos, formando las cruces con la reliquia, cuando el aire se volvió un poco á tierra, y aseguran marineros muy peritos que estaban observando el río, que de repente lo vieron bajar contra el natural, reparando que en la torre veían sobrepellices: Eran las cuatro y media de la tarde y siguió menguando el río; y para mayor prodigio, desde el siguiente día á media noche estuvo lloviendo sin cesar treinta y siete horas, y sin embargo nunca creció mas el río.*—Otra de las relaciones inserta en un cuaderno de *Efemérides* del P. Muñana, dice: *que observaron hombres prácticos en medidas y cultura del agua que decían era milagro evidente de Nuestro Señor que por su Santa Cruz no hubiese entrado el río en Sevilla por sobre las murallas; porque segun la altura y peso que tenían las aguas en todos los campos inundados, reconocieron que sobrepujaba en notable cantidad al peso que rodea esta ciudad, lo cual dijeron á su entender no podía ser naturalmente sino por divina virtud y sobrenatural maravilla* (párrafo 54.)

Juzguen, ó no, algunos como sobrenatural el suceso, hecho fuera de toda duda es que continuando el Cabildo las rogativas en la iglesia metropolitana á la vez que en otros templos durante las ocho tardes que acordó, asistiendo multitud de fieles, desde dos días después llovió menos disminuyendo el viento; y al terminar aquellos actos de fe religiosa estaba el río casi en su centro ordinario, dandolugar á que abiertos los husillos pudiera desaguar la ciudad, si bien hubo que trabajar mucho en algunos, porque como habían permanecido

cerrados tanto tiempo, con la espesa lama se habían azolvado las atajages y cañones por donde sale el agua que aunque ya levantados los rastillos no podía ocurrir. Al fin la diligencia de los diputados de la ciudad venció estos inconvenientes, y después de bastantes días salió el agua rebalsada que impedía el tránsito por las calles. —Libres de esta congoja, quedó á los vecinos otra operación bien prolija; porque como la mayor parte de las casas anegadas eran mas bajas que las calles, los patios y habitaciones á ellos contiguas estaban llenos de agua y lama, aunque aquellas estuviesen ya espedidas, lo que les ofreció mucho gasto y tiempo, sin que á fuerza de brazos pudiera agotarse el agua en los estanques que la tuvieron hasta fines del verano. —Muchas casas y edificios se cayeron ó quedaron arruinados, siendo preciso que se prohibiese el transito de coches, carros y carretas por la ciudad hasta que estuviese reparada de todo riesgo.

De todos estos tristes sucesos dió el Cabildo noticia al Monarca en respetuosa carta, que los contiene en resumen, y apuntaremos de entre ellos como notables, que las lluvias habían durado sin cesar setenta días con vientos los mas recios y tormentosos: que en alguna de las diez avenidas había escedido la crecida del río mas *de vara y media* á la memorable de 1620: que las murallas peligrosaron tanto al ímpetu de las corrientes; y que las aguas por la parte interior de la ciudad, y en todos los barrios de inferior terreno, tubieron en algunas calles y casas mas de dos varas de altura.

Como si tantas calamidades á consecuencia de la riada fueran pocas, los vapores gruesos por el grande calor del mes de mayo, segun decían los médicos, produjeron una epidemia de *catarrros*, que si como general hubiera sido peligrosa, habria perecido mucha gente. Fueron contadas las personas se libraron de ella. Enjuto tabardillos ardientes de que murieron muchas personas: luego tercianas generales en algunos barrios, como San Roque, la Calzada, la Trinidad y Campo de Capuchinos, enfermando casi todos sus ha-

bitantes; dentro de la ciudad en muchas partes, especialmente en la feligresía de Santiago. Solo en el convento de religiosas dominicas los Reyes murieron seis desde mediados de agosto hasta principios de octubre. Basta ya: diremos solo para terminar las memorias de este tristísimo año, que continuando las aguas durante toda la primavera, no pudo salir la procesion de Corpus en su día propio, primero de Junio, por lo mucho que había llovido, siendo preciso trasladar aquella festividad al domingo diez y ocho del mismo mes. (*Memorias sevillanas*, M. S. y tomo 1.^o de varios en cuarto de la Biblioteca colombina: y Tomos 3. y 20 Seccion especial del Archivo de la ciudad.)

(Se continuará.)

Los periódicos de oposicion, y especial y señaladamente los órganos del partido constitucional y los de los centralistas se desatan en censuras al gobierno con motivo de las próximas elecciones municipales, y partiendo de la gratuita afirmacion de que en la mayor parte de las localidades las influencias gubernamentales hacen imposible toda lucha legal, ha biéndose manifestado el propósito de los hombres de la actual situacion de triunfar en toda la linea, en la precipitacion con que se han formado las listas y las omisiones y defectos que las caracterizan.

Desde luego se comprende que en esta ocasion, como en todas, los enemigos del gabinete quieren sacar partido á favor de sus deseos, que no son otros que, á la vez que desacreditar la actual situacion, explicar satisfactoriamente para ellos el resultado que han de dar las próximas elecciones.

Es imposible, de todo punto imposible, que las oposiciones obtengan en la eleccion de los municipios un triunfo que no obtuvieron en las de diputados á Cortes, porque la opinion pública, lejos de haberse divorciado de los hombres que en aquella ocasion merecieron la confianza del país, continúa hoy de su parte, y hasta podríamos decir que es mas favorable que hace algunos meses, supuesto que hoy la nacion ha visto cómo han correspondido á las esperanzas que en ellos puso, los hombres á quienes invitó con el carácter de sus representantes. Apreciada suficientemente la politica del Gobierno, estudiada prácticamente en sus resultados beneficiosos, los hombres que continúan mereciendo la confianza del Soberano, continúan mereciéndola tambien del país; y por lo mismo, al manifestarse ostensiblemente con motivo de las elecciones próximas la voluntad de los pueblos, no puede menos de dar el triunfo en la inmediata contienda al partido que hoy ocupa el poder.

Esto lo saben las oposiciones, esto

no pueden, en conciencia, negarlo. Saben que la opinion pública no cambia en breves momentos, y saben tambien, que hoy es favorable á los hombres que militan en el partido liberal-conservador. Saben que los pueblos darán la mayoría de sus votos á los que se agitan en este partido, porque en su tienen toda su confianza; y como tienen tambien conciencia de su derrota, quieren explicarla satisfactoriamente á sus propósitos apoyando al vulgarísimo medio de atribuir al Gobierno lo de los abusos, coacciones é ilegalidades.

Pero cuáles son estos abusos que el Gobierno atribuye? ¿qué hechos los demuestran? Si repasamos los periódicos de oposicion, donde parece deberian referirse esos hechos, á ser ciertos, solo encontramos algunas denuncias particulares relativas á omisiones muy limitadas en las listas de un escaso número de pueblos, omisiones que tienen ligera explicacion, dada la precipitacion con que los Ayuntamientos han tenido que formularlas y exponerlas al público. A esto, y nada más que á esto se reducen las denuncias que los periódicos de oposicion han hecho, defectos contra los cuales, de acuerdo con la ley, han podido reclamar los interesados, subsanándolos en debida forma.

Es necesario que las oposiciones, por propio interés, se convengan de que las afirmaciones categóricas nada dicen ni suponen si no se acompañan de pruebas que á todos convengan; acusar al Gobierno porque sí, es muy cómodo, pero no demuestra más que la peregrinidad de los que acusan. Denuncien hechos concretos, precisos que se revelen de parte de los que los cometen; que se insinúen en la voluntad del Gobierno y tendrán algn valor las acusaciones de los enemigos de aquel; pero mientras como hechos en apoyo de sus afirmaciones sólo nos refieren los que no afectan al carácter de alguna gravedad, seguiremos creyendo que sólo obedecen á su afán de justificar su oposicion y á discurrir con tiempo su segura derrota.

Grato nos es hoy consignar, dice nuestro apreciable colega *La Epoca*, los lisonjeros placeres que merece una de las empresas industriales españolas, la de los vapores-correos trasatlánticos de la compañía Antonio López, que acaba de poner en Cuba el último resto de los numerosos refuerzos enviados por la madre patria para dar á la campaña de invierno toda la importancia que requiere la necesidad de la mas pronta terminacion de la guerra. Muy agradable es poder asociar á este poderoso esfuerzo del país y del gobierno el nombre de una em presa tambien española, la cual en los muchos años que lleva de existencia ha tenido la fortuna de no haber perdido todavía en la mar ni un solo barco y de no haber sufrido el menor contratiempo de importancia. La compañía López, que tantos servicios ha hecho al

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SITA, SAINT-MAUR. 77

go. Luego se armó de valor, irguió su cuerpo fardo y delgado y se fué derecha al peligro, como quien hace resultamente el sacrificio de su vida. Venía dando tormento en sus manos á una pobre ramita de crisantemo que estaba hecha una lastima.

—Señorita Saint-Maur, continuó el coronel luego que esta se acordó, tengo el honor de presentárselo á Mr. Severino Maubourg, el mejor amigo de nuestro primo, que le ha encargado hacérselo saber que nunca será subprefecto. Desde entonces parece que se le ha desarrollado la afición á la diplomacia, pero necesita seis meses á fin de prepararse para tan hermosa carrera, lo cual significa que necesita seis meses mas para quemar alegremente su juventud en una de las hogueras de la noche de San Juan.

—Oh, caballero, por favor interrumpió Severino viendo la turbación creciente de la señorita Saint-Maur.

—Después de cuyo tiempo, prosiguió el coronel, vendrá á poner á tus pies un corazón como nuevo... y no será la primera á quien hayan hecho tomar viejo por nuevo.

—Los traductores son unos traidores, interrumpió nuevamente Severino. Permtidme, señorita, que os exponga yo mismo mi embajada.

—Simón, exclamó el coronel con voz estentórea, ¿has leído á Robinson? Vamos á ver, ¿has leído, sí ó no?... Bien, lo has leído; pues ya verás que se figuraba que su isla era nuevecita, y el primer día que la recorrió tuvo la mortificación de encontrar la huella del pie de un hombre... ¿sigues mi razonamiento? Ton por seguro que te ocurrirá igual aventura, y que tendrás el

76 FOLLETON DE EL ESPAÑOL.

me alegro infinito, porque eso me permitirá dar desde mañana á ese impertinente su licencia absoluta.

—Os arreprentiréis pasado mañana, coronel: me parece que principio ya á conocerlos.

En aquel momento apareció por la esquina de la casa un gran sombrero de paja. Bajo ese sombrero había una cabeza que unos encontraban mas singular que encantadora, y otros tan encantadora como singular. La señorita Simona Saint-Maur no agradaba á todo el mundo; pero nunca agradaba á medida. Tenía un rostro caprichoso: la nariz remangada, la boca pequeña y encarnada, el labio superior un poco levantado, la tez fresca y delicada como la flor del almendro, los cabellos de un color rubio plateado, que le bajaban en hilos hasta mitad de su frente, ojos rasgados, de un tinte particular, grises como el ala de una tortola. Por vicio, lo tenía ordinariamente medio cerrado; pero cuando se decidía á abrirlos, veíanse en ellos muchas cosas: sorpresa, curiosidad, verdades medio sospechadas, una multitud de buenas intenciones. Tenía gran desconfianza de sí misma y una confianza natural en los demás, lo cual hacía que fuese alternativamente ó muy tímida ó casi temeraria. Su timidez fué puesta á dura prueba cuando su padre, viniendo á aparecerse le gritó en el mismo tono en que habría mandado una carga de caballería:

—Ven acá, Simónita: aquí hay un caballero que tiene algo que decirte.

La joven se paró y permaneció por un momento inmóvil con la cabeza inclinada hacia adelante, como si tratara de reconocer al enemi-

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SITA, SAINT-MAUR. 73

creta en vida de todos los hombres que tenían la dicha de conservar sus dos piernas, pero impedía que tuviera sus buenos días y hasta sus buenas semanas, lo cual dependía de los caprichos del viento y de los vaivenes de su reumatismo.

Los ratos, como es sabido, pasan su vida en perandarse alternativamente de que su cola no es suya y la muerden, ó de que es realmente suya y la tratan con el mayor mimo. Al coronel Saint-Maur le pasaba poco mas ó menos lo mismo con su pierna de palo. En sus buenos días admitía que formaba parte integrante de su personalidad; miraba como si fuese cosa de la casa, como una especie de hija adoptiva de suya, suerte estuviese encogido; se chancaba con ella y le decía en tonos casi afectuosos: «Ermosa mía, vamos á ver lo que pasa en la lueria». Al día siguiente no era ya para él mas que una intrusa, una odiosa estraña cuya sociedad estaba condenado á sufrir, y poco faltaba para que no anduviese con ella á laizagros.

Por desgracia de Severino, cuando esto hizo conociendo con el coronel Saint-Maur le encontró en uno de sus malos días. Se hallaba aquejado por un frente ataque de reumatismo.

—¿Quieres mi buen sobrino burlarse de nosotros? repitió con adusto acento. Si tiene algo que decirte, ¿por qué no viene á explicárselo el mismo? ¿se propone acaso casarse por poderes? ¿qué significan estos rodeos? Y ante todo, caballero, ¿quién sos vos? No tengo el honor de conocerlos.

—Mauricio me había asegurado, contestó tranquilamente Severino, que se había hablado mas de una vez de Severino Maubourg.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

VIERNES 5 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2960

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Ber-guena núm. 30.—PROVINCIAL.—En las principales librerías.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 40 rs.—Por tres meses adelantados, 98.
—Por seis id., 162.—Por un año 400.—EN PROVINCIA: por
tres meses adelantados en la Administración, 38 rs.—Por tres id.
id., por correspondencia 58.—ESTRANGERO.—Por tres meses direc-
tamente, 84 rs.—ANTILLAS.—Por tres id. id., 60 rs.—PORTUGAL.—
Por tres id. id., 46 rs.—AMÉRICA y COMUNICADOS A PRECIOS CON-
VENIENCIALES.

AÑO X.

La correspondencia relativa a la Dirección y Administración
de este periódico se dirigirá a Don Antonio María Orta, como Di-
rector del mismo. Toda reclamación u observación sobre lo que
el periódico publique, se hará al expresado Director señor Orta
como el único responsable.

EL ESPAÑOL

Sevilla 5 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas o grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
dado
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

AÑO 1691.

Por el mes de noviembre de este año llovió mucho y se desbordó el Guadalquivir. Se estaba reedificando a la sazón la iglesia de San Pablo, convento principal de los frailes dominicos, cerrando los arcos que eran muchos y poniendo los postes para enbovedarla, colocar la armadura y tejara de nuevo. Con las muchas aguas del otoño se liquidaron las mezclas y se despegó el yeso, y el día primero de diciembre a las diez de la noche se cayeron los arcos nuevos y sus postes; por lo que fue indispensable derribar los que quedaron en pie y emprender de nuevo la obra de la iglesia. (Archivo de la ciudad, sección especial, Tomo 20.)

AÑO 1692.

Empezó este año con lluvias, causando los perjuicios que de su escasez siempre resultan, porque padecieron los campos perdiéndose las sementeras; se inundó la ciudad y sus arrabales, se cayeron casas, quedaron en ruina muchos edificios; y fue preciso prohibir el uso de coches y carros, durante cuatro meses, a contar desde el 22 de febrero. Hubo hasta cinco avenidas del Guadalquivir, y el día 6 del mismo mes, inundada toda Triana, llegaban por su margen izquierda los barcos hasta la puerta del Arsenal, y por la de Jerez alcanzó el agua el alto de la herradura, señal que demarcaba hasta dónde subió en 1626. Los reos temporales volaron muchos buques, no solo en Cádiz y Sanlúcar, sino en el Tablazo, ya en dirección a esta ciudad, y cinco quedaron completamente deshechos.—En cuanto a ruinas de

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3 y 4 de Enero.

edificios, se acabó de caer lo que en diciembre anterior había quedado en pie de la iglesia de San Pablo. Cayóse también alguna parte del convento de monjas de la Concepción junto a San Juan de la Palma, derribando la casa situada enfrente y pereciendo un hombre entre sus escombros. Tanto el Cabildo de la ciudad como el Eclesiástico, la hermandad de la Caridad, el Arzobispo y otras personas pudientes dieron copiosas limosnas a los inundados y demás gente menesterosa.—Las aguas no cesaron en los meses siguientes hasta mediados de junio, porque celebrándose la festividad de Corpus el día 5, después de empezar a salir la procesion, hubo que suspenderla por la fuerte lluvia que sobrevino, y trasladarla al día 15. (Espinosa, continuación de los Anales de Ortiz de Zúñiga.—Archivo de la Ciudad, tomos 3 y 20 de la sección especial.)

AÑO 1697.

En los días 5 y 6 de mayo vino inesperadamente tan crecida el Guadalquivir, que desbordándose produjo grande inundacion en Sevilla y sus arrabales. Se admiraban los hombres antiguos de la fuerza de las corrientes, siendo ya la estacion tan adelantada.—En una Memoria de aquel año se dice, que llegó el agua a la Calderería; y que se cubrió el puente hasta los nichos que estaban en los postes donde se afianzaban las cadenas que lo contenian sugeto, a su entrada por Sevilla. Por la torre del Oro subió hasta los puentes de la alcantarilla, con diferencia de una cuarta por la parte de San Telmo, que es lo mas bajo; y no obstante que la inundacion sobre la Vega duró poco mas de veinte y cuatro horas, se perdió mucho de su cosecha, sin que de ella se pudiese coger cebada ni trigo de provecho. (Don Justino Matute y Gaciria, Adiciones a los Anales de Ortiz de Zúñiga, M. S. de la Biblioteca Colombiana.)

SIGLO XVIII.

AÑOS 1707 y 1708.

Desde principios de Diciembre del primero de dichos años llovió casi continuamente hasta el 3 de marzo. Hubo mas de doce avenidas del rio; de las mayores una el 5 de enero, volviendo a su cauce

después del S. Cracido de nuevo el 4 de febrero, hubo necesidad de trasladar de la Iglesia parroquial de San Miguel a S. D. M. ala de San Hermenegildo como la mas cercana, y fué tan grande la inundacion, que llegó el agua hasta la punta de la calle de la Campana, que entra en la de las Sierrpes; y desde allí se iba embarcado por el Duque, calles de la Gaviada, de las Capuchinas, de San Lorenzo, Alameda, volviendo luego por la calle del Puerto otra vez a la Campana.—«Las calles y casas, dice la Relacion que extractamos, entre piedra y ladrillo, manaban agua: los pozos rebosaron, y los cuerpos nadaban en las bóvedas de las iglesias.»—El 17 del mismo mes fueron las lluvias y el viento tan reicos, que excedió el rio en su crecimiento mucho a el del año 1684. Recogido a su lecho el día 25 volvió a salir el siguiente, y continuó fuera hasta el 3 de Marzo en que cesó la avenida.

Hicieronse tambien en este año muchas rogativas con asistencia de la ciudad, implorando la misericordia divina: asimismo el 17 de febrero se llevó procesionalmente a publica peticion del pueblo el Santo Lignum Crucis a la Torre mostrándole a la adoracion por los cuatro frentes, con el buen éxito de bajar el rio, aplacado el vendaval, aunque no la inundacion y el mal tiempo.—En estas continuas riadas padecieron Sevilla y Triana muchos trabajos, aumentados por la escasez de mantenimientos.—Quedaron maltratadas mas de quinientas casas; una de ellas en la calle Harinas se desplomó el 2 de febrero, pereciendo cinco mugeres y un muchacho, que en un solo entierro se llevaron al Sagrario.—En el barrio de San Vicente y San Francisco de Paula se hundieron por medio dos calles.—En otros barrios, sin estar anegados por ser altos, manaba sin embargo el agua por los cimientos y los pozos.—Tambien en los campos se sufrieron grandes daños, arrancando los huracanes muchos árboles: solo la familia de Maestre perdió mas de seis milovios.

Los bastimentos se llevaban en barcos a los anegados, distinguiéndose en prestarles auxilios la Ciudad,

que solo en pan repartió mas de veinte mil hogazas, y el Cabildo eclesiástico mas de dos mil ducados. Tambien el Arzobispo y la hermandad de la Caridad, dieron muchas limosnas.—Celebran las memorias de aquel tiempo el celo caritativo del Obispo auxiliar D. J. Levanto, electo ya Arzobispo de Lima, que empuñó las rentas de sus prebendas para dar limosnas, después de haber dado cuanto tenia en su casa. Imitaronle el Canónigo D. Manuel Gonzalez de Aguilar y Francisco Zamudio, hombre de mediana fortuna, que la distribuyó casi toda entre los necesitados. A fines de marzo entró la ciudad en su estado normal, si bien quedó prohibido por algunos meses el uso de carruages dentro de ella. (Olimpiada o Lustro de la Corte en Sevilla.—Tomo 3.º y 20, Sección especial del Archivo de la Ciudad.)

(Se continuará.)

Siempre se ha distinguido el partido constitucional en la oposicion por la violencia de sus ataques a aquel que ha ocupado el poder, como siempre le ha caracterizado un espíritu de rebeldia que, en su satisfaccion, le ha proporcionado no pocos desacabos. Compañados de esto mismo hemos en repetidas ocasiones deplorado que un partido sério, que cuenta con hombres de verdadera importancia politica, de elevada talla; que tiene la fundada presuncion de ser la oposicion de S. M. y que, a mayor abundamiento, en las distintas ocasiones en que ha ocupado el poder se ha manifestado mas, mucho mas reservado que en otras circunstancias, modificando en las esferas gubernamentales un tanto su caracter que tiene vicios de origen; hemos deplorado, repetimos, que un partido de la importancia que el constitucional cree tener, y por cierto nosotros no se la negamos, haga eco en la oposicion al coro de los eternos enemigos de todo gobierno y de toda autoridad, y apele a medios impropios de todo partido de orden; o cuando menos, se manifieste dispuesto a adoptarlos, o los aconseje como los mejores.

Por esto, hoy deploramos tambien que algunos periódicos, órganos del partido que acandilla el señor Sagasta, aconsejen a la agrupacion constitucional, y con motivo de las próximas elecciones, la politica del retraimiento, siendo así que otros periódicos de mas avanzadas ideas; mas, mucho mas radicales que La Iberia, por ejemplo, inclinan a sus amigos, dispersos y casi pudieramos decir, sin saber en donde plantar sus reales, a que luchen como puedan y cuanto puedan para llevar, allí donde la suerte se les manifieste propicia, su representa-

cion a las corporaciones municipales; y siendo así, tambien, que los moderados históricos, los políticos a quienes se nos presentan como tipos de las mas severa intransigencia, se dirigen por medio de un patetico manifiesto a sus amigos, exhortándolos a que marchen a las urnas, signiera no sea más que para protestar por este modo de la funesta politica del retraimiento a que tan dadas han sido en nuestra patria las fracciones mas avanzadas.

Nosotros creemos que el partido constitucional, o su representacion, no aprobará la conducta de los periódicos que aconsejan el retraimiento con mas ó menos franqueza, atacando la cuestion más ó menos de frente, y que en las próximas elecciones, como aconteció en las de diputados a Cortes, que los constitucionales lucharán allí donde cuenten con probabilidades de triunfo, renunciando a hacerlo donde no cuenten de antemano con los medios bastantes a obtener un satisfactorio resultado.

Pero de todos modos, y no es de lamentar que los órganos del constitucionalismo se inclinen a una politica que explícitamente condenan lo mismo los que en su idea se aplicó a la gobernacion del país van mas allá de los constitucionales, que los que están más a la zaga de esta agrupacion? ¿No es de lamentar la especie de desacuerdo que siempre se advierte en las determinaciones que adopta el partido constitucional, que no parece sino que, sometido a la direccion de muchas jefaturas, cada uno de esos jefes, a su criterio contrario al de los demás? ¿Cuánto obedecerá este partido a una sola voz; cuando existirá unanimidad de miras entre todos sus hombres?

Son muy significativas las apreciaciones que hace en el siguiente artículo nuestro apreciable colega La Epoca, en las cuales se demuestra la diferencia de tiempos y tiempos, y cuánto se han calinado ciertos entusiasmos de algunos meses a esta parte. Nada mas decimos: léase con detencion el citado artículo y véase si tenemos razon en lo que dejamos dicho. Es el siguiente:

«En sensible decadencia se encuentran,—lo decimos con sentimiento bajo el aspecto del arte,—al florido orador de la democracia, el Sr. Castelar. Su elocuencia, parecida a las flores de esas plantas demasiado precoces criadas en invernaderos, que se adelantan algunos meses a la primavera, y en su mayo están despojadas de las palas de aquella edad, pasadas y marchitas, como agotadas por una temprana ancianidad, carece ya de aquellas imágenes, de aquel calor, de aquel encanto con que cautivó tantos corazones jóvenes en la época en que en ateneos y en academias sembraba elocuencia, mas bien como un lazo para seducir, que como una antorcha para iluminar. Ya Castelar no atrae a la tri-

Grim.—CUENTOS.

53

—¡Ay mi fiel Juan, por qué no he de poder volverle la vida!

Pero la estatua tomando la palabra le contestó entonces:

—Puedes si quieres, sacrificando lo que mas ames en el mundo.

—Todo cuanto poseo, exclamó el rey, lo sacrifico por ti.

—Pues bien, dijo la estatua, para que recobre yo la vida, tienes que cortar la cabeza a tus dos hijos y frotarme de arriba a abajo con su sangre.

El rey palideció al oír esta terrible condicion, pero recordando la abnegacion de aquel fiel servidor que habia dado su vida por él, sacó su espada y con su propia mano cortó la cabeza de sus dos hijos y frotó la piedra con su sangre.

La estatua se resquebrajó en el instante, y Juan el fiel se presentó delante de él bueno y sano.

Entonces le dijo al rey:

—Todo sacrificio hecho por mí tendrá su recompensa, y tomando las cabezas de los niños las colocó en sus hombros y frotó sus heridas con su sangre; en el mismo momento volvieron a la vida y se pusieron a saltar y jugar como si no hubiera sucedido nada.

El rey estaba lleno de alegría. Apenas supo que habia vuelto su esposa de la iglesia, hizo ocultarse a Juan y a sus hijos en un armario grande. Cuando entró, la preguntó enseguida:

—¿Has rezado mucho en la iglesia?

—Sí, contestó, he pensado constantemente en el fiel Juan tan desgraciado por causa nuestra.

—¿Qué cosa, añadió, podemos volverle la vida, pero nos costará la de nuestros hijos.

10

.	4
.	5
1.	19
.	10
.	19
.	2
.	25
0.	37
.	40
.	45

ANUNCIOS.

L. LEGRAND
Perforador de varas para cimientos
297, rue Saint-Hippolyte. PARIS

PERFUMES NUEVOS ESS ORIZA ADOPTADOS POR LA MODA
Medalla de plata en la Exposición universal de París 1875 y París 1879.

Oriza Aromática.
Oriza de la Carolina.
Oriza de la Florida.
Oriza de la India.
Oriza de la Jamaica.
Oriza de la Louisiana.
Oriza de la Martinica.
Oriza de la Nueva Orleans.
Oriza de la Reunión.
Oriza de la Santo Domingo.
Oriza de la Trinidad.
Oriza de la Guayana Francesa.
Oriza de la Guayana Británica.
Oriza de la Guayana Holandesa.
Oriza de la Guayana Portuguesa.
Oriza de la Guayana Española.



PLATERIA CHRISTOFLE
FABRICAS: en Paris, rue de Bondy, 56.—En Carlsruhe (Gran Ducaado de Baden).
AVISO IMPORTANTE.



PREMIOS OBTENIDOS EN LAS EXPOSICIONES
PARIS 1875.—Gran Medalla de Oro.
LONDRES 1862.—Gran Medalla de Oro por la Superioridad de sus productos.
PARIS 1867.—Fleura de Comercio, (Mención de la Comisión).
VIEÑA 1871.—Gran Diploma de honor.

A fin de evitar el abuso que se hace diariamente de nuestro nombre y de nuestra tarifa, prevenimos muy encarecidamente a los consumidores de nuestros productos que no compren más que los objetos marcados con los plumerones de nuestra Sociedad, de los cuales uno lleva el nombre CHRISTOFLE; el otro, en forma cuadrada, la marca de fábrica arriba reproducida.

SERVICIOS DE MESA PLATADOS Y DORADOS.
SERVICIOS DE PLATA.
CUBIERTOS DE MESA.
PIEZAS DE CENTRO PARA MESA.
Objetos especiales para Fondas, Vapores, Restaurants, Cafés, etc.

LA SILENCIOSA, CALLE FRANCOS 73.

MAQUINAS PARA COSER
DE TODOS LOS SISTEMAS.
ACCESORIOS PARA TODA CLASE DE MODINAS.

GRAN SURTIDO PARA TALLERES INDUSTRIALES, ESPECIALIDAD EN LAS DE MANO, DESDE 180 REALES.

VENTAS A PLAZOS
GRAN FACILIDAD PARA LOS PAGOS.
LA SILENCIOSA
SOLO SE HALLA EN ESTA CASA.
Pídanse catálogos y pormenores
calle Francos núm. 73. (Plaza del Silencio).

JARABE DE BLAIN
Este medicamento, de un gusto agradable, adoptado con gran éxito hace 30 años por los mejores médicos de París, cura los resfriados, gripes, tos, catarros, males de garganta, catarro pulmonar, irritación de pecho, de las vías urinarias y de la vejiga. Vendido a 1.50 y 3.75 fr. en las Farmacias en París, 7, Marché Saint-Hippolyte, y en todas las Farmacias.
Agencia Franco Española, 31, M.º Miguel y en todas las Farmacias.
En Sevilla, Sra. Viuda de García, Gran Capitán 26.

EL TOISON DE ORO
REBAJA DE PRECIOS.

Con objeto de dar satisfacción a las graves exigencias que tiene esta casa, reduciendo en su mayor parte este año, y facilitar la venta de las muchas compras de este próximo, se hace una rebaja.

DE 20 POR CIENTO
sobre todos los efectos de Quindici, Perforadora, Cristales de Bohemia, Juguetes, La Aparar, Aranas, Balloones y demás artículos.

Y DE 10 POR CIENTO
sobre los muebles de regala ingleses.

La rebaja se hace hasta el 15 de mayo, y la proporción obtenida vale para que se compren los efectos que se han rebajado.

Fallo que se hacen en esta casa, se hacen en todas las artes y oficios de esta ciudad y en todas las artes y oficios de esta ciudad.

GRAN FABRICA DE CAMAS
DE HIERRO DULCE Y BRONCE,
DE URQUIZA Y BARRIAL.

TALLERES, BAYONA N.º 13. SEVILLA, GENEVA N.º 11. SUCURSAL, O'DONNELL N.º 12.

La dirección de la fabricación está a cargo de nuestro socio

JUAN SAENZ.

En la fábrica, establecida especialmente para la construcción de camas de hierro dulce, por medio de procedimientos completamente nuevos. Viene a dar en la capital de Andalucía una muestra importante, de la que hasta ahora se ha carecido, es decir, crear un gran Centro productor que permita, gracias a su especial construcción, y con el mayor ahorro de fuerza, y con los encargos que se le hacen, por grandes que estos sean.

En efecto, la sociedad que se inauguró por estos días la fabricación, antes de establecerse las visitas los principales centros fabriles de Inglaterra, Bélgica y Alemania, y haciendo un detenido estudio de lo mejor de cada país, ha conseguido una combinación tal, que nuestras camas, camas y demás productos no tienen rival en Europa.

No nos daban los cálculos científicos que hemos tenido que hacer para conseguir tener el vacío que se sentía en este ramo, y y usamos haberlo hecho completamente, puesto el valor de las camas necesarias a todas las clases sociales de la ciudad, que nuestras camas tienen precios desde 20 a 1,000 reales, por tanto fáciles, y si usamos las camas que las baratas, todas conllevadas a conciencia y con gran esmero, pues antes de permitirnos vender un poco más caro, a vender cosas malas, así es que las garantizamos.

Tenemos un gran surtido de camas, camas, palanganeros, perchas, etc. de todas nuestras fabricaciones, perfectamente pintadas y maquinadas con pinturas y barnices extranjeros superiores, así como, para el uso de las personas de público para la elegir tenerlas constantemente en nuestros almacenes un variado surtido de camas sencillas y de lujo.

Lampistería de todas clases por mayor y menor.

Para este artículo tenemos combinado un convenio con las principales fábricas del extranjero, que nos permite tener todas ventajas, que los consumidores al por mayor y por menor consiguen de nuestros almacenes a precios directamente del extranjero.

304 p. M. y V.

BAZAR INGLÉS
PLAZA DEL PAN, ESQUINA A CALLE CONFITERIAS.

Nuevo extraordinario surtido de camas de hierro y de bronce con colchones ingleses de todas las clases sociales de la ciudad, que nuestras camas tienen precios desde 20 a 1,000 reales, por tanto fáciles, y si usamos las camas que las baratas, todas conllevadas a conciencia y con gran esmero, pues antes de permitirnos vender un poco más caro, a vender cosas malas, así es que las garantizamos.

PILDORAS HOLLOWAY



Estas Píldoras son universalmente consideradas como el remedio más eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades que provienen de un mismo origen, a saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es en primeramente neutralizada con el uso de las Píldoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de su propiedad balsámica, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Píldoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salubre en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor de las virtudes fortalecientes de estas Píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en qué va envuelta cada caja del medicamento.

UNCIENTO HOLLOWAY

La ciencia de la medicina ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Uncientto Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra en la sangre, forma parte de ella; disuelve con el flujo vital espesas toxas, purifica la sangre, refina y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso Uncientto es un curativo infalible para la escrófula, los cánceros, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la nevralgia, el tálidoro, y la parálisis.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplee el Uncientto.

Cada caja de Píldoras y caja de Uncientto son acompañadas de amplias instrucciones en español, relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales boticarios del mundo entero, y por el propietario, el señor Holloway, en un establecimiento central, 535, Oxford Street, Londres.

No. 5.

COMPANIA COLONIAL.



VISTA DE LA FABRICA MODELO.

CHOCOLATES
FABRICA MODELO FUNDADA EN 1854,
once medallas de premio

CAFES, TES, TAPIOCA,
antigua nombrada y superlativa.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.
Sucursal, Valencia, 8.

VENTA EN TODA ESPAÑA

NOTA. La Compañía Colonial fue la primera que plantó en España, en el año 1854, la fabricación del chocolate con maquinaria de vapor, elevándole a la altura de una importante industria y al último grado de perfección; nadie ignora, que su Fábrica modelo le servido de estímulo para la gran mejora que han experimentado, en beneficio del público, todos los chocolates en general, y tal es la aceptación del método moderno, que en el día, la Casa colonial, además de la venta considerable que tiene para Madrid y pueblos circunvecinos, manda a provincias sobre cinco mil libras diarias, mientras que antes, estas mismas provincias remitían a Madrid para su consumo, cantidades considerables.

En Cafés, Tés y Tapioca, así también la Compañía Colonial la que importó el progreso, el que consta por la inmensa preferencia que desde tanto tiempo están obteniendo las clases de la Compañía, lo que por cierto es la mejor recomendación.

En Sevilla, en el establecimiento que se vea los carteles de la Compañía.

EMPRESITARIO.

Se facilita el papel y operaciones de pago a los que lo soliciten; se como gran espacio, papel del empresario y don de valores públicos.

Calle del Lacer núm. 10. D. José Sierra Paya.

CURACION DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO POR EL VIVIFICO DE MODESTO ABEL.

Nuevo y especial medicamento Alemán externo que cura a la proce lenta de catarros crónicos, bien laringeos o de los bronquios, los pulmonales, la opresión y dolor del pecho, las disneas y dificultades de respirar, la tos convulsiva, la tisis pulmonar, la calentura ética y todas las toses que se han resistido a los medicamentos copocidos.

Preparado en proporción para las personas mayores y para los niños de todas las edades. Su precio a el alcance de todas las fortunas.

Depósito general establecido en España
calle de Santiago número 44, Sevilla.

D. MANUEL VALENZUELA
CIRUJANO DENTISTA,
SIEMPRE 36.

Construye toda clase de piezas artificiales, practicando todas las operaciones propias del arte.

Construye sin dolor con el auxilio del prototipo de acero, sin anestesia, ni dolor, ni inflamación, ni sangrado, ni pérdida de la voz, ni de la capacidad importante procedimiento.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

Se ven en la casa de la avenida del canal al que así lo desea.

1000

DOMINGO 7 DE ENERO DE 1877.

NUM. 2962

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zayas, núm. 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa a la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá a DON ANTONIO MARIA ORAL, como Director del mismo. Toda reclamación u observación sobre el que el periódico publique, se hará al expresado Director señor ORAL como el único responsable.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 7 de Enero de 1877.

Una vez más se han visto frente a frente el tribuno popular, el artista de la palabra, el señor Castelar, y el elemento de Estado, el profundo historiador, el político esencialmente práctico que preside el actual Gabinete, señor Cánovas del Castillo.

De quién ha sido el triunfo en esta ocasión?

Sin vacilar aseguramos, que mientras el señor Castelar, menos inspirado que en otras ocasiones, no combinando las palabras tan artísticamente como sabe hacerlo, como en centuplicas ocasiones lo ha hecho, no hiriendo tan vivamente la imaginación del auditorio, ha puesto más de relieve la peregrinidad de su juicio acerca de ideas fundamentales del que llama su credo político, y ha revelado una vez más la contradicción en que consigo mismo se encuentra, apreciando cuestiones que parten de un mismo principio con criterios enteramente distintos; el señor Cánovas del Castillo, con lógica irresistible, en fácil y correcta palabra ha esplotado teorías y desenvuelto conceptos que confirman muy poderosamente los principios que siempre ha sustentado y que con aplauso del país aplica a la Gobernación del Estado.

Mucho esperaban del señor Castelar sus apasionados, mucho esperábamos también nosotros el artista a quien hemos admirado repetidas veces: indiciábase su último discurso como la mejor de las obras que brotarían de su portentosa imaginación; el mismo señor Castelar, dando a su trabajo acaso más importancia del que por el motivo que lo inspiraba y por las circunstancias en que iba a realizarlo merecía, se preparó cuidadosamente para llevarlo a feliz término. Y sin embargo, el señor Castelar, en estas circunstancias ha defraudado las esperanzas, lo mismo de los que lo admiran como político, que de los que como genio de la palabra lo consideran. Como político, el señor Castelar ha vuelto a emitir ideas que se hermanan muy mal con los deseos, que después de su arrepentimiento ha manifestado, ásease indubitablemente

nacidos al calor de otros ideas incompatibles con aquellas. Al querer el orador democrata la mayor suma posible de libertades, al determinar los medios de alcanzarlas y las condiciones en que se han de desarrollar, vuelve a sus predicaciones de otros días, siembra la semilla que produjo frutos que el mismo se vio obligado a arrojar al fuego. No ha sido el señor Castelar del último discurso parlamentario, el que, asustado de su propia obra, retrocedió no hace mucho tiempo entre el aplauso de todos los hombres de orden y las censuras de la mayor parte de sus antiguos correligionarios.

El señor Cánovas del Castillo, en un discurso, que nunca podremos alabar tanto como se merece, demostró evidentemente concuerda la injusticia se ha atacado a este Gobierno, tachándolo de reaccionario, siendo así que no cede en liberal a ningún gobierno monárquico de Europa. Espuso su criterio acerca del concepto Estado con una lucidez y copia de razonamientos que exceden a todo elogio, e hizo ver al señor Castelar la contradicción entre las ideas que este señor diputado vertió en su discurso. Trató la cuestión religiosa y la de libertad de enseñanza bajo un punto de vista esencialmente conservador, sin dejar de ser liberal, y esplotó satisfactoriamente la teoría de los partidos legales é ilegales.

¿Necesitaba el señor Cánovas del Castillo acreditar una vez más ante la representación nacional qué títulos le adornan, qué condiciones le son suyas como hombre de Estado, y al acreditarse como eminente político, explicar por qué viene mereciendo la confianza de S. M., por qué es el verdadero jefe del gran partido monárquico-liberal conservador? No, en verdad; porque todo esto lo ha revelado en muy repetidas ocasiones el señor presidente del Consejo de ministros; pero si debía, como lo ha hecho, al vindicar al Gobierno que preside de los apasionados ataques de sus enemigos, esclarecer lo que hay de verdad y de error en las afirmaciones de un hombre público de la talla del señor Castelar, y lo que de perjudicial para el país entrañan ideas cuya realización han proporcionado no pocos días de luto a nuestra patria.

dosan, y Calcuta hacia el otro lado, sobre los Ganges, en el fondo del golfo de Bengala que separa las grandes penínsulas indias. Media, pues, entre estos dos puntos un crecidísimo número de leguas; y en todo este vasto territorio hay una tendencia general al desmonte de velozes para aplicar al cultivo de toda especie de granos harineros y de semillas oleaginosas. La actual producción basta ya para alimantar el tráfico en buques del mayor porte, que cargan para Europa.

No faltan hoy noticias de la Rusia meridional, que son las más importantes, y hasta para hacer imperfecta la noticia de la semana. Hacia el Norte, la Polonia nace grandes efectos de trigo a los puertos del Báltico, rusos y alemanes, hoy cerrados por los hielos.

INSTRUCCIÓN HUNGARICA.—Después de mucho llover, ha sobrevenido por fin la bonanza. Las sementeras están en un estado de perfecta madurez, y ya se puede ir a recogerlas. En la zona de la gran extensión de tierra labrada en esta zona, mucha más que en los anteriores. Los camiones ordinarios están todavía intransitables. El gobierno sostiene la mira constante de estimular la industria harinera de la zona, y para ello se ha creado una casa de moneda de trigo, que se vende a un precio de 1.25 por fanega, y se compra a 1.10. Los precios de los granos han bajado mucho, y se han vendido por 100 kilogramos, con saca y puesta en la estación de Pesth, por cuenta del vendedor, N. 1.º, 33.50 N. 2.º, 32.50 N. 3.º, 31.50 N. 4.º, 30.50 N. 5.º, 29.50 N. 6.º, 28.50 N. 7.º, 27.50 N. 8.º, 26.50 N. 9.º, 25.50 N. 10.º, 24.50 N. 11.º, 23.50 N. 12.º, 22.50 N. 13.º, 21.50 N. 14.º, 20.50 N. 15.º, 19.50 N. 16.º, 18.50 N. 17.º, 17.50 N. 18.º, 16.50 N. 19.º, 15.50 N. 20.º, 14.50 N. 21.º, 13.50 N. 22.º, 12.50 N. 23.º, 11.50 N. 24.º, 10.50 N. 25.º, 9.50 N. 26.º, 8.50 N. 27.º, 7.50 N. 28.º, 6.50 N. 29.º, 5.50 N. 30.º, 4.50 N. 31.º, 3.50 N. 32.º, 2.50 N. 33.º, 1.50 N. 34.º, 0.50 N. 35.º, 0.50 N. 36.º, 0.50 N. 37.º, 0.50 N. 38.º, 0.50 N. 39.º, 0.50 N. 40.º, 0.50 N. 41.º, 0.50 N. 42.º, 0.50 N. 43.º, 0.50 N. 44.º, 0.50 N. 45.º, 0.50 N. 46.º, 0.50 N. 47.º, 0.50 N. 48.º, 0.50 N. 49.º, 0.50 N. 50.º, 0.50 N. 51.º, 0.50 N. 52.º, 0.50 N. 53.º, 0.50 N. 54.º, 0.50 N. 55.º, 0.50 N. 56.º, 0.50 N. 57.º, 0.50 N. 58.º, 0.50 N. 59.º, 0.50 N. 60.º, 0.50 N. 61.º, 0.50 N. 62.º, 0.50 N. 63.º, 0.50 N. 64.º, 0.50 N. 65.º, 0.50 N. 66.º, 0.50 N. 67.º, 0.50 N. 68.º, 0.50 N. 69.º, 0.50 N. 70.º, 0.50 N. 71.º, 0.50 N. 72.º, 0.50 N. 73.º, 0.50 N. 74.º, 0.50 N. 75.º, 0.50 N. 76.º, 0.50 N. 77.º, 0.50 N. 78.º, 0.50 N. 79.º, 0.50 N. 80.º, 0.50 N. 81.º, 0.50 N. 82.º, 0.50 N. 83.º, 0.50 N. 84.º, 0.50 N. 85.º, 0.50 N. 86.º, 0.50 N. 87.º, 0.50 N. 88.º, 0.50 N. 89.º, 0.50 N. 90.º, 0.50 N. 91.º, 0.50 N. 92.º, 0.50 N. 93.º, 0.50 N. 94.º, 0.50 N. 95.º, 0.50 N. 96.º, 0.50 N. 97.º, 0.50 N. 98.º, 0.50 N. 99.º, 0.50 N. 100.º, 0.50 N. 101.º, 0.50 N. 102.º, 0.50 N. 103.º, 0.50 N. 104.º, 0.50 N. 105.º, 0.50 N. 106.º, 0.50 N. 107.º, 0.50 N. 108.º, 0.50 N. 109.º, 0.50 N. 110.º, 0.50 N. 111.º, 0.50 N. 112.º, 0.50 N. 113.º, 0.50 N. 114.º, 0.50 N. 115.º, 0.50 N. 116.º, 0.50 N. 117.º, 0.50 N. 118.º, 0.50 N. 119.º, 0.50 N. 120.º, 0.50 N. 121.º, 0.50 N. 122.º, 0.50 N. 123.º, 0.50 N. 124.º, 0.50 N. 125.º, 0.50 N. 126.º, 0.50 N. 127.º, 0.50 N. 128.º, 0.50 N. 129.º, 0.50 N. 130.º, 0.50 N. 131.º, 0.50 N. 132.º, 0.50 N. 133.º, 0.50 N. 134.º, 0.50 N. 135.º, 0.50 N. 136.º, 0.50 N. 137.º, 0.50 N. 138.º, 0.50 N. 139.º, 0.50 N. 140.º, 0.50 N. 141.º, 0.50 N. 142.º, 0.50 N. 143.º, 0.50 N. 144.º, 0.50 N. 145.º, 0.50 N. 146.º, 0.50 N. 147.º, 0.50 N. 148.º, 0.50 N. 149.º, 0.50 N. 150.º, 0.50 N. 151.º, 0.50 N. 152.º, 0.50 N. 153.º, 0.50 N. 154.º, 0.50 N. 155.º, 0.50 N. 156.º, 0.50 N. 157.º, 0.50 N. 158.º, 0.50 N. 159.º, 0.50 N. 160.º, 0.50 N. 161.º, 0.50 N. 162.º, 0.50 N. 163.º, 0.50 N. 164.º, 0.50 N. 165.º, 0.50 N. 166.º, 0.50 N. 167.º, 0.50 N. 168.º, 0.50 N. 169.º, 0.50 N. 170.º, 0.50 N. 171.º, 0.50 N. 172.º, 0.50 N. 173.º, 0.50 N. 174.º, 0.50 N. 175.º, 0.50 N. 176.º, 0.50 N. 177.º, 0.50 N. 178.º, 0.50 N. 179.º, 0.50 N. 180.º, 0.50 N. 181.º, 0.50 N. 182.º, 0.50 N. 183.º, 0.50 N. 184.º, 0.50 N. 185.º, 0.50 N. 186.º, 0.50 N. 187.º, 0.50 N. 188.º, 0.50 N. 189.º, 0.50 N. 190.º, 0.50 N. 191.º, 0.50 N. 192.º, 0.50 N. 193.º, 0.50 N. 194.º, 0.50 N. 195.º, 0.50 N. 196.º, 0.50 N. 197.º, 0.50 N. 198.º, 0.50 N. 199.º, 0.50 N. 200.º, 0.50 N. 201.º, 0.50 N. 202.º, 0.50 N. 203.º, 0.50 N. 204.º, 0.50 N. 205.º, 0.50 N. 206.º, 0.50 N. 207.º, 0.50 N. 208.º, 0.50 N. 209.º, 0.50 N. 210.º, 0.50 N. 211.º, 0.50 N. 212.º, 0.50 N. 213.º, 0.50 N. 214.º, 0.50 N. 215.º, 0.50 N. 216.º, 0.50 N. 217.º, 0.50 N. 218.º, 0.50 N. 219.º, 0.50 N. 220.º, 0.50 N. 221.º, 0.50 N. 222.º, 0.50 N. 223.º, 0.50 N. 224.º, 0.50 N. 225.º, 0.50 N. 226.º, 0.50 N. 227.º, 0.50 N. 228.º, 0.50 N. 229.º, 0.50 N. 230.º, 0.50 N. 231.º, 0.50 N. 232.º, 0.50 N. 233.º, 0.50 N. 234.º, 0.50 N. 235.º, 0.50 N. 236.º, 0.50 N. 237.º, 0.50 N. 238.º, 0.50 N. 239.º, 0.50 N. 240.º, 0.50 N. 241.º, 0.50 N. 242.º, 0.50 N. 243.º, 0.50 N. 244.º, 0.50 N. 245.º, 0.50 N. 246.º, 0.50 N. 247.º, 0.50 N. 248.º, 0.50 N. 249.º, 0.50 N. 250.º, 0.50 N. 251.º, 0.50 N. 252.º, 0.50 N. 253.º, 0.50 N. 254.º, 0.50 N. 255.º, 0.50 N. 256.º, 0.50 N. 257.º, 0.50 N. 258.º, 0.50 N. 259.º, 0.50 N. 260.º, 0.50 N. 261.º, 0.50 N. 262.º, 0.50 N. 263.º, 0.50 N. 264.º, 0.50 N. 265.º, 0.50 N. 266.º, 0.50 N. 267.º, 0.50 N. 268.º, 0.50 N. 269.º, 0.50 N. 270.º, 0.50 N. 271.º, 0.50 N. 272.º, 0.50 N. 273.º, 0.50 N. 274.º, 0.50 N. 275.º, 0.50 N. 276.º, 0.50 N. 277.º, 0.50 N. 278.º, 0.50 N. 279.º, 0.50 N. 280.º, 0.50 N. 281.º, 0.50 N. 282.º, 0.50 N. 283.º, 0.50 N. 284.º, 0.50 N. 285.º, 0.50 N. 286.º, 0.50 N. 287.º, 0.50 N. 288.º, 0.50 N. 289.º, 0.50 N. 290.º, 0.50 N. 291.º, 0.50 N. 292.º, 0.50 N. 293.º, 0.50 N. 294.º, 0.50 N. 295.º, 0.50 N. 296.º, 0.50 N. 297.º, 0.50 N. 298.º, 0.50 N. 299.º, 0.50 N. 300.º, 0.50 N. 301.º, 0.50 N. 302.º, 0.50 N. 303.º, 0.50 N. 304.º, 0.50 N. 305.º, 0.50 N. 306.º, 0.50 N. 307.º, 0.50 N. 308.º, 0.50 N. 309.º, 0.50 N. 310.º, 0.50 N. 311.º, 0.50 N. 312.º, 0.50 N. 313.º, 0.50 N. 314.º, 0.50 N. 315.º, 0.50 N. 316.º, 0.50 N. 317.º, 0.50 N. 318.º, 0.50 N. 319.º, 0.50 N. 320.º, 0.50 N. 321.º, 0.50 N. 322.º, 0.50 N. 323.º, 0.50 N. 324.º, 0.50 N. 325.º, 0.50 N. 326.º, 0.50 N. 327.º, 0.50 N. 328.º, 0.50 N. 329.º, 0.50 N. 330.º, 0.50 N. 331.º, 0.50 N. 332.º, 0.50 N. 333.º, 0.50 N. 334.º, 0.50 N. 335.º, 0.50 N. 336.º, 0.50 N. 337.º, 0.50 N. 338.º, 0.50 N. 339.º, 0.50 N. 340.º, 0.50 N. 341.º, 0.50 N. 342.º, 0.50 N. 343.º, 0.50 N. 344.º, 0.50 N. 345.º, 0.50 N. 346.º, 0.50 N. 347.º, 0.50 N. 348.º, 0.50 N. 349.º, 0.50 N. 350.º, 0.50 N. 351.º, 0.50 N. 352.º, 0.50 N. 353.º, 0.50 N. 354.º, 0.50 N. 355.º, 0.50 N. 356.º, 0.50 N. 357.º, 0.50 N. 358.º, 0.50 N. 359.º, 0.50 N. 360.º, 0.50 N. 361.º, 0.50 N. 362.º, 0.50 N. 363.º, 0.50 N. 364.º, 0.50 N. 365.º, 0.50 N. 366.º, 0.50 N. 367.º, 0.50 N. 368.º, 0.50 N. 369.º, 0.50 N. 370.º, 0.50 N. 371.º, 0.50 N. 372.º, 0.50 N. 373.º, 0.50 N. 374.º, 0.50 N. 375.º, 0.50 N. 376.º, 0.50 N. 377.º, 0.50 N. 378.º, 0.50 N. 379.º, 0.50 N. 380.º, 0.50 N. 381.º, 0.50 N. 382.º, 0.50 N. 383.º, 0.50 N. 384.º, 0.50 N. 385.º, 0.50 N. 386.º, 0.50 N. 387.º, 0.50 N. 388.º, 0.50 N. 389.º, 0.50 N. 390.º, 0.50 N. 391.º, 0.50 N. 392.º, 0.50 N. 393.º, 0.50 N. 394.º, 0.50 N. 395.º, 0.50 N. 396.º, 0.50 N. 397.º, 0.50 N. 398.º, 0.50 N. 399.º, 0.50 N. 400.º, 0.50 N. 401.º, 0.50 N. 402.º, 0.50 N. 403.º, 0.50 N. 404.º, 0.50 N. 405.º, 0.50 N. 406.º, 0.50 N. 407.º, 0.50 N. 408.º, 0.50 N. 409.º, 0.50 N. 410.º, 0.50 N. 411.º, 0.50 N. 412.º, 0.50 N. 413.º, 0.50 N. 414.º, 0.50 N. 415.º, 0.50 N. 416.º, 0.50 N. 417.º, 0.50 N. 418.º, 0.50 N. 419.º, 0.50 N. 420.º, 0.50 N. 421.º, 0.50 N. 422.º, 0.50 N. 423.º, 0.50 N. 424.º, 0.50 N. 425.º, 0.50 N. 426.º, 0.50 N. 427.º, 0.50 N. 428.º, 0.50 N. 429.º, 0.50 N. 430.º, 0.50 N. 431.º, 0.50 N. 432.º, 0.50 N. 433.º, 0.50 N. 434.º, 0.50 N. 435.º, 0.50 N. 436.º, 0.50 N. 437.º, 0.50 N. 438.º, 0.50 N. 439.º, 0.50 N. 440.º, 0.50 N. 441.º, 0.50 N. 442.º, 0.50 N. 443.º, 0.50 N. 444.º, 0.50 N. 445.º, 0.50 N. 446.º, 0.50 N. 447.º, 0.50 N. 448.º, 0.50 N. 449.º, 0.50 N. 450.º, 0.50 N. 451.º, 0.50 N. 452.º, 0.50 N. 453.º, 0.50 N. 454.º, 0.50 N. 455.º, 0.50 N. 456.º, 0.50 N. 457.º, 0.50 N. 458.º, 0.50 N. 459.º, 0.50 N. 460.º, 0.50 N. 461.º, 0.50 N. 462.º, 0.50 N. 463.º, 0.50 N. 464.º, 0.50 N. 465.º, 0.50 N. 466.º, 0.50 N. 467.º, 0.50 N. 468.º, 0.50 N. 469.º, 0.50 N. 470.º, 0.50 N. 471.º, 0.50 N. 472.º, 0.50 N. 473.º, 0.50 N. 474.º, 0.50 N. 475.º, 0.50 N. 476.º, 0.50 N. 477.º, 0.50 N. 478.º, 0.50 N. 479.º, 0.50 N. 480.º, 0.50 N. 481.º, 0.50 N. 482.º, 0.50 N. 483.º, 0.50 N. 484.º, 0.50 N. 485.º, 0.50 N. 486.º, 0.50 N. 487.º, 0.50 N. 488.º, 0.50 N. 489.º, 0.50 N. 490.º, 0.50 N. 491.º, 0.50 N. 492.º, 0.50 N. 493.º, 0.50 N. 494.º, 0.50 N. 495.º, 0.50 N. 496.º, 0.50 N. 497.º, 0.50 N. 498.º, 0.50 N. 499.º, 0.50 N. 500.º, 0.50 N. 501.º, 0.50 N. 502.º, 0.50 N. 503.º, 0.50 N. 504.º, 0.50 N. 505.º, 0.50 N. 506.º, 0.50 N. 507.º, 0.50 N. 508.º, 0.50 N. 509.º, 0.50 N. 510.º, 0.50 N. 511.º, 0.50 N. 512.º, 0.50 N. 513.º, 0.50 N. 514.º, 0.50 N. 515.º, 0.50 N. 516.º, 0.50 N. 517.º, 0.50 N. 518.º, 0.50 N. 519.º, 0.50 N. 520.º, 0.50 N. 521.º, 0.50 N. 522.º, 0.50 N. 523.º, 0.50 N. 524.º, 0.50 N. 525.º, 0.50 N. 526.º, 0.50 N. 527.º, 0.50 N. 528.º, 0.50 N. 529.º, 0.50 N. 530.º, 0.50 N. 531.º, 0.50 N. 532.º, 0.50 N. 533.º, 0.50 N. 534.º, 0.50 N. 535.º, 0.50 N. 536.º, 0.50 N. 537.º, 0.50 N. 538.º, 0.50 N. 539.º, 0.50 N. 540.º, 0.50 N. 541.º, 0.50 N. 542.º, 0.50 N. 543.º, 0.50 N. 544.º, 0.50 N. 545.º, 0.50 N. 546.º, 0.50 N. 547.º, 0.50 N. 548.º, 0.50 N. 549.º, 0.50 N. 550.º, 0.50 N. 551.º, 0.50 N. 552.º, 0.50 N. 553.º, 0.50 N. 554.º, 0.50 N. 555.º, 0.50 N. 556.º, 0.50 N. 557.º, 0.50 N. 558.º, 0.50 N. 559.º, 0.50 N. 560.º, 0.50 N. 561.º, 0.50 N. 562.º, 0.50 N. 563.º, 0.50 N. 564.º, 0.50 N. 565.º, 0.50 N. 566.º, 0.50 N. 567.º, 0.50 N. 568.º, 0.50 N. 569.º, 0.50 N. 570.º, 0.50 N. 571.º, 0.50 N. 572.º, 0.50 N. 573.º, 0.50 N. 574.º, 0.50 N. 575.º, 0.50 N. 576.º, 0.50 N. 577.º, 0.50 N. 578.º, 0.50 N. 579.º, 0.50 N. 580.º, 0.50 N. 581.º, 0.50 N. 582.º, 0.50 N. 583.º, 0.50 N. 584.º, 0.50 N. 585.º, 0.50 N. 586.º, 0.50 N. 587.º, 0.50 N. 588.º, 0.50 N. 589.º, 0.50 N. 590.º, 0.50 N. 591.º, 0.50 N. 592.º, 0.50 N. 593.º, 0.50 N. 594.º, 0.50 N. 595.º, 0.50 N. 596.º, 0.50 N. 597.º, 0.50 N. 598.º, 0.50 N. 599.º, 0.50 N. 600.º, 0.50 N. 601.º, 0.50 N. 602.º, 0.50 N. 603.º, 0.50 N. 604.º, 0.50 N. 605.º, 0.50 N. 606.º, 0.50 N. 607.º, 0.50 N. 608.º, 0.50 N. 609.º, 0.50 N. 610.º, 0.50 N. 611.º, 0.50 N. 612.º, 0.50 N. 613.º, 0.50 N. 614.º, 0.50 N. 615.º, 0.50 N. 616.º, 0.50 N. 617.º, 0.50 N. 618.º, 0.50 N. 619.º, 0.50 N. 620.º, 0.50 N. 621.º, 0.50 N. 622.º, 0.50 N. 623.º, 0.50 N. 624.º, 0.50 N. 625.º, 0.50 N. 626.º, 0.50 N. 627.º, 0.50 N. 628.º, 0.50 N. 629.º, 0.50 N. 630.º, 0.50 N. 631.º, 0.50 N. 632.º, 0.50 N. 633.º, 0.50 N. 634.º, 0.50 N. 635.º, 0.50 N. 636.º, 0.50 N. 637.º, 0.50 N. 638.º, 0.50 N. 639.º, 0.50 N. 640.º, 0.50 N. 641.º, 0.50 N. 642.º, 0.50 N. 643.º, 0.50 N. 644.º, 0.50 N. 645.º, 0.50 N. 646.º, 0.50 N. 647.º, 0.50 N. 648.º, 0.50 N. 649.º, 0.50 N. 650.º, 0.50 N. 651.º, 0.50 N. 652.º, 0.50 N. 653.º, 0.50 N. 654.º, 0.50 N. 655.º, 0.50 N. 656.º, 0.50 N. 657.º, 0.50 N. 658.º, 0.50 N. 659.º, 0.50 N. 660.º, 0.50 N. 661.º, 0.50 N. 662.º, 0.50 N. 663.º, 0.50 N. 664.º, 0.50 N. 665.º, 0.50 N. 666.º, 0.50 N. 667.º, 0.50 N. 668.º, 0.50 N. 669.º, 0.50 N. 670.º, 0.50 N. 671.º, 0.50 N. 672.º, 0.50 N. 673.º, 0.50 N. 674.º, 0.50 N. 675.º, 0.50 N. 676.º, 0.50 N. 677.º, 0.50 N. 678.º, 0.50 N. 679.º, 0.50 N. 680.º, 0.50 N. 681.º, 0.50 N. 682.º, 0.50 N. 683.º, 0.50 N. 684.º, 0.50 N. 685.º, 0.50 N. 686.º, 0.50 N. 687.º, 0.50 N. 688.º, 0.50 N. 689.º, 0.50 N. 690.º, 0.50 N. 691.º, 0.50 N. 692.º, 0.50 N. 693.º, 0.50 N. 694.º, 0.50 N. 695.º, 0.50 N. 696.º, 0.50 N. 697.º, 0.50 N. 698.º, 0.50 N. 699.º, 0.50 N. 700.º, 0.50 N. 701.º, 0.50 N. 702.º, 0.50 N. 703.º, 0.50 N. 704.º, 0.50 N. 705.º, 0.50 N. 706.º, 0.50 N. 707.º, 0.50 N. 708.º, 0.50 N. 709.º, 0.50 N. 710.º, 0.50 N. 711.º, 0.50 N. 712.º, 0.50 N. 713.º, 0.50 N. 714.º, 0.50 N. 715.º, 0.50 N. 716.º, 0.50 N. 717.º, 0.50 N. 718.º, 0.50 N. 719.º, 0.50 N. 720.º, 0.50 N. 721.º, 0.50 N. 722.º, 0.50 N. 723.º, 0.50 N. 724.º, 0.50 N. 725.º, 0.50 N. 726.º, 0.50 N. 727.º, 0.50 N. 728.º, 0.50 N. 729.º, 0.50 N. 730.º, 0.50 N. 731.º, 0.50 N. 732.º, 0.50 N. 733.º, 0.50 N. 734.º, 0.50 N. 735.º, 0.50 N. 736.º, 0.50 N. 737.º, 0.50 N. 738.º, 0.50 N. 739.º, 0.50 N. 740.º, 0.50 N. 741.º, 0.50 N. 742.º, 0.50 N. 743.º, 0.50 N. 744.º, 0.50 N. 745.º, 0.50 N. 746.º, 0.50 N. 747.º, 0.50 N. 748.º, 0.50 N. 749.º, 0.50 N. 750.º, 0.50 N. 751.º, 0

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

MARTES 9 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2963

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Larios, núm. 20.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa á la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá á Don ANTONIO MARIA ORAL, como Director del mismo. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director señor ORAL, como el único responsable.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 40 rs.—Por tres meses adelantados, 28.
Por seis id., 52.—Por un año 100.—En provincias por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por tres id., por comitadón 36.—Enanqueado.—Por tres meses adelantados, 84 rs.—Enanqueado.—Por tres id., 80 rs.—Enanqueado.—Por tres id., 84 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 9 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Al socorro de tantos infelices que perecían de hambre y de miseria, acudió el pueblo de Sevilla, generoso como siempre, con abundantes ofrendas, para aminorar algún tanto, ya que otra cosa no fuese posible, males de gravísima transcendencia.

El cabildo secular, el eclesiástico, cuyos individuos, además de lo que dio la corporación, contribuyeron de su propio peculio con treinta y tres mil reales, la hermandad de la Caridad, otras corporaciones y personas particulares, facilitaron para aquellos desgraciados cuantiosas limosnas. El Arzobispo una especial diaria en su palacio de panes de 4 seis onzas para cada individuo, porque no era posible dar mas siendo tantos los que pedían, alternando con el de cebada y de toda harina; y aun así era tal la muchedumbre que acudía á demandarla, que en varias ocasiones quedaron asfixiadas cuatro y seis personas dentro del palacio.

Daños de otra índole, si cabe aun mas graves, vinieron á aumentar la calamidad general. Por una parte, desde que cedieron las lluvias, apareció creciente por días en los campos, lozanos hasta entonces, plaga de langosta, que hizo subir el precio de los cereales: por otra, desde fines de febrero empezaron á desarrollarse unas calenturas ardientes, que sin ser su terminación funesta en la clase acomodada, aunque lo fuese por lo común en la menesterosa, que se alimentaba mal y con muchas sustancias nocivas, al terminar marzo ya tomaron un carácter alarmante por su malignidad, que obli-

(1) Véase nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 25, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 3, 4, 5 y 6 de Enero.

gó á las autoridades á adoptar eficaces medidas para contener un contagio que al fin no pudo evitarse.

La multitud de pobres de ambos sexos constantemente aglomerados en las gradas y avenidas del templo catedral, para recibir las limosnas que distribuía de diario el Arzobispo y el Cabildo, fué sin disputa la principal causa de que la enfermedad se propagase. Aquella gente desvalida, falta de alimentos, de ropas y de aseo, despedía de sus cuerpos un hedor intolerable. Los primeros que empezaron á sentir el daño fueron los que repartían los socorros en el palacio, muriendo el limosnero y muchos otros familiares del Arzobispo. Siguiéron después varios prebendados y otros ministros y dependientes del Cabildo, crece por el frecuente roce que cuando venían al templo tenían con los pobres que obstruían sus estradas. Lo cierto es que murieron de aquellas personas ciento y cincuenta en poco mas de cuarenta días, y en algunos de estos no pudieron celebrarse los divinos oficios, como exige el ritual de nuestra iglesia, por falta de personal. La enfermedad se fué propagando por toda la población, y las autoridades y todos sus habitantes acudieron á implorar en los templos la misericordia divina, con plegarias, procesiones de rogativa, limosnas, penitencias y otras muchas obras de piedad. El 26 de mayo, el cabildo eclesiástico, ya que no le fuese dado celebrar los divinos oficios con el aparato y solemnidad que acostumbra, por la falta de prebendados y ministros que habían muerto ó estaban enfermos, ordenó como pudo una devotísima procesion con asistencia de la Ciudad, á la que concurrieron tambien el clero, las comunidades religiosas y la hermandad del Santísimo del Sagrario, si bien muy diminutas estas corporaciones á causa de la comun calamidad. —Llévese en la procesion la imagen de Ntra. Sra. de la Sede y el busto de San Leandro, haciendo oficio de cantores dos canónigos, lo que enterneció mucho al pueblo que á voces pedía misericordia por la intercesion de la Santísima Virgen. La procesion fué por las mismas calles que la del Corpus en direccion inversa, entrando de vuelta

al anochecer por la puerta de San Miguel. —Continuó en los dias siguientes la rogativa por el interior del templo, haciendo en algunos estaciones á la capilla de Santiago donde estaba el altar de las Santas Patronas Justa y Rufina.

El decrecimiento de la enfermedad no empezó á notarse hasta el 21 de junio, estimándose como motivo principal de su larga duracion la permanencia en Sevilla de muchos forasteros que no tenían con qué vivir en los lugares de su naturaleza, y que habían aumentado al número excesivo de veinte y cuatro mil. Cuando llegó la época de la recoleccion de cereales, como la cosecha era crecida, se marcharon casi todos en la primera quincena de junio á trabajar en las operaciones agrícolas, y desde entonces no se dieron nuevos casos de la enfermedad; pero hasta el 17 de julio, día de las Santas Patronas, no se cantó el *Te-Deum*. Hízose con gran solemnidad, llevando las imágenes en procesion general y asistiendo la Ciudad, todo el clero y las religiones, al sonoro y alegre repique de las campanas de la matriz y demás iglesias, llevando la estacion corta de la del Corpus, si bien fué la salida por la puerta de la Torre y el regreso por la de San Miguel. Y no fué sólo la accion de gracias en este día por el estado de sanidad completa de la poblacion, sino por la abundante cosecha que Dios habia concedido para consuelo de tantas calamidades y aflicciones, mediante la intercesion especial de las gloriosas mártires Patronas, en concepto de los sevillanos, de quienes se hizo intérprete el P. F. José Muñana, singular devoto de las Santas, en un extenso escrito informativo que elevó á la autoridad judicial y que después se imprimió.

El mismo Padre Muñana asegura en la una de sus *Memorias*, que de las que fallecieron del contagio y de debilidad, se contaron mas de trece mil personas: las que enfermaron y sanaron escudieron de diez y ocho mil. Una de las primeras, entre otras muchas notables, fué el canónigo D. Juan de Loaysa, diligente investigador de las glorias y sucesos de Sevilla, su patria, y celosísimo por conser-

varlas para su historia, cuyo fidedigno testimonio nos ha servido para comprobar muchas de las noticias consignadas en los años precedentes.

Fué materia de renida disputa entre los profesores de ciencias médicas de la Universidad de Granada y Sevilla, y bien merece la pena de que le dediquemos algunos renglones, la clasificacion de la enfermedad que en la última de dichas ciudades se habia padecido en este año. —En el anterior de 1708 en mucha parte de la alta Andalucía, y especialmente en Antequera y Vélez-Málaga, durante todo él se sufrieron unas fiebres malignas, sobre cuya índole y cualidades pidió el Consejo Supremo de Castilla informe á la Universidad granadina, que después de aprobar el que le dieron los individuos de la facultad á quienes comisionó para que estudiasen el mal en los pueblos en que reinaba, lo evacuó manifestando que aquel debía calificarse de *peste comunicable por contagio*.

—Dada cuenta al mismo Consejo por las autoridades de Sevilla de la malignidad que iban tomando, á medida que avanzaba la primavera de 1709, vana y desigual por los accidentes atmosféricos, las fiebres que desde febrero se padecían, pidió aquel alto cuerpo, como lo habia hecho antes á la de Granada, un informe científico á la Universidad de Sevilla, la que después de oír el parecer de los médicos más notables de su seno aquí residentes, espuso de un modo resuelto y terminante que *no podía estimar las fiebres como epidémicas, ni tenían vicios de contagiosas*. La disparidad de opinion de dos Corporaciones científicas tan respetables, obligó al Consejo á someter la decision al Protomedicato, supremo tribunal de la medicina española que resolvió en favor de Sevilla; aprobando el Consejo en su virtud, por su resolucion de 2 de julio, las providencias adoptadas por sus autoridades, mediante á que *aquellas enfermedades no tenían carácter de peste, siendo de esperar que con la abundancia de frutos y calor de la estacion se conseguiria que se extinguiesen por completo*. —Ya vimos que quince dias después pudo

cantarse el *Te-Deum* en medio del general alborozo, contra los temores y pronósticos de los médicos de Granada, que habian calificado el mal de verdadera peste. No se dieron, sin embargo, por vencidos, y empeñaron renida discusion con los sevillanos en varios escritos impresos, de los que fué muy notable y tuvo general asentimiento el de uno de estos últimos don Salvador Leonardo de Flores, intitulado *Crisis epidémica*. —El tiempo vino pronto á acreditar que la razon estaba de parte de los profesores de Sevilla, porque en cuanto cesaron las causas, ó sea la aglomeracion de gente en estado de miseria y postracion de las fuerzas vitales, desde que hubo alimentos sanos y abundantes y se fijó la estacion calorosa, las enfermedades desaparecieron para no volver como contagiosas en mucho tiempo; y Sevilla dio por ello gracias al Todopoderoso, y porque desde el mes de julio el pan de mejor calidad pudo comerse por el precio de diez cuartos la hogaza. (*Zúñiga, Oñipia ó Lustró de la Corte en Sevilla*.—*Archivo de la ciudad seccion especial, Tomos 3.º y 20*.—*Matute, Adiciones á los Anales de Ortiz de Zúñiga, M. S. de la Biblioteca Colombina*.)

(Se continuará.)

Después del discurso del señor Castellar, el del señor Sagasta; tras de los apasionados cargos del jefe de los que han dado en llamarse posibilistas, las acusaciones de los que hacen censuras del jefe del partido constitucional.

Nunca desperdició el señor Sagasta ocasion de lucir su habilidad parlamentaria y de acriminar en los términos más duros al Gobierno á que habia hecho la oposicion, y la presente no podia pasar desapercibida para su señoría, tanto más cuanto que la cuestion sometida á la deliberacion de la Cámara popular estaba intimamente ligada á la conducta del último gobierno revolucionario, en el que tanta influencia tuvo el antiguo progresista, á cuyo alrededor se agrupaban hoy los hombres del constitucionalismo.

No entraremos á examinar minuciosamente en último discurso, hábil é imponente como todos los suyos, y en sustancia reducido á repetir los mismos cargos que las demás minorías de las Cámaras han hecho al Gobierno con relacion al uso de las facultades extraordinarias de que ha estado investido y del decreto restableciendo las garantías constitucionales, ni á hacernos cargo

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SANTA, SAINT-MAUR. 83

82 FOLLETON DE EL ESPAÑOL.

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SANTA, SAINT-MAUR. 79

una cosa cruel! ¡Cuántas lágrimas han hecho derramar!... Pero quiero ser indolente hasta el fin, ¿de vergüenza ó de cólera dejó que llorabais? ¡No podría suceder que ese monstruo que os han pintado con tan falsos colores...

La joven exclamó impetuosamente:

—¡Oh, caballero! ¡por favor! ¡No se lo diga! Este grito escapado del corazón valia por todas las confesiones del mundo y le causó á Severino una viva impresion, hasta el punto de hacerle atropellar de haber juzgado demasiado á la ligera á la señorita Saint-Maur.

—¿Y por qué no le de decirle, replicó, que le amais un poco ó quizá mucho?

—Porque se creeria obligado á aparentar que me amaba, respondió la joven con viveza, y no quiero ser amada por caridad.

—¿Y quién os dice que no os ame él tambien poco ó mucho?

—No tratis de engañarme. Soy por él tan indiferente, que ni siquiera ha echado de ver que me agrada.

—¿Estais segura? Eso haria mucho honor á su modestia.

—¡Ay! caballero, de nada le reconozco. Durante el medio día que pasó aquí estubo encantador. Me ofreció una a napola de color azul celeste, diciéndome: «primas, aquí tienes una flor del color de vuestros ojos.» ¡Fingio acaso los ojos azules! ¡Atendió la joven sacando su cara á Severino, que se cercioró positivamente de que eran grises y de que la señorita Saint-Maur haria mal en cambiárselos.

—De modo que no me creeriais si afirmase que muricito os adora?

por delante de una enramada, dirigió á ella sus ojos y vió á la señorita Saint-Maur sentada en un banco, con los codos apoyados sobre sus rodillas y el rostro oculto en sus manos. Habia dejado caer al suelo su sombrero de paja, del que su galguita, acurrucada á sus pies, mordisqueaba las cintas, levantando de vez en cuando su mirada hacia su ama como para pedirle cun- ta turbacion en el importuno. Severino pensó al pronto seguir su camino; pero el deber de un diplomático es llevar la curiosidad hasta la indolencia. Así fué que arrojó su cigarro, penetró deliberadamente en la enramada y se sentó en el banco al lado de Simona, que esforzando una sonrisa le dijo:

—Es lindo este bosquecillo, ¿no es verdad, caballero?

—Es encantador, señorita, pero lo que desearia saber es por qué habeis llorado.

El atrevimiento de esta pregunta le sorprendió, dejándola parada.

—¡Oh! caballero... exclamó en tono de reconven- cion.

Pero aquí se interrumpió para mirar de frente á Severino y su semblante le inspiró confianza. En seguida continuó:

—Pues bien, sí, caballero, he llorado de vergüenza y de cólera. ¡He estado hace poco tan torpe y tan necia!

—¿Y, señorita, estos padres terribles son

su angustia, y hubiera querido estar bajo tierra. Por fortuna, su galguita, que llegó tan oportunamente, se acercó á ella, y tendiéndose á sus pies la contempló con ojos entrecerrados, como si se compadeciera de su dolorosa situation. Simona se inclinó hacia su buena amiga, le tiró dos ó tres veces de las orejas, y en seguida, cogiéndola por el collar, huyó con ella por el jardín.

—Linda es la joven, pensó Severino; pero en esa pensionista que apenas ha salido del casaca- ron, ¡hay la estofa de una vizcondesa de Arrolles!

—¡Bueno! exclamó el coronel Saint-Maur; ¿á dónde vas? No has dejado pantalón sin el menor cumplimiento.

—Como que la habeis hecho huir. Si he de decirlo lo que siento, tratéis los asuntos del co- razon de un modo bastante agreste.

Una punzada aguda del reumatismo hizo per- der el color al coronel.

—Por vida mia, caballero, si no estais con- tento... así como habeis sabido hallar la puerta para entrar, sabreis hallarla tambien para salir.

—Seguramente, respondió Severino levan- tándose en seguida.

No habria andado diez pasos cuando el cor- nel echó á correr tras él cojeando, y asediado por el brazo le obligó á volver atrás y á sentarse de nuevo.

—Pero hombre, le dijo, ¿es cosa que nada veais? ¡No habeis comprendido que estoy hoy de un humor de todos los diablos!

—Harto lo he comprendido, repuso Severino, y hubiera debido adivinar que sufris mucho.

—¿Quién os ha dicho que sufris? Eso es cuen- 14

y raso amaneció ayer el día, pero el aire del Norte no se ha presentado, continuando templada la temperatura.

Cuero los huillos están cerrados y llenos de agua los conductos que llevan al río, la que cayó el domingo y la noche anterior continuó estancada en los sitios bajos de la población a donde se efuye la de los puntos mas altos, y hasta que el Guadalquivir no permita el desagüe no hay esperanzas de que cese la inundación.

El Guadalquivir siguió subiendo aunque paulatinamente hasta ayer mañana en que empezó a descender, tambien may poco a poco; y aunque la crecida ha sido de bastante consideración, no ha llegado a la del 8 y 9 de diciembre. Dijo la guerra que termino con lo sucedido hasta ahora.

Desde hace algunos dias se encuentra en esta capital el Ilmo. señor Obispo de Cuenca, y el domingo por la mañana celebró misa rezada en el altar del Sagrario de la parroquia de la Magdalena.

En el Gobierno civil de esta provincia se ha solicitado el registro de una mina de carbonato plomiza y otras sustancias, que se denominará "La Buena Estrella," sita en el paraje llamado La Cañera, término de la Puebla de los Infantes.

Tenemos entendido que se ha recibido en esta capital una comunicación de la Direccion general de Obras públicas mandando que se suspenda la apertura de nuevos badenes en la carretera de Huelva, por la vega de Triana, hasta que la misma Direccion remita las oportunas instrucciones.

En vista de esa disposicion es de esperar que el Ayuntamiento espere a aquel centro directivo los perjuicios que pueden seguirse a Sevilla si no se amplan al Guadalquivir, los medios de desagüe por aquel lado; y tambien creemos que el ayuntamiento de Sevilla, la gestion de la municipalidad, a fin de que produzca el favorable resultado que exige la seguridad de esta populosa capital.

Persuadidos nosotros de esa misma necesidad, unimos nuestras súplicas a las que eleva el Ayuntamiento a la expresada Direccion, la cual, por dudamos que accedará a ellas, pero en el caso de que se haga justicia indur para que no se realicen unas obras tan utiles como precisas.

La siguiente comunicacion que recibimos ayer tarde confirma lo que, en virtud de nuestras observaciones, decimos en otros asuntos de esta seccion, sobre la altura de las aguas del Guadalquivir.

Alcaldia de Sevilla.

El Guadalquivir, segun parte de Peñañor recibida hoy a las ocho, ha llegado a la altura de 13 metros 30 centímetros, y no ha empezado a descender las aguas.

Se ha avanzado del mar anterior la altura en Peñañor llegó a 13 metros 30 centímetros. Me apresuro a publicar estos datos para tranquilidad del vecindario, y para su fundamento que muy pronto ha de cesar la calamidad que nos aflige.

El día 2 de Enero de 1877.—José María de Ibarra.

Ayer tarde a las tres y media las aguas del Guadalquivir solo dejaban descubiertos dos escalones de la escalinata primera a nivel del paseo que existe frente a la puerta de los jardines de San Telmo; a las seis y media de la tarde dejaba ya descubiertos tres escalones de la misma, y a las once de la noche se descubrian cuatro.

A las seis y media de la noche, las aguas del Guadalquivir solo dejaban descubiertos dos escalones de la escalinata primera a nivel del paseo que existe frente a la puerta de los jardines de San Telmo; a las seis y media de la tarde dejaba ya descubiertos tres escalones de la misma, y a las once de la noche se descubrian cuatro.

El jueves 11 del corriente, a las tres y media de la tarde, se admitió la vacante de la plaza del 8 de Enero de 1877.

SECCION MERCANTIL.

ALHONDIGA.

Alfalfa	32	33	34	35
Alfalfa	32	33	34	35
Alfalfa	32	33	34	35
Alfalfa	32	33	34	35
Alfalfa	32	33	34	35

CLASIFICACION DEL TRIGO.

Hec. Lit.	0	00	00	00
Hec. Lit.	0	00	00	00
Hec. Lit.	0	00	00	00
Hec. Lit.	0	00	00	00
Hec. Lit.	0	00	00	00

RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.

RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.	RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.
RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.	RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.
RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.	RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.
RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.	RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.
RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.	RECIBOS DE LOS GRANOS Y SEMILLAS.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.	SEVILLA 8 DE ENERO.
SEVILLA 8 DE ENERO.	SEVILLA 8 DE ENERO.
SEVILLA 8 DE ENERO.	SEVILLA 8 DE ENERO.
SEVILLA 8 DE ENERO.	SEVILLA 8 DE ENERO.
SEVILLA 8 DE ENERO.	SEVILLA 8 DE ENERO.

El Ayuntamiento de Sevilla, en virtud de la vacante en el Centro Provincial de vacunación, calle de Madrid de Dios número 2 duplicado, a las plazas de pago; y el viernes 12 a las mismas horas, gratis a los pobres.

SECCION RELIGIOSA.

CULTOS PARA EL DIA 7 DE ENERO.

SANTO DE MAY.—S. Julian, mártir; y su esposa Sta. Basilisa, Virgen.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

Roma 6.—Son completamente falsos los rumores circulares referentes a la salida del Papa de la ciudad de Roma.

París 6.—El diario oficial publica varios cambios de prefectos. Se separan ocho prefectos y se nombran otros.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

Senadoría de Madrid vacante unos votos y cinco o treinta puestos en el Congreso que significaría una refuerzo a la mayoría para la próxima legislatura, por lo que el Gobierno que los debates financieros producidos a distancias que no ocasionan los políticos.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

Guadalquivir no ha reconocido el gobierno de la república.

El presidente provisional, Iglesias, sigue que preside el Gobierno, apoyado por fuerzas del ejército, cuyo mando en jefe desempeña el general Canalejas.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

SEVILLA 8 DE ENERO.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

MIERCOLES 10 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2964

AÑO X.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 10 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas o grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA.

PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

No refieren las *Memorias* del último siglo avenida alguna importante del Guadalquivir en el trascurso de veinte y dos años. A su término presentaron fuertes temporales en enero, precursores ordinariamente de la inundación que al fin sobrevino por el desbordamiento de las aguas en los primeros días de febrero, cubriendo los campos y llanuras inmediatas al río, que el décimo llegó a su mayor altura. El autor de la *Olimpiada* ó *histro de la Corte en Sevilla*, dice que con este motivo los miembros de la Real familia subieron á la Giralda, desde donde admirarían, no menos el espectáculo sorprendente de ver convertida en mar la llanura por la extensión de las aguas, sino los daños que causaban en los arrabales de la ciudad, y en los lugares y granjas inmediatas. (*Zúñiga en la obra citada, y Matute en la Continuación de los Anales de Ortiz de Zúñiga, M. S. de la Biblioteca Colombina.*)

Año 1736.
Empezó el invierno desde el año precedente con grandes tormentas y continuadas aguas con vientos del sur, que produjeron repetidas inundaciones, algunas de consideración. El mal estado de los caminos por esa causa que impedía la entrada de granos en la ciudad, para abastecer convenientemente la alhóndiga, y la multitud de braeros de los pueblos comarcanos que faltos de trabajo acudían á la capital en demanda de ocupación y de socorro, fueron motivos bastantes para que el Asistente, con acertada pre-

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6 y 9 de Enero.

vision, pidiera trigo, para constituir un buen depósito, al Cabildo eclesiástico y á los labradores acudidos, quienes abriendo sus graneros, facilitaron á aquella celosa autoridad los medios indispensables al fin que se proponía, consiguiéndose así, que el precio del pan se mantuviese bajo. —Entre tanto, insistentes las lluvias todo el invierno y entrada de la primavera, el 8 de abril salió de su madre el río, inundándose muchos sitios de la ciudad, cuyos vecinos fueron aliviados con abundante limosna de pan que les repartió el Cabildo eclesiástico, cuyos diputados no olvidaron la necesidad de los pueblos de Camas, Gelves y la Algabe, sobre quienes pesaba la misma aflicción, habiendo distribuido hasta el día 14 nueve mil hogazas. El 11 empezaron las rogativas públicas, y el 5 de mayo pudo celebrarse la función de gracias por la serenidad, con asistencia de ambos Cabildos.

Tuvo lugar en aquel año un suceso que se ha repetido, y que presenciamos hace poco tiempo. Las aguas y tormentas del mar arrojaron á nuestro río un gran número de Delfines, que el vulgo llama Toninas, los que acostumbraban dar grandes saltos sobre el agua; y prevenidos los marineros con harpones y escopetas, lograron matar algunos que tragon en la ciudad, como objeto digno por su rareza en este país, de la curiosidad de los sevillanos.

Sufrían estos, principalmente en los barrios de San Roque, la Calzada y San Bernardo, como consecuencia de las inundaciones, una larga y peligrosa epidemia de tercianas durante la estación de verano, á cuyo remedio acudió la Ciudad pagando á sueldo de sus fondos seis médicos, sangradores y botica, gastando en ello cuatro mil y quinientos ducados desde el 12 de agosto hasta el 15 de diciembre. El Cabildo eclesiástico también proveyó de treinta camas para hombres en el hospital del Amor de Dios, y setenta para mujeres en el de la Sangre. Sin estos auxilios hubieran perecido muchos vecinos de aquellos barrios, gente pobre por lo general, y que en su mayor parte libra la subsisten-

cia en las faenas del campo. (*Zúñiga, Olimpiada ó histro de la Corte en Sevilla. —Matute, Continuación de los Anales de Zúñiga, M. S. de la Biblioteca Colombina.*)

Año 1739.

Seco por demás este año desde el otoño, adelantaba ya la primavera, y estaban agostados los campos y á punto de perderse sus escasos frutos con plaga de langostas, efecto por lo común de la sequedad, cuando á fines de marzo, después de hacerse rogativas públicas, Dios se dignó conceder el benéfico rocío, cesando el conflicto; por lo que se le tributaron gracias el 3 de abril, en función solemne, con asistencia del Cabildo secular al templo metropolitano. Y por una de esas perepicias inexplicables para la sabiduría humana, que de la mayor parte de las cosas solo conoce los efectos sin alcanzar las causas, que están reservadas mientras la place á la Sabiduría infinita; el año que empezó con excesiva sequía, terminó con extrema humedad.

En los días del 3 al 6 de diciembre sufrió Sevilla un furioso huracán, que arruinó algunas casas, descaujando viñas y olivares de la comarca, con otros graves daños que se aumentaron con las fuertes y tempestuosas lluvias que produjeron el desbordamiento del río, cuyas aguas anegando los arrabales, llegaron á la puerta del Arsenal. —Los Cabildos secular y eclesiástico socorrieron ampliamente, como de costumbre, en esta aflicción á los vecinos pobres de los barrios inundados, constando que la segunda de dichas corporaciones repartió en pan doscientas fanegas de trigo. (*Matute, Continuación de los Anales de Ortiz de Zúñiga, M. S. de la Biblioteca Colombina.*)

Año 1740.

Dándose la mano con el precedente, en cuanto á temporales y lluvias, entró el año 1740. En la primera quincena de enero padeció Sevilla nueva inundación del Guadalquivir y de sus pequeños afluentes que rodean la ciudad, adelantando las aguas á todos los barrios exteriores. Consta que el Cabildo secular repartió en los de la Calzada, San Roque y San Bernardo gran cantidad de pan ama-

sado, y que el eclesiástico libró cien fanegas de trigo al mismo fin, sin que deba dudarse que quedaron ociosas la caridad y largueza del virtuoso Prelado y de otras corporaciones y personas que, tantas veces en ocasiones análogas, habían acreditado con hechos el amor á sus semejantes. El 15 del mismo mes se hacían rogativas públicas para que cesasen las aguas, y la Ciudad votó visitar la imagen de Ntra. Sra. de la Hiniesta, su Patrona, en la iglesia parroquial de San Julian, lo que cumplió el 24, porque dejó de llover; pero repitiendo, hasta el 25 de febrero no pudo cantarse el *Te-Deum* con su asistencia en el templo metropolitano, como se verificó solemnemente, haciendo estación á la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua. (*Matute, en la obra M. S. repetidamente citado.*)

Año 1745.

Las abundantes y continuadas lluvias del mes de febrero tragon sobre Sevilla y pueblos de sus contornos una furiosa inundación, cuya calamidad hicieron menos sensible ambos Cabildos y otras corporaciones con copiosas limosnas de pan, repartidas desde el día 21 en adelante. Padecieron mucho las sementeras, y no menos los ganados, por el atraso de la vegetación en los pastos. —(*Matute, en la obra antes referida.*)

(Se continuará.)

No son los periódicos ministeriales, los periódicos que en la medida de sus fuerzas ayudan al gobierno á llevar á cabo su obra política, los que se empeñan en hacer comparaciones de tiempos con tiempos, de situaciones con situaciones, y del estado actual del país con el que los porqué fué pasando desde que comenzó la revolución hasta que el triunfo de la monarquía legítima terminó con la era de los trastornos, la movilidad continua, la inseguridad de todos los intereses y la intranquilidad angustiosa del pueblo español. Son los periódicos de oposición los que con una intemperancia de que no hay ejemplo y con su constante empeño de hacer creer á sus lectores que estamos peor, mucho peor que estábamos, obligan á los amigos del gobierno á restablecer la verdad de los hechos poniendo en el fiel la balanza y pesando con severa imparcialidad tiempos, circunstancias y gobiernos.

Siempre la oposición ha de inclinarse del lado contrario al que el gobierno se inclina; siempre la oposición ha de suponer verdadera resistencia, cuya importancia la prudencia ha de regular;

pero entendamos que la oposición no cumple su cometido cuando inconsideradamente, sin fundado motivo para ello, extrema sus ataques. Lo hemos dicho muchas veces, estas exageraciones no producen ni con mucho el resultado que sus autores se proponen alcanzar; son, en la mayoría de los casos, contraproducentes.

¿Quién ha de creer en las fatídicas profecías que algunos periódicos, encarnizados enemigos del gobierno, hacen respecto á la política española? ¿Quién ha de creer como realidad el negro cuadro que de la situación actual pintan las oposiciones? ¿Quién ha de creer, así mismo, que el gobierno de la restauración no ha dado resultado alguno benéfico al país? Pues qué, ¿tan fácilmente pierde una nación la memoria, tan pronto se olvida de las desgracias que la han afligido y tan poca conciencia tiene de su propia situación?

Empeñadas las oposiciones, en mayor ó en menor escala, en hacer el vacío al rededor del Gobierno, en probar que ningún beneficio ha reportado al país la política restauradora, obligan á los amigos del Gabinete, á los defensores de la política que tan hábilmente ha realizado el señor Cánovas del Castillo, á recordar lo que fué de nuestros pais en los tiempos en que ejercieron el poder los mismos que hoy, por lo apasionado y violento de sus acusaciones, por la especie de entusiasmo con que defienden sus ideales políticos, parece como que no nos demostraron en la pista de toque de la práctica los vicios y los errores que aquellos entrañan.

¿Está necesidad en que diariamente se ve la prensa editada al Gabinete de comparar tiempos contemporeos, personas con personas y gobiernos con gobiernos, si contradice en parte el espíritu de conciliación que ha animado y anima el gobierno, la impone única y exclusivamente la intemperancia y el apasionamiento de las oposiciones. No está exenta de defectos la actual situación política del país; no hemos aun llegado al grado de bienestar relativo que esperábamos de la restauración; no han desaparecido todavía todos los males que como funesto legado nos dejara la revolución, que a su vez recibió no pocos de la situación que derrocó, pero de esto á que el estado del país sea tan deplorable como lo fué durante el período revolucionario, hay una distancia inmensa.

Estaríamos mal, muy mal, todo lo mal que las oposiciones quieran; lo condecemos; pero el país tiene conciencia de que está mejor, infinitamente mejor que cuando regían sus destinos los que hoy se agitan mas en contra de la política conservadora liberal.

Recibimos tarde el correo extranjero. La sesión que celebró el 4 la conferencia en Constantinopla ni fué tan decisiva como se presumía, ni tan agitada como se temía. El ministro de Negocios extranjeros, Safvet-bey, leyó una exposición de motivos en apoyo de las contraproposiciones de Turquía y hablando

de tiempo para devolvernos vuestra libertad y desligar su palabra.

—Gracias, exclamó la joven con efusión: así le había juzgado.

—¡Oh! no le conocéis todavía sino á medias, prosiguió Severino.

Y en seguida desplegó toda la elocuencia de que era capaz para hacerle el elogio del vizconde de Aroles, enumerando todas sus buenas cualidades y haciendo caso omiso de sus defectos. Era un retrato sin sombras que cumplió á la señorita Saint-Maur, sin que por eso dejara esta de hacer sus reservas. Las exageraciones de la amistad la agradaban, aunque no las tomara por dinero contante, porque tenía gran dosis de buen sentido.

La cena, que llamaba á comer, interrumpió su conversación. Simona se levantó, arregló el desorden de sus cabellos, recogió su sombrero y se enojó ligeramente hacia la casa. Severino siguió tras ella, mirando y admirando la esbeltez de su tallo, la ligereza de su paso, el gracioso balanceo de aquella joven cabeza que alternativamente se doblegaba ó se levantaba como una rama de la que acabara de volar un pájaro. Recordó entonces las palabras de Yvonne: «Compadecid á los hombres que habiendo nacido sin gusto por los bienes comunes, pasan al lado de la felicidad sin dignarse mirarla. Y se decía á sí mismo: le obligaré á ser feliz.»

La comida fué larga. El coronel era aficionado á los placeres de la mesa, y comía tanto como bebía. No se había suavizado su malhumor, todo lo encontró detestable y regañó mucho. Injustamente en verdad, porque la comida era escele-

á una isla donde había un molino, cuyo conjunto formaba un agradable panorama. Tomáronse medidas, se calculó el presupuesto, se convino en que el arquitecto enviara de París sus planos, y se acordó también que fuese consultada previamente la señorita Saint-Maur.

A eso de las dos de la tarde volvió Severino á la pradera acompañado de Simona, de la hermana menor de esta y de los notables bigotes de la señorita Trimet. Hacía un hermoso tiempo de otoño, ligeramente nublado y realizado por las hojas amarillentas de los álamos de la isla. A veces se abría una clara en la bruma, mostraba el cielo sus pálidas sonrisas, volvía aquella á cerrarse y hacían veces de sol los dorados penachos de los álamos.

Sentado Severino en una piedra con un cartón sobre sus rodillas, trazaba rápidamente el croquis de una casa. A algunos pasos de distancia, Simona, sentada en un banco, parecía prestar toda su atención á la lección de inglés que la señorita Trimet daba á la joven Sofía, lo cual no impedía que la señorita Saint-Maur recordara en francés consigo misma.

Examinaba á Severino á hurtadillas y decía en sus adentros: «¿Qué tendrá de particular ese joven? Ayer mañana no le conocía y algunas horas después en una enramada le hablé de ciertas cosas de las que no había dicho palabra á ninguna de las personas que me rodean.»

Era una extraña aventura: desde hacia poco tenía ella un confidente á quien encontraba muy natural revelar sus pensamientos mas íntimos, sin que le costara la menor violencia, como si fuera la cosa mas corriente del mun-

Sabré tal vez en este gran desorden buscar desperdiciando mi remedio; ver, combatiendo, si tengo conciencia, y de venir á mí daros el tiempo.

Severino volvió á dejar la cartera en su rincón, y como el coronel no se despertaba, y además su despertar no hubiera sido nada grato, abandonó el sitio, se hizo conducir al cuartel que le habían destinado, y se acostó, no sin meditar profundamente sobre la aplicación algo arriesgada que dan las jóvenes á los versos de Racine y sobre las sorpresas que reservan las aguas dormidas cuando se toma uno el trabajo de sondearlas.

Simona había dicho verdad: el coronel Saint-Maur pasó una buena noche, y se levantó ágil, contento con no sentir su pierna, y reconciliado con su suerte. Su primer pensamiento fué que se hospedaba bajo su techo un joven que tenía ideas exactas, á quien no había tratado bien el día antes y al que debía una reparación. Fué á llamar desde bien temprano á la puerta de Severino, y apoyándose en su brazo le llevó á dar una vuelta por la Bosiere para buscar con él un sitio conveniente donde construir la casa que se proponía levantar. Por el camino desplegó cuantas gracias le había otorgado la naturaleza para hacer olvidar á su huésped su mal humor de la víspera. Había reconocido en el amigo de su sobrino, no solo un hombre de mérito, sino un hombre de carácter, y aun dado que este carácter fuera desagradable, el tener uno era, en su sentir, un caso de honor.

Severino le acompañó que pensaba levantar la casa en una pradera, á orillas del agua, frente

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

JUEVES 11 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2965

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zafra número 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa a la dirección y Administración de este periódico se dirigirá a don Antonio María Orta, como Director del mismo. Toda reclamación u observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director señor Orta como el único responsable.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 10 rs.—Por tres meses adelantados, 30.—Por seis id., 55.—Por un año 100.—EN PROVINCIAS: por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por tres id., por correspondencia 36.—ESTRANJERO.—Por tres meses adelantados, 84 rs.—Por tres id., id., 60 rs.—PORTUGAL.—Por tres id., id., 46 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 11 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas o grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Años 1750 y 1751.
En circunstancias semejantes a las que apuntamos en el año 1739, se vio Sevilla al cumplir un decenio. Escasísimo de lluvias el otoño en sus principios, no nació yerba; no podían emprenderse las faenas agrícolas de arada y siembra por la dureza de la tierra y porque la semilla que a la ventura se arrojaba, servía solo para alimento de los pájaros; además los ganados en su mayor parte perecían por falta absoluta de pastos.

En tan terrible conflicto acudió Sevilla a implorar la Misericordia Divina con rogativas y penitencias públicas, sin que quedara imagen alguna de su especial devoción a la que no se tributaban repetidísimos cultos, en una no interrumpida serie de procesiones de penitencia, que comenzaron al mediar diciembre y no concluyeron hasta muy entrada la primavera. Algo llovió a fines del año, pero no lo bastante, y empezó el de 1750 con señales visibles de esterilidad. Continuó en los meses siguientes la sequía, y al fin se ablandó el cielo, lloviendo no mucho en los últimos de abril, y ya en mayo con abundancia; lo que fué garantía, si no de suficiente cosecha para el mantenimiento de los habitantes de este estenso territorio, al menos para tranquilizarlos en cuanto a la salud pública, muy comprometida si hubiese sido la primavera tan seca como el invierno.

Tocándose, sin embargo, inmediatamente con la falta de mantenimientos por la escasísima recolección de cereales, no solo en es-

ta parte de Andalucía, sino en sus demás provincias, dispuso el Gobierno que se crearan en todas las capitales Juntas de abasto que arbitrarán recursos para alimentar durante un año a la clase proletaria, que sin haberos, ni trabajo con que adquirirlos, estaba espuesta a perecer. A Sevilla acudió multitud de familias pobres de la provincia; y su Junta, agoviada con ella además de los muchos de sus habitantes necesitados, tuvo que organizar un especial servicio para mantenerlos, estableciendo depósitos en el barrio de la Laguna y en el hospital de la Sangre, logrando a fuerza de sacrificios y de los cuantiosos socorros de ambos Cabildos, del Arzobispo, de los Monasterios de la Cartuja y San Gerónimo, del Colegio de San Hermenegildo, otras Comunidades y corporaciones religiosas, y de personas particulares pudientes, sostener y alimentar durante un año a aquella muchedumbre de hambrientos.

Dominado al fin el conflicto, marcharon a sus respectivos lugares los forasteros en el verano de 1750, iniciándose el otoño con fuertes temporales que, arreciando el 7 de noviembre con furiosos huracanes, derribó las paredes de algunas casas y edificios, descaucó muchos álamos y olivos, y levantando al Guadalquivir de su lecho con gran golpe de aguas, se inundaron las vegas y los arrabales de la ciudad, interrumpiéndose en algunos días el tránsito por el puente.—Repitió el huracán el 29 del mismo mes, rompiendo la fuerza de la corriente de los cables de varios buques, algunos de los cuales fueron a estrellarse en la desembocadura del Tagarote, muriendo el capitán de uno de ellos y tres de sus tripulantes, sin que se pudieran salvar dichos buques por la inundación que sobrevino.—Continuaron los temporales en diciembre, y con ellos entró enero de 1751, desbordándose nuevamente río, cuyas aguas cubrieron los terrenos bajos inutilizando los sembrados; también los arrabales de la ciudad y parte del interior, siendo necesario para disminuir los males de la calamidad que aumentaba por la falta de pan en los mercados, que ambos Cabildos, y el Arzobispo lo repar-

tieran a domicilio en los barrios de San Bernardo, Triana y la Alameda.—Concluyó el año de la misma manera que empezó; esto es, con fuertes temporales, que dieron lugar a nueva inundación a principios del siguiente. (Matute en la obra M. S. antecitada de la Biblioteca Colombina, y otras Memorias M. S. de mis libros.)

Año 1752.
La inundación ya iniciada en el mes de diciembre se completó, como indicamos antes, en los primeros días de enero con bastante crecimiento. Víctimas de ella en primer término los pueblos situados a las márgenes del río como Brenes, Villaverde, la Rinconada y sobre todos la Algalba, acudieron sus ayuntamientos, en representación de los vecinos, demandando socorro a las autoridades y corporaciones de Sevilla, que se los otorgaron generosamente, a la vez que a los habitantes afligidos de los barrios anegados en la ciudad. Con mas o menos baja duró la riada todo un mes, y consta que el 5 de febrero, en la puerta del Arenal, subió el agua mas de dos varas y que la que se acumuló en la Alameda de la Ilavedia, por permanecer cerrados mucho tiempo los husillos, alcanzó por una parte hasta la plaza de San Lorenzo, y por otra hasta la de San Miguel. (Don Justino Matute y las Memorias antes citadas.)

(Se continuará.)
«Con un viva el rey, dice La Epoca, se abrió la segunda legislatura de 1876 el 15 de Febrero último, y con un viva! al rey se han dado por terminadas sus tareas el 5 de Enero actual.

Es la primera legislatura completa que desde ha mucho tiempo llega al término natural de sus trabajos anuales, iniciada y cerrada por un mismo gobierno y no interrumpida en su marcha legal por ningún conflicto político. Tiempo era ya de que bajo las instituciones restablecidas gozara el país de este beneficio; que beneficio es, sin duda, cuyos resultados no tardarán en apreciarse en su totalidad, que se añaden al cabo un orden de cosas permanente, donde cada uno de la gran máquina política ocupa el puesto para que fué destinada, y contribuya al desarrollo y contención armónica de las fuerzas que han de dirigir con regularidad perfecta los movimientos de la sociedad.»

Hé aquí, pues, uno de los mas benéficos y prácticos resultados que ha dado la política conservadora; hé aquí

uno de los títulos de que pueden ufanarse los hombres de la restauración, y muy especialmente aquellos que, puestos al frente de los destinos del país, han sabido guiar por tan seguro derrotero la nave del Estado.

Aun cuando no se debiera a la política liberal conservadora, que con aplauso del país ha sabido realizar el dignísimo presidente del Consejo de ministros, otro resultado que el de haber conseguido, obviando sumas dispendiosas, reunir la representación nacional y hacer que esta representación, atendiendo a las necesidades del país, haya provisto durante un año próximamente, a aquellas que presentaban carácter de mas imperiosa urgencia; este solo resultado sería bastante a justificar la gratitud del país y el apoyo que presta a los hombres que patrióticamente han aplicado su voluntad y su inteligencia a aliviarlo del peso abrumador de sus males.

Durante un año el país ha estado representado en Cortes, y durante todo este tiempo ninguna complicación, ningún conflicto político ha entorpecido la obra de los cuerpos colegisladores. Solo así; solo con esta inamovilidad, que tanto disgusta a las oposiciones, es como puede llevarse a feliz término una obra inspirada en un sólo pensamiento; solo así es como puede establecerse un orden de cosas estable, y así dispuesto a cada instante a los vivientes a que forzosa-mente condenan a toda situación los frecuentes cambios de gabinete, la entrada continua en el poder de nuevos partidos y nuevos hombres que, en mas o menos, vienen o deshacen lo hecho por sus antecesores, y a imprimir distinto carácter a la política.

Tan acostumbrados estamos ya a los cambios y las alteraciones en las esferas gubernamentales, que no a pocos ha extrañado lo que nosotros hemos visto con singular complacencia; esto es, que durante toda una legislatura se hayan conservado en el poder los mismos hombres, inspirados en el mismo pensamiento. Y la verdad es, que a pocos que sobre este nuevo aspecto de la política española desde el día de la restauración se medite, se comprende fácilmente que la mayor parte de las calamidades que afligieron a nuestro país durante el período revolucionario se debieron a la vertiginosa rapidez con que los gobiernos se sucedían, sin darles el tiempo necesario, ya para realizar un pensamiento político, sus doctrinas y procedimientos, pero ni para que plantearan un plan de gobernación; y que si, como nosotros estimamos, los trabajos objeto de la pasada legislatura, se consideran como beneficiosos para el país, las instituciones restauradas, el orden y la libertad, se debe en mucho, tanto a las escencias del pensamiento político que en aquellos se ha realizado, como a la estabilidad del gobierno que tan directamente ha contribuido a su mejor éxito.

Hé aquí el resumen cronológico

que puede hacerse de los actos principales de las Cortes, cuya primera legislatura ha terminado el día 5.

«Febrero. Día 15.—El rey Alfonso XII abre solemnemente las Cortes en el edificio del Congreso.

Día 16.—El señor Posada Herrera es elegido presidente del Congreso por unanimidad, y el marqués de Barzanallana del Senado.

«Marzo. Día 2.—Constitución definitiva del Congreso.—Reelección del señor Posada Herrera para la presidencia.

Día 7.—Comienza en el Congreso el debate sobre la contestación al discurso de la corona.

Día 17.—Termina en el Congreso la discusión del mensaje, siendo aprobado por 376 votos contra 30.

Día 27.—El gobierno presenta al Congreso el proyecto de Constitución redactado por la Junta de notables.

«Abril. Día 5.—Comienzan en el Congreso el debate sobre el dictamen de la comisión constituyente, de que era presidente el señor Alonso Martínez.

Día 8.—El Congreso aprueba el dictamen de la comisión constituyente, para que no se discutan los títulos de la Constitución referentes a la monarquía, las atribuciones de las Cortes. Votaron en pro 270 diputados y en contra los señores Castelar, marqués de Sardoal, Anglada y Olaverrieta.

Día 19.—Comienza el debate de la Constitución en el Congreso.

Día 22.—Presentación de los presupuestos al Congreso.

«Mayo. El señor Candau denuncia en el Congreso muchos abusos cometidos en la administración financiera en el período de 1869 a 1874, y se acuerda abrir una información parlamentaria sobre los mismos.

Se aprueba en el Congreso el artículo 101 de la Constitución sobre la base religiosa por 220 votos contra 84.

Día 20.—El gobierno presenta al Senado el proyecto de ley sobre modificación de las provincias Vascongadas y Navarra.

Día 24.—Es aprobada definitivamente la Constitución en el Congreso por 275 votos contra 40.

Día 30.—Comienza en el Senado la discusión del proyecto constitucional.

«Junio. Día 1.—Se reúnen los constituyentes disidentes y acuerdan continuar presentando su voto al gobierno y reconociendo por jefe al Sr. Santa Cruz.

Día 3.—Se presenta al Senado el dictamen de la comisión sobre el arreglo de los fueros, conforme con el pensamiento del gobierno y un votador señor Sanchez Silva pidiendo su abolición.

Día 6.—Termina en el Senado el debate sobre la totalidad de la Constitución y comienza la discusión por artículos.

Día 16.—El Senado aprueba el artículo 11 de la Constitución por 113 votos contra 40.

Día 17.—Termina en el Senado el debate de la Constitución.

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9 y 10 de Enero.

—A fé de amigo, contestó él estrechando aquella delicada mano débil y caliente. En aquel momento dejó ver una clara el cielo; se entreabrió la bruma, y en las aguas verdosas del Sena se reflejó trémulo un pálido rayo de luz. Severino sintió una especie de alucinación que le duró algunos segundos. De repente vió aparecer por el estremo de la pradera los bigotes de la señorita Trimlet, y en el mismo instante sintió escaparse una mano de la suya que quedó vacía. Entonces reconoció su error: no había mas que una Simona, y no esa otra suya.

Aquel día estuvo la comida mas alegre que en la víspera: el coronel no mató a nadie, y luego que hubo vaciado su botella de Oporto, casi estaba dispuesto a convenir en que Francia, valiera por lo que valiera, gozaba de una especie de gobierno. No era a la verdad el non plus ultra pero en fin, había que conformarse con lo se que tenía.

Al levantarse de la mesa propuso a Severino una partida de Ajedrez. Como era fuerte en el juego, bastó a aquel de corrido, de lo que vino a inferir que decididamente Severino Manbourg era un mozo encantador. Celebrando estaba su triunfo algo ruidosamente, cuando Simona abandonó el salón.

—¿Qué tiene hoy la señorita Saint-Maur? exclamó. La encuentro algo escueta, como si hubiera bebido Champagne. ¿Es que entendéis la manera de que haga espuma el agua de jabón, caballero? ¿Puedo preguntaros con qué cuentos habeis ido a mi hija?

—Como me rogasteis que la hiciera hablar, coronel, la señorita Saint-Maur ha tenido a bien

—¿Pedíme cuanto queráis. No es justo que hagais todo por el uno y nada por el otro. No conseguisteis Mauricio desenterrar por si mismo lo que yo pueda valer, ha resultado someterse a vuestro juicio.

—¿Qué os habeis llegado a figurar? exclamó Severino, cuyo lápiz se le cayó de la mano.

—Confesad que os he enviado aquí para que hagais de mí un exámen, para estudiar mis cualidades y defectos y para darme cuenta de todo... No es una creencia mia: estoy seguro de ello.

La joven le miraba al hablar así, y él no trató de negar. Severino no podía ya dudar que la señorita Saint-Maur tenía una gran dosis de buen sentido y unos ojos que veían claro.

—Sois amigo de Mauricio, continuó aquella: pues bien; querria que lo fúeseis también un poco más.

—Con mucho gusto. ¿Y qué favor puedo haceros?

—Ayer me asegurasteis que Mauricio no ama a nadie mas que a mí. Si esto llegara a cambiarse...

La señorita Saint-Maur había bajado la cabeza para seguir con la vista a un escarabajo tornasolado, hacia el que su hermana le había llamado la atención. Severino apenas miró al animalito, pero lo que observaba realmente era el rostro de la señorita Saint-Maur. Complacida en retorcero, dándole una nariz mas clásica, una boca algo mayor, labios menos gruesos, ojos mejor proporcionados, la frente mas grande, mas despejada. Nada cambiaba en cuanto al precioso color de sus cabellos, pero no permitía a estos que bajasen casi hasta las cejas. Poco tardó en convencerse de que había hecho un trabajo inútil, de que, al querer corregir aquel rostro, lo había echado a perder, de que la naturaleza tiene armonías misteriosas, y de que no pueden cambiarse los detalles sin comprometer el conjunto y sin que desaparezca el encanto.

—Pues señor, pensó, contentémosnos con una segunda Simona.

Terminada la lección de inglés, mostró Sofia a su institutriz vivos deseos de admirar mas de cerca las proezas de un pescador de caña que acababa de situarse a la orilla del río. La señorita Trimlet la condujo a la ribera, y Simona se quedó sola con Severino.

—Los momentos son preciosos, señorita, le dijo este sonriéndose; ¿no queréis que hablemos un poco de él?

La joven fué a sentarse en la yerba a dos pasos del dibujante.

—¿Hablar de él? ¿Dijo? ¿Lo creéis prudente? —¿Qué teméis? Nadie hay aquí que pueda oírlos.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zaragoza núm. 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

VIERNES 12 DE ENERO DE 1877.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 40 rs.—Por tres meses adelantados, 98.
Por seis id. id., 92.—Por un año 100.—En provincias, por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por tres id. id., por correspondencia 36.—BILBAO.—Por tres meses adelantados, 84 rs.—ASTURIAS.—Por tres id. id., 80.—CANTABRIA.—Por tres id. id., 86 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

NÚM. 2966

EL ESPAÑOL.

Sevilla 12 de Enero de 1877.

COMUNICADO

DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS

sobre las riadas y grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde

PRINCIPIOS DEL SIGLO XV

HASTA NUESTROS DIAS.

AÑO 1758.

Arreciaron las lluvias en los últimos días de diciembre de 1757, y a principios del siguiente, acumuladas las aguas del Guadalquivir y de sus afluentes cercanos a Sevilla en cantidad enorme, produjeron una terrible inundación. Es de notar que los arrabales mas anegados en ella, no fueron como de ordinario los de la parte al Oeste, sino los de Levante, que quedaron casi sumergidos por el humilde arroyuelo que lleva el nombre de Miraflores o Tagarete, elevado durante una quincena a la categoría de altivo y poderoso río. Fué tal el ímpetu de la avenida sobre el barrio de San Roque el día 4 de enero, que no sólo llegó a que se sacara de su iglesia parroquial la Magestad Divina con el decoro debido, siendo preciso que entrase un sacerdote a caballo para extraer el copon del Sagrario y trasladarle a la iglesia de San Esteban. Cosa semejante sucedió en la de Santa Lucía, de donde se llevó en depósito a la de San Roman; y presumimos que allí penetrarían las aguas por la puerta del Sol desprevénida, porque nadie ni remotamente sospecharía tan inesperado suceso. Reventó el husillo de la puerta de la Macarena, y se anegó todo aquel barrio. El de la Calzada padeció mucho, quedando en ruina número considerable de casas, entre ellas la que se albergaban los niños Toribios a quienes fué indispensable trasladar a la Boreguinería, corral que llamaban del Arzobispo, y de allí a la plaza de San Bartolomé casa de los marqueses de Gelo, donde permanecieron hasta fines de Junio.

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10 y 11 de Enero.

Grandes debieron ser las necesidades de los habitantes de los barrios inundados y de toda la clase proletaria, imposibilitada de ganar el sustento durante muchos días, según acreditan las cuantiosas limosnas con que fueron socorridos en su aflicción. Consta que el Cabildo secular y el eclesiástico, invirtieron con tal objeto y demás atenciones que se originaron del suceso, diez y ocho mil ducados: dos mil la Hermandad de la Misericordia; mil el Colegio de marantes de San Telmo, y quince mil hogazas de pan la Caridad.

Hasta fines de enero no bajaron completamente las aguas, y el 29, después de cederle función solamente en San Esteban, se dispuso para llevar la Magestad Divina a San Roque una concurrencia procesion, a la que asistieron las hermandades sacramentales de ambas parroquias y de San Bernardo, la de Ntra. Sra. de los Angeles, vulgar de los negritos, la comunidad de San Agustín, muchos caballeros de las familias mas distinguidas, protectores de aquellos, y gran número de prebendados del Cabildo catedral. La procesion entró en la iglesia de San Agustín, dando vuelta por sus naves, siguiendo después a San Roque, en cuyo atrio se quemaron muchos fuegos en señal de regocijo por haber cesado la calamidad.

Continuó la primavera y aun el otoño de aquel año con tormentas y vientos, que causaron graves perjuicios en toda la provincia, arrancando los huracanes muchos olivares y viñedos sin dejar en algunos un solo árbol en pie; y hubo pueblo, como el de Villanueva, en cuyo término, siendo su principal riqueza, desecajadas las cepas en su mayor parte, no quedó una viña sana. El 2 de Diciembre la tempestad en Sevilla fué horrorosa, rompiendo el río sus márgenes, impidiendo el paso del puente a Triana y amenazando entrar en la ciudad, siendo necesario poner tablonas en las puertas y cerrar los husillos. No pasó sin embargo del amago.

Las inundaciones y tempestades de este año lastimaron de tal modo los muros de la ciudad, y particularmente los lienzos desde la puerta de San Juan hasta la de la

Bargueta, que fué preciso acudir a su reparo y fortificación en lo que mas urgía, dejando para ocasión inmediata otra obra exterior de grande importancia, de la que luego daremos conocimiento. Constató la noticia de la que quedó ejecutada en este mismo año, en una pequeña losa que se colocó sobre el arco de la referida puerta de San Juan, donde estuvo hasta su demolición, que decía: *Se hizo esta obra y redificación de murallas por dirección del señor Marqués de Montorredal del Consejo de S. M. en el Real de Castilla, Asistente y Superintendente general de todas rentas reales. Año de MDCCCLVIII.*

También hizo construir el Asistente en el mismo año una alcañal, tarilla sobre el Tagarete por junto a la muralla cerca de la torre del Oro. (*Matute en la obra S. M. anteriormente citada.*—D. Leandro José de Flores, Noticias varias de la colación de San Roque, impreso en Sevilla en 1817.)

Años 1777 y 1778.

Empezó el primero de estos años con abundantisimas lluvias, dice D. Justino Matute, que continuadas produjeron la ordinaria inundación en los barrios de la ciudad y pueblos inmediatos con la escasez y trabajos comunes en semejantes calamidades. Padecieron especialmente, en Triana el convento de religiosas minimas de San Francisco de Paula, y en Sevilla el de las carmelitas de Nuestra Señora de Belén, situado en la Alameda.—El Cabildo eclesiástico empezó larogativa el 22 de febrero, y junto con el secular alivió la aflicción de los menesterosos con limosnas de pan y galatras, abriendo además sus graneros para el abasto público, con el laudable propósito de que no encareciese aquel artículo de primera necesidad. Ropitiendo con fuerza las aguas a fines de marzo y principios de abril, acordó aquella corporación que en las misas se dijese la colecta *ad petendam serenitatem*, que al fin se obtuvo de la divina clemencia al mediar el mismo mes.—No por esto dejó de ser todo aquel año muy lluvioso, porque en el de diciembre arreciaron los temporales, y al terminar estaban inundados a consecuencia de avenida del Guadalquivir los barrios de Triana,

San Bernardo, la Calzada, la Alameda, los Humeros y muchos lugares circunvecinos que clamaban por socorro y que se les envió copioso por el Cabildo eclesiástico y el Arzobispo, repartiendo solo aquella corporación el 15 de enero y siguientes, cinco mil quinientas hogazas de pan blanco entre Coria, la Puebla, Gelves, Alfaroche, Camas, la Algaiba, la Rinconada, Alcalá del Río y demás puntos de la ciudad, cuyos pobres no menos afligidos, no podían salir a ganar un jornal.—El día 19 empezaron las rogativas públicas, de lo que se dió conocimiento al Cabildo secular, y aunque se consiguió la serenidad apetecida, los daños fueron muy graves, no tanto en lasementeras, cuanto en los muchos ganados que perecieron en las Islas del Guadalquivir y sus marismas.

(Se continuará.)

Ninguna agrupación política ha rominado con mas duras palabras la conducta del gobierno, dando por terminada la primera legislatura de las Cortes de 1876, que la agrupación constitucional: verdad es tambien, que en esta como en cuantas cuestiones han aceptado los enemigos del gobierno para extremar su oposicion al gabinete, el partido constitucional ha ido a la cabeza; pudiendo decirse, que de muchas fracciones aceptan mas ó menos francamente la legalidad vigente, la que acandilla el señor Sagasta ha hecho la oposicion por todas, si por hacer la oposicion entendamos, como generalmente lo entienden nuestros políticos, censurar todo acto de los gobernantes, fulminar sobre los mismos, y con simulados pretestos, los rayos de la mas exagerada indignacion y negar, en una palabra, el ayo y el flego al partido que ocupa el poder. En esto como en otras muchas cosas el partido constitucional ha hecho lo contrario a lo que, juiciosamente procediendo, debiera haber hecho, para justificar, siquiera no fuese mas que con su moderacion y templanza, no sólo que es un partido serio y de orden, si que tambien tiene conciencia del papel que está llamado a representar dentro de la situacion política creada en España, con la restauracion de la monarquia legitima, y de que para llegar al poder, que no ambiciona por el poder mismo, sino para d'ade el mejorar las condiciones de nuestro pais, aplicando al mismo sus salvadores procedimientos, inspirados en sus luminosísimos principios, no necesitaba apelar a medios muy propios de los que, por su impotencia, ya que no pued' n hacer ni constituir nada, se aplican, d'sechados, a crear obstáculos para ver de imposibilitar el triunfo de sus enemigos, derrocando la obra de estos.

El partido constitucional, con moti-

vo de la clausura de las Cámaras, clausura impuesta por la necesidad de acudir cuanto antes a la reeleccion del Senado, acusa inconsideradamente al Gobierno de querer desentenderse de la voluntad del pais, que como medio de espresion, el mas genuino de todos, tiene el Parlamento; de librarse de las justas reclamaciones de los diferentes partidos que en aquella han tenido su representacion, pudiendo así llevar a cabo su obra reaccionaria, casi sin que el pais se aperceba, sin que pueda detenerse en sus propósitos la voz de las agrupaciones que como sagrado depósito conservan el tesoro de nuestras libertades.

La acusacion no puede ser mas infundada, y nadie procura hacerla en puros condiciones que el partido constitucional. No se mostró, por cierto, este partido muy amante y muy delectado con la representacion nacional en los felices tiempos que ejerció el poder, y no es al partido liberal conservador, al partido que ha tenido y tiene especial empuje en el Congreso, sino a toda su puerza el régimen constitucional, al que en estas circunstancias puede acusarse de ser enemigo de la vida de los parlamentos, de desentenderse de la representacion nacional. Ya lo dijo el señor Cánovas del Castillo en una memorable sesion habida en el Congreso, siendo su palabra tan brava como digna de ser creida, cuando que tenían su confirmacion en hechos evidentes, de todos apreciados: la politica liberal conservadora que realiza el Gobierno no necesita del misterio ni del silencio de sus enemigos para llegar al término ambicionado; no es Gobierno enemigo de la discusion; antes al contrario, la desea, la quiere a la sazón del pais, porque discutiendo con sus enemigos es como mejor puede defenderse de los gratuitos cargos que estos le hacen a cada instante.

Los que comparen aquellos para los constitucionales felices tiempos que precedieron a la restauracion, en que los carlistas se pasaban casi a las puertas de Madrid, y el gobierno tenia por única regla de conducta su propia voluntad, y los especuladores encontraban pingües ganancias prestando al Tesoro, y los pueblos pagaban multiplicadas cuotas de contribucion a las bandolas del absolutismo, y las costas y fronteras quedaban abiertas al contrabando, por la necesidad de emplear toda la fuerza armada en la guerra, y por la misma causa desaparecia la Guardia civil de los caminos, y se hablaba de Cortes como de lejana esperanza que podria realizarse cuando Dios y el duque de la Torre quisiesen, y en la Gaceta la nacion era una republica,

CH.—EL PROYECTO DE LA SRTA. SAINT-MAUR. 104

—Son grises, querido, y tan encantadores como grises.
—Pues ¿por qué los ocultas? ¿Y sus cabellos? ¿Se siguen bajando hacia las cejas? Acabarán por comérselas. ¿Le has aconsejado que cambie de peinado?
—Me guardaré bien de ello: está bien como está, y te desafío a que cambies algo en su persona sin echarla a perder.
—¿Habías de veras?
—Querido mío, las muchachas no son siempre lo que un pueblo vana piensa, y cuando se las ve de cerca se hacen descubrimientos sorprendentes.
El vizconde le escuchaba con aire un tanto zumbón.
—¿Qué entusiasmo! exclamó. Principio a creer que ahorco los libros. ¿Eres tú el que te casas?
—Habría para eso muchas dificultades.
—¿Cuáles?
—Para abreviar, te diré, que la señorita Saint-Maur no tiene libre el corazón.
—¿Ahí? ¿Y quién es el feliz mortal?
—Un mozo de muy buena presencia que mañana sabrá apreciar todo el valor de su dicha.
—Sabes, Severino, que si fuera yo un fátuo... En conciencia, ¿es posible que mi prima sienta afición por mí?
—Tu prima no ignora lo que vale, y si el hombre a quien la entregado su corazón deseara una ofrenda, pronto dejaría de amarlo. Debo advertirte tambien que es celosa y está decidida a no compartir tu cariño con nadie. Le he ase-

100 FOLLETON DE EL ESPAÑOL.

barrio de Saint-Honoré, donde habitaba de tiempo inmemorial. Severino se sorprendió de ver la antecala llena de paquetes, la sala medio desahuciada y el despacho en todo el desorden de una mudanza principada.
—¿Qué es esto? exclamó. ¿Dejas tu nido?
—¿Tienes la culpa, le respondió Maurio. Puesto que me envías a las aulas, es natural que busque casa en las inmediaciones de la escuela. He hallado en la calle de Médicis algo que me conviene.
—¿Qué dirá tu hermano? Aquí estabas a dos pasos de su casa y ahora vas a estar a una legua.
—Tanto mejor. Si viene a verme, probará que me quiere lo bastante para sacrificarme una hora de un tiempo que es tan precioso para la Francia. Me preparo esquisitos goces de amor propio.
A estas palabras se acercó a Severino y le palpó la espalda y el pecho, como para asegurarse de que no le había ocurrido accidente alguno desagradable.
—Por lo que hace al cofre, está intacto, exclamó. Esto me da tranquilidad la conciencia. ¡Alabado sea Dios en lo alto de los cielos! Parece que no siempre le rompen a uno los huesos en la Rosiere, y que el viejo jabali no te ha echado sus dentelladas.
—El viejo jabali, replicó Severino, es hombre muy corriente y bastante astuto que puede ser domesticado: el locomotore es uno de los medios de que se vale para hacer hablar.
—¿Y su hija? ¿Hay medio de saber de qué color tiene los ojos?

CH.—EL PROYECTO DE LA SRTA. SAINT-MAUR. 97

—¡Rayos y truenos! exclamó: ¿qué significa este galimatías?
—Esó quiere decir, que si os empeñais en obligar a la señorita Saint-Maur a no casarse con el vizconde de Arolles, os contestaría con su voz mas dulce:
Sabré tal vez en este gran desorden, buscar desesperada mi remedio.
—Os parece que no tengo ojos? Interrumpió el coronel: no vale la pena que me reciteis esas sandeces... ¿Es decir, que se ha dado a leer poetas que le tratan de cabeza?
—En este caso, el poetastro es Racine.
—Racine u otro, lo mismo da: ¿han tenido nunca sentido común los poetas?
—Querido coronel, replicó Severino, vos y yo profesamos el culto a las ideas exactas; pero ¿qué queréis! Las ideas vagas son las que gobiernan el mundo y la cabeza de las jóvenes, y a las ideas vagas no se las mata a cañonazos. Hay que dejarlas tiempo para que se desenvuelvan ellas mismas.
Debía a poner el croquis en la cartera y la cartera en su sitio. El coronel tardó diez minutos por lo menos en volver de su asombro. Simona no era ya Simona. Simona era un abismo, y el abismo llama a la cabeza.
—Sois bien desdichado, le dijo Severino. La señorita Saint-Maur se permite tener cariño al hombre con quien debe casarse. ¿Gubierais querido que lo detestase?
—Lo que hubiera querido, caballero, es que no le amase sino despues de haberme pedido permiso. Eso es lo que se acostumbra entre señoritas bien educadas... ¡eh! ¡Qué diablitos!

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SABADO 13 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2967

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zaragoza núm. 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa a la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá a don ANTONIO MARA OVAL, como Director del mismo. Toda reclamación o observación sobre la que el periódico publique, se hará al expresado Director señor OVAL como el único responsable.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 13 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas o grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Continuaron en este año con actividad hasta su término las obras de fortificación y defensa de la ciudad contra las avenidas del río por la parte al Oeste y Norte, completando las que ya dignos se ejecutaron en las murallas desde la puerta de San Juan en 1758. Parecieron oportuno dar aquí breve noticia de ellas, supuesto que su solidez y perfección fueron tantas, que se han conservado sin novedad hasta nuestros días, no obstante la fuerza que tiene la corriente del Guadalquivir por aquella parte y que siempre, mas ó menos pronto, inutilizaba las que con repetición se ejecutaron. Después de lo que se hizo, en el año 1627, según digamos en otro número, el mal estado de todo el terreno contiguo á la Barqueta obligó á la Ciudad en 1694 á colocar en él fuertes estacadas murallones, para darle la fortaleza y resistencia necesarias; pero ni esas obras ni otras de la misma índole, que tenemos entendido se hicieron con posterioridad, bastaron contra la furiosa corriente que poco á poco fué socavándolas por sus cimientos, hasta el punto que en el último tercio del pasado siglo estaba aquel sitio intransitable, porque lamien- do las aguas la muralla en la hora de la creciente, apenas quedaba espacio para que pudiera pasar una persona hasta la puerta de la Barqueta.

De regreso á esta ciudad de sus viajes á América el ilustre marino Don Antonio de Ulloa, cuyo superior talento habían acreditado al mundo sus renombradas obras, que le dieron fama inmortal, Sevilla le confió, como uno de sus mas

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 25, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12 y de Enero.

distinguidos hijos, la realización del proyecto definitivo de defensas que habían de salvarla del frecuente peligro á que la esponían las avenidas del Guadalquivir. Lo primero que se emprendió fué la prolongación de los husillos ó alcantarillas del género de construcción á que los romanos llamaban cloacas, que sirven para desaguar la ciudad ordinariamente, y en particular cuando por no permitir el desagüe de los terrenos bajos de la misma la altura del río, cerradas las compuertas de aquellos, hay que ir con suma precaución levantándolas para dar salida á las aguas en los momentos en que la menguante de aquel lo permite. Situados tres husillos de los mas importantes por esta parte, muy cercanos á la muralla, se juzgó conveniente dejar un grande espacio entre esta y las desembocaduras de aquellos que se fortificaron con fuerte muro, construyendo de nuevo el Real, junto á la puerta de San Juan, que es el de mayor desagüe, por verter en él las aguas de la Alameda; levantando á continuación sólida muralla en forma de lengua de sierpe hasta la altura del ancho arrecife que quedó entre el río y la muralla antigua, coronando la obra sobre aquel en tres ángulos salientes, con pretillos y asientos, y sus remates en los extremos, reuniendo así el conjunto de la obra solidez y belleza. Ampliase además junto á la puerta de la Barqueta con la bajada á un estenso muelle formado sobre estacas para facilitar el tránsito á la otra orilla, continuando la fuerte muralla frente al Blanquillo, donde se levantó ancho y resistente muro, mucha parte de él con sillares de piedra de cerca de un metro de largo y medio de alto.

Continuase aun mas allá la muralla hasta el parage nombrado de los Mimbrés, que está á distancia bastante, donde se estableció otra bajada al río; terminando allí una de las obras mejor acabadas en su clase que tiene Sevilla, no solo para su defensa, sino para la facilidad del tránsito por una parte muy concurrida del vecindario cuando se construyó. De todo daba circunstanciada noticia la inscripción en una grande lápida apaisada que existía en el muro del Blan-

quillo, á la salida por la derecha de la puerta de la Barqueta, que se retiró cuando se emprendieron por aquella parte los trabajos para la vía férrea á Córdoba, y que ignoramos si se conserva en los almacenes de la Corporación municipal. De todos modos, bueno será copiarla aquí, porque es conveniente que se conozca su contenido.

NORO

Reinando en España la Católica
Majestad del

Señor Rey D. Carlos III, en virtud de orden del Supremo Consejo de Castilla,

A instancia del Ilmo. Cabildo, y Regimiento de esta M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla,

Se hicieron estas obras de husillos, muros, terraplen y demás de que

Se componen para defensa de las aguas, y seguridad de la población

Que se hallaba en gran riesgo, á costa de sus ciudades propios, las que se acabaron

En 13 de noviembre de 1779, siendo Asistente el Sr. D. Francisco Antonio Domecain, cuya

Dirección se encargó al Excmo. señor D. Antonio de Ulloa, Teniente General de la Real

Armada, y la distribución de caudales á la Junta municipal de propios

Y arbitrios, á cuyo cuidado corrió últimamente el todo de la ejecución, quien en

El tiempo de 6 años, 6 meses, y 12 días que duró los comedió á distintos

Señores 24 y diputados del común que fueron ministros de ella, verificándose

Haberse invertido 2.785.735 reales 27 mrs. de vellón.

Año de 1780.

(Espinosa, Continuación á los Anales de Ortiz de Zúñiga.—Matute en la obra M. S. antes citada.)

(Se continuará.)

La exageración y la intemperancia de los periódicos de oposición han llegado al último extremo. Al ver que la política de conciliación que el Gobierno ha realizado ha sido fechoría en beneficio; al ver cómo un gobierno liberal conservador, atento á conseguir el patriótico propósito de devolver á nuestra patria la paz y el orden de que durante años

años ha estado privada, invocando y practicando principios salvadores para nuestra sociedad, ha sabido llevar adelante su empresa, obviando los muchos obstáculos que sus enemigos han puesto á su paso, y todo esto sin agitaciones profundas, sin trastornos que redundan siempre en perjuicio del país, sin apelar á medidas de rigor, no cuyo uso no fueron parcos gobiernos anteriores que alardearon de liberalismo; al ver todo esto las oposiciones, y sintiendo de día en día mas su impotencia, ya que no puedan apelar á otros medios de desahogar su mal humor, apelan al risible recurso de acusar á los hombres que figuran al frente de los destruyes de los vicios políticos que no tienen otra realidad que la que quieren darle en su ardiente imaginación, merced á la poderosa facultad de la fantasía, los que miran en el actual Gobierno al que, sin exageraciones, sin abusar de palabras simpáticas á los oídos de las muchedumbres, ha hecho, en obsequio de nuestra infortunada España, más, mucho más que todos los soñadores é idealistas que hoy lo combaten.

Este despecto de parte de ciertas oposiciones, esta especie de horror que á ciertos espíritus inspiran los actos plausibles de sus enemigos, revela con harta frecuencia un espíritu político deplorable. Repasemos los periódicos mas avanzados en política; fijemos nuestra atención en sus trabajos, y má la última consecuencia sacaremos en claro que en nada creen ni en nada esperan. Limitada su tarea á censurar todo lo que de los hombres que no militan en las agrupaciones, cuyos intentos dicen estas publicaciones que defienden, no doctrinas en ellos ideas, principios, doctrinas, mas las mejores, como las mas benéficas y en contraposición con las que los que llaman sus adversarios sustentan; no las busquemos, porque no hemos de encontrarlas. Todo lo que del gobierno procede es malo; esta es la síntesis de sus lúgubres artículos, susults y gacetas. Paraceria lo natural y lo lógico que á esta afirmación, en la que se resuman todos los trabajos de la prensa que combat al Gobierno, se opusiera por la misma la afirmación de que ellos defienden y sustentan es lo bueno, lo mas conveniente, al menos, y que esta afirmación la robustecieran con razonamientos que llevasen á la oculta inteligencia de los hombres de la actual situación política, la luz de la verdad; pero, por prudencia de nuestros adversarios sobre esta particular callan como muertos, tal vez en la creencia de que sus afirmaciones deben ser aceptadas como verdades inconcusas, puesto que bastasen ser enemigos del Gobierno, para que la infalibilidad esté de su parte.

¿Que dirá de nuestra nación, qué de la política restauradora, el que, sin conocimiento ó noticia alguna de lo que ha sido y es la restauración de la monarquía legítima en España, la sombrea de una política amplia, expansiva, conciliadora, agena de rencoras, limpia del espíritu de venganza de que en la

mayoría de los casos suelen revestirse los partidos ó las causas políticas que tratan después de muchos días de desgracias y de bochornosas decepciones? ¿Qué dirá y juzgará de las oposiciones mismas?

Altamente los resultados producidos por la política liberal conservadora, realizada desde el primer día de la restauración, ha alcanzado á todos los españoles, y el país, que siente muy directamente sus efectos, no necesita mas sino apreciar su estado actual y compararlo con el que alcanzó durante los pasados años para dar á las palabras de las oposiciones, en tanto cuanto suponen la acusación de que vamos de mal en peor, su oportuno merecido.

La suma total de leyes votadas por las Cortes en su primera legislatura, si la memoria no nos es infiel, es la siguiente:

1. Ley concediendo al ministerio de Fomento un suplemento de crédito de 300.000 pesetas para la extinción de la langosta.

2. Ley aclarando el artículo segundo de la ley de 4 de Julio de 1870, acerca de la subvención asignada á varias líneas de ferro-carri-les.

3. Ley sobre arreglo de la deuda del Tesoro.

4. Ley autorizando al Gobierno para ratificar el convenio ajustado con Bélgica.

5. Ley concediendo una pensión á doña Manuela Páez, viuda del comandante de infantería don Clemente López Noy.

6. Ley fijando la dotación del Rey y su real familia.

7. Ley sobre el servicio de la guardia rural.

8. Ley determinando la extensión y condiciones legales del patrimonio de la Corona.

9. Ley relativa á la Constitución de la Monarquía española.

10. Ley declarando libres de derecho los títulos de Castilla concedidos á los señores Quesada, Moriones, Zapatero, Laserna, Andrássy y príncipe Gortschakoff.

11. Ley concediendo al antiguo reintegro de los efectos de guerra y acero y el material tipo y móvil para la explotación del primer minero de la Orocmeta á Luchana.

12. Ley declarando bonos de la Patria á los créditos de operaciones. Tanto de la Península como de Ultramar, y á los individuos de las escuadras del Cantábrico y de las islas de Cuba y Filipinas.

13. Ley eximiendo un ferro-carril que partiendo de las minas de fosfato de Cáceres termine en la frontera de Portugal.

14. Ley sobre construcción en Madrid de un canal municipal del sistema colado.

15. Ley fijando la fuerza del ejército permanente para 1876-77.

16. Ley que establece el pago de derechos de aranceles la tubería de hierro para el abastecimiento de aguas potables á Avenidas.

17. Ley reformando los artículos 531, 532 y 533 del Código penal.

18. Ley declarando leyes del Reino los decretos de carácter legislativo expedidos por el ministerio de Fomento.

19. Ley presupuestaria general del Estado para el año económico de 1876-77.

20. Ley sobre arreglo de la Deuda pública.

21. Ley sobre fueros de las Provincias Vascongadas.

22. Ley especial de relevación del pago del impuesto sobre la creación de varios títulos del Reino.

Oh.—El PROYECTO DE LA SRTA. SAINT-MATH. 407

106 FOLLEIN DE EL ESPAÑOL.

Oh.—El PROYECTO DE LA SRTA. SAINT-MATH. 403

—¿Qué quieres? ¿Hay caracteres que me siento mortificado, degradado de mi dignidad de hombre, y no me atrevo á exhibirme...? Cuando le corran á un gaucho los bigotes, se refugia en un desván y se está allí escondido hasta que le vuelven á salir. Permíteme que viva durante medio año como un recluso, que luego que me haya licenciado irá á comer á tu casa cuantas veces quieras.

Godofredo se quedó mirando por algunos momentos á su hermano en silencio, y exclamó luego:

—¿Deberé dar crédito á mis ojos? Hablas en un tono tal de convencimiento...

—Todavía estás á tiempo de cambiar de parecer, interrumpió Mauricio, de levantarme el castigo y de hacerte volver á mi dulce ociosidad de otros tiempos.

—Díes me libréis? Pero ¿hay necesidad de andar siempre por los estrechos?

—¿Qué quieres? Hay caracteres que me siento mortificado, degradado de mi dignidad de hombre, y no me atrevo á exhibirme...? Cuando le corran á un gaucho los bigotes, se refugia en un desván y se está allí escondido hasta que le vuelven á salir. Permíteme que viva durante medio año como un recluso, que luego que me haya licenciado irá á comer á tu casa cuantas veces quieras.

Godofredo se quedó mirando por algunos momentos á su hermano en silencio, y exclamó luego:

—No me es posible trabajar en París.

—Es decir que no vas ya á París?

—Voy lo menos que puedo. Me he puesto bajo el patrocinio del gran San Miguel, y hasta nueva orden no tendré otro boulevard que el suyo, pero tenemos tambien nuestros planes y vamos alguna vez á beber un vaso de cerveza al café de la juventud.

—¿Y comes en él?

—No: todavía me ha quedado la debilidad de creer que para vivir es necesario comer, y voy á donde se come.

—Vamos, me alegro de que te haya quedado algo del hombre antiguo, pues te tendrás asido por ese lado... Precisamente recibo en casa pasado mañana y vendrán personas á quienes desee presentar, principiando por el ministro de Negocios extranjeros. No tengas reparo: si quieres, lleva tu manual diplomático, y entre plato y plato podrás leer algún párrafo.

—No doy las gracias, Godofredo, pero no irá á tu casa ni con Martens ni sin él, respondió Mauricio en tono resuelto.

El conde de Arolles cogió el primer libro que halló á mano y lo arrojó al suelo con violencia.

—¿Has jurado hacerte perder los estribos? ¿Has de pasar el invierno sin venir á comer á mi casa?

—Haz el favor de escucharme, respondió el vizconde. La carne es flaca, me conozco y temo una recaída. ¿Quieres que trabaje? ¿Quieres que como el graco? En ese caso, déjame en mi Pebeida. Si vuelvo á poner el pie una sola vez en el mundo, iré al día siguiente á ahogar á Puffendorf y á Grotio en la fuente de Polifemo... ¡Luego

A los pocos días, se hallaba el vizconde de Arolles instalado en la calle de Médicos. Costó-le algún trabajo acostumbrarse á su nuevo barrio y á su aventura, pero no se dejó á compasar. Su habitación era muy agradable, contribuyendo á hacerla alegre un balcón que daba al jardín del Luxemburgo. El vizconde, que se había dado al estudio, ha tenido por motivo de su téis una doctrina controvertida de derecho internacional, y gracias á su prodigiosa facilidad, había logrado dominar prontamente la materia. A decir verdad, solía preguntarse a veces en virtud de qué ley providencial y de qué misterio de predestinación se veía el vizconde de Arolles condenado á hacerse licenciado en leyes; pero recordaba al punto que era él quien lo había querido, que había tenido su idea y que persistía en hallarla buena. Sentía poco, no parecía por su círculo y nunca iba al teatro. Si se adelantaba hasta el boulevard era solo para comer. Dos veces por semana tenía cita en el café Riche con Severino, y de lo que mas solía hablar era de arquitectura.

A principios de diciembre recibió Mauricio una visita para la cual estaba preparado y que aguardaba á pie firme. La Asamblea nacional había reanudado sus sesiones, y hacia tres semanas que el conde de Arolles había regresado á su casa del barrio de Saint-Honoré. Con un pié en Versalles y otro en París, estaba metido en los negocios hasta el cuello y no sabía cómo atender á todos ellos y á la multitud de hombres que tenían que hablarle y que se disputaban sus horas. Aprovechó el primer momento libre para

Sevilla 14 de Enero de 1877

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas ó grandes inundaciones

DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DIAS.

Años 1783 y 1784

Tres relaciones manuscritas, al-
guna estensa de persona de nues-
tra familia, poseemos de la memo-
rable avenida del Guadaluquivir en
esos años. Conocemos otras que
están impresas y, por último, gran
número de noticias sobre ella del
diligentísimo investigador y fide-
ligo cronista don Justino Matute
y Gaviria en las *Memorias para
la Historia de Sevilla*, todavía
inéditas y conservadas en la Biblio-
teca Colombina, tesoro inagotable
de grande estima para los aman-
tes de la historia y la literatura
señorales. Con tan copiosos mate-
riales fácil sería hacer narración
minuciosa de tan famoso á la vez
que triste acontecimiento qué pro-
bablemente cansaría á nuestros
señorales lectores: procuraremos,
pues, compendiar lo más impor-
tante de aquellos, alegrando quan-
to podamos nuestra tarea.

Empezó a llover en el último
 ercio del mes de diciembre, y ar-
 cendiando en los días de la pascua,
 alió el río de sus márgenes, difi-
 ultando el 27 el paso al barrio de
 riana. Ya el 28 quedó cortado
 or completo y el puente dividido
 a causa de la extraordinaria cre-
 cencia de las aguas, que se esten-
 deron por toda la ribera, llegan-
 o a montar la segunda grade del
 nuevo malecón que se estaba cons-
 ruyendo desde la entrada del

(1) Véanse nuestros números de los días 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 24, 26, 27, 28, 29, y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10 11, y 13 de Enero.

REVISTA
de Agricultura y Comercio.

(14 de Enero de 1877.)

[illegible]

A estas noticias que, en parte, pertenecen á la anterior semana, se han sustituido últimamente otras de gran número de puntos, en que un cambio brusco de temperatura ha trocado los anteriores temporales en frios repentinos y tan exagerados como aquellos. Por lo visto, las primicias del año 1877 son estremosas en todos conceptos.

puesto al muelle, y "progresivamente" todo el paseo del Arenal. El 29 ya quedó suspensa la salida por las puertas de esta parte, que tenían ya colocados los tabloncillos excepto en la Real, si bien para llegar a ella, estando inundado los sitios bajos de la parte occidental de la ciudad, era preciso subir hasta San Lorenzo y bajar por el muro, invirtiendo largo rato. Asegurados las afueras, muchos vecinos abandonaron sus casas, y entre ellos la comunidad del Pópulo, cuyos religiosos, después de retirarse con mucho trabajo de la Majestad del templo, que tenía media de media vara de agua, se refugiaron donde pudieron. Incesantemente las lluvias todo aquel día y la siguiente, creció mucho la inundación interior, estableciéndose el ejercicio de lanchas y el socorro de atribulados vecinos, cuya aflicción aumentó a las ocho de la noche del 30, al oír disparos de artillería de algunos buques surtos en el puerto pidiendo auxilio, porque el puente, rotas sus amarras y cadenas, con formidable estruendo escapó de su sitio en que estaba anclado, quedando allí solo acorralada al Castillo una barca, y muchas las naves restantes impedidas por la furiosa corriente, arrojaron cuanto se oponía a su avance.

baso, hasta encallar á distancia de algunas millas en el sitio llamado Cruz de los Caballeros. Entre tanto para los vecinos, otro pelotón mayor y cierto, vino á aumentar su fuerza. A las doce de la noche reventó el huillo de la cañón nueva de la Laguna, sito en la abalvería de la casa de Molino, por lo que, á pesar de las muchas diligencias que se hicieron para cerrar con colchones, entró una cantidad inmensa de agua á inundar que inundó muchos parajes que aun no lo estaban, creciendo en los demás el agua á una altura increíble. En la Agencia hubo casa en que llegó el agua al estresuelo en otras á proporción de la al-

[illegible]

las plazas industriales de ambos mares.
Rusia. En el Norte del imperio, se ha desarrollado el frío en su grado más septentrional en el Siberiano, tiene el termómetro centígrado bajo cero, y con corta diferencia en San Petersburgo. Nótese el fenómeno de que en la Siberia, país glacial, el termómetro antes muy bajo, subió de golpe, y generosamente se elevó a una posición interior é inmedia, la temperatura es de -27 grados... a la costa del Mar Negro, que es la mas meridional del imperio ruso, -9 grados = Toda la parte de material de tracción, requerida para el transporte de mercancías, meridionales, en el transporte de tropas, está ya en libertad aplicada al de mercancías, que nunca se suspendió al todo, según a su tiempo dijimos, y ahora ha vuelto á entrar en plenas condiciones normales. Es activa la circulación de los buques en el Mar Negro, y mediante el abarba en este puerto.

Nos faltan noticias de Rumania y por consiguiente de los puertos danubianos, que tal vez tengan mas o menos hielos, lo cual, si bien ocurre algunos inviernos, tampoco deja de ser frecuente en los rigurosos, como el actual lo crece.

HUNGRIA.—Cesa de las lluvias; grandes frios; nevadas; hielos en el Danubio y otras corrientes de segundo orden; espeditas las vias férreas;

tura de su nivel. —Acudieron inmediatamente muchos vecinos del barrio y el Asistente y otras autoridades, y merced a sus continuos esfuerzos, selogró taparel husillo con tabloncillos, quedando casi inhabilitada. Entre tanto, reventaba también el husillo de la puerta de Córdoba con gravísimo riesgo de los moradores de aquel barrio que quedó inundado de gran extensión y altura, consiguéndose cerrar la boca con cascadas colchonales que facilitaron aque- llas pobres gentes. Las que habi- taban en el contiguo de la Maca- rana tuvieron asimismo que aban- donar en a mayoría sus humiles albergues y refugiarse al hospital de la Sangre, porque en aquello subió el agua a más de una vara y estaban á punto de perecer abo- grados.

(Se continuará.)

Razon tiene un apreciable periódico de Madrid, al decir no ha muchos días que la mejor prueba de que los periódicos que se llaman de oposición liberal no consideran tan reaccionaria como aparentan creer la política del señor Cánovas del Castillo, es que hace algún tiempo vienen anunciando en tono fatidico que el actual Gabinete abraza el malévolo propósito de cambiar esa política para acentuarla en sentido moderado y satisfacer los deseos de los elementos de esta procedencia que dan su apoyo a la situación.

No es, pues, aceptando la afirmación de que algunos periódicos hacen en orden a los propósitos que abraza el Gobierno que preside el señor Cánovas del Castillo, la política que hasta ahora han realizado los hombres de la restauración tarraconense, tan anti-liberal como las mismas oposiciones nos repiten diariamente, puesto que ellas mismas nos aseguran que ahora es cuando el Gobierno, abandonando los procedimientos liberales, vá a entrar por los caminos que llevan seguramente a la mas ciega reacción.

¿En qué quedamos? podríamos preguntarle a los periódicos que en tales términos se ocupan de lo que ha sido y es y será, Dios mediante, la política liberal-conservadora que a la gubernación del país aplica el actual Gabinete.

Si ha sido reaccionaria, aceptando esta palabra en el sentido de contraria

[illegible][illegible]

A toda prudente libertad, desde el primer día en que empezó a realizarse, y vano es que ahora se denuncien proyectos de hacer lo que ya está hecho si por el contrario, es ahora cuando el gobierno entra por el camino de la reacción, para capturar las simpatías de los otros elementos políticos, ¿cómo se explican las diarias acusaciones que al Gobierno han venido haciendo sus enemigos, acusaciones encaminadas tanto a tacharle de reaccionario, tiránico y despótico y de cuanto supone un espíritu contrario al de conciliación que los hombres que ejercen el poder han inspirado?

La verdad es, que hoy como ayer, gobierno recorre el camino que desde primer día de la restauración se trazó: ha que hoy como ayer, atento solo a las solidarias las instituciones, amparado, que son las únicas a cumplir pardo de nuestro país alcazar el grado de bienestar relativo a que p... sus antecedentes, siquiera, tiene derecho, inspira su conducta en principios de la mas amplia conciliación, y dice se está, que obedeciendo a estos m... les, todos sus actos tienden, lejos de... vadas a la exagraración tantos males ha causado a la patria haciendo infructuosos muchos y muy buenos propósitos, unir en hac compacto a cuantos elementos políticos, partiendo de la mas entera siesta adhesión a la monarquía constitucional y a la dinastía legítima, que tiene hoy su representación en la persona de Alfonso XIII, el mas querido y mas dentro del orden de cosas que monarquía ha restablecido, contribuir eficazmente a hacerla mas benéfica para el país.

Decidiese al gobierno á aceptar los procedimientos de agrupaciones políticas que no tienen razon de ser, que ya cumplieron su mision y como partidos desaparecieron verdaderamente, seria como en otras ocasiones hemos dicho echar por tierra su propia obra, de la que a la verdad, debe estar satisfecho, nosotros lo porque ha dado los beneficios resultados que de ella se propuso alcanzar sino tambien porque contra ella nada han podido sus contrarios.

Los señores Santa Cruz, Silveira, Fernandez de la Hoz, Bruil y los que con ellos han venido formando dentro de la mayoría el grupo de los constitucionales disidentes, han dirigido un memorial al presidente del Consejo de ministros manifestándole que consideraban inútiles e inconducentes denominaciones que nada podían significar, con-

41.7.000 hectólitros (711.630 fan): cantidad de
almacenamiento corriente, en los habitos comerciales
de aquella plaza; pero menor del total de los
negocios, que solo illego a 324.600 heta. (312.50
fan). Su cambio de que la diferencia entre
ambos es de 87.030 fan, se debe a las
anteriores existencias que, de mes en mes
van venido creciendo por igual motivo, los
precios no se resitieron; y autos, bien hubie

COTIZACIONES.—Nauya-Vrta: Trigos rojos
primaverales, a 1.43 dollars bushel; Harin:
Extra-stale, de 3.85 a 0.65 dollars harin de 3
al. (aza en ambos arribos).—Londres-Vrta:
Trigos rojos, de 47 a 51 shillings quarter,
y blancos, a 24 a 39 (—).—America prime:
Dolantes de trigos exóticos: America prime
dolantes, 50 a 51 shillings quarter; Otras pro
ducidos, sin negocios.—Jarsella-Trigos, ber
—America prime: Dolantes de trigo, a 47 a 51
shillings quarter, y blancos, a 24 a 39 (—).
—Solefia-blanco, por 163 libras, peso 190 a
195 libras, de 27 a 37, 39 fr. (aza).

En nuestra península ha habido de todo: incendios corporales en el Norte, Oeste y parte de centro: nieves en el resto del centro: tiempo regular en el Este: en el Mediodía, alguna nevada; y en las borrascosas circunstancias que agitaron esta última región en la precedente semana.

Incidentalmente debemos hacer mérito de un triste suceso ocurrido en la zona del Norte: cual es un incendio forestal que el viento atizó y propagó hasta una extensión desastrosa. Publicados separadamente los detalles conocidos de este grave contratiempo, nos limitamos a esta breve referencia.

El mal estado de los caminos en la zona de las montañas y las lluvias que aun continúan, disminuyen la producción de los mercados, y por lo tanto la demanda de trigo. En consecuencia, los precios bajaron a 12 rs. 12 m. La media del campo, en 1882, las 91 libras—Arévalo 37 1/2 a 38. En las noticias de Santander alcanzan al 8 d. de febrero y son las siguientes:—De harinas 4 rs. 34 m. De trigo 12 rs. 34 m. De sacos de 15 3/4 a 16 reales arroba. Embarque de trigo en Santander 13314 de trigo para la Península. La exportación de trigo: Harina para América 437,418 buultos de 68 arrobas y 37,27,218 arrobas para la Península. 479,533 sacos de 15 3/4 arrobas. De trigo 4,800 barriles de 15 3/4 arrobas. Para el extranjero 8,012,033 kilogramos de trigo y 2,781,616 idem de harina.—En cuanto a aceites, llegaron de Sevilla 12 pipas en los vapores. No se avisan ventas ni producciones.

Zona de levante.—Calma en Barcelona.
Cotizacion: Trigos por cuartera de 70 litros
Nacionales á los mismos precios de la anterior.

sideran que deben renunciar á la que hasta aqui se habia asignado aquella agrupacion, para fundirse completamente en el partido *conservador-liberal*, de que el señor Cánovas es jefe reconocido.

El documento á que nos referimos está firmado por todos los senadores y diputados de la indicada procedencia, y viene á demostrar que ha llegado la hora ansiada por los hombres políticos mas importantes de que desaparezcan los pequeños grupos para fundirse en dos grandes partidos.

Hoy se decía que los señores Alonso Martínez, marqués de la Vega de Armijo y demás centralistas, imitando lo hecho por los disidentes que han renunciado a antiguas denominaciones para formar parte del partido liberal conservador, y con objeto de facilitar la formación de dos grandes partidos, iban a dar los pasos necesarios para ingresar en el bando constitucional, fortaleciendo con su importagada y número la fracción conservadora del señor Ulloa. Si la noticia es cierta, la aplaudimos, como la aplaudirán sin duda *La Patria*.

Las noticias de Cuba recibidas por la vía de los Estados Unidos alcanzan al 20 de Diciembre y no contienen pormenor alguno digno de notarse.

El día 16 entró en el puerto de la Habana el vapor *Isabel la Católica*, de regreso de la minuciosa exploración que acababa de hacer en busca del *Moclesma*. La desaparición de este buque de los puntos frecuentados por el comercio, manifiesta que se halla oculto y cobardemente inactivo en alguna de las islas desiertas que se extienden por los mares de América.

Dicho se está que hasta la hora presente no se ha descubierto el paradero de este vapor. Lo que sí ha parecido en Nueva-York es una *Carta de uno de los héroes del Moctezuma*, dando pormenores de cómo se verificó el apresamiento, acto verdaderamente alevoso, digno solo de piratas.

La relación contenida en dicha carta nada nuevo revela mas que los nombres propios de los autores de esa hazaña; y como podrá suceder, sin ser milagro, que la justicia tenga que ejercer sobre ellos sus funciones algun día, bueno será que los demos también a conocer en la misma forma que la carta los revela. A saber: Leoncio Prado, Manuel Morey, Domingo Vález, Pedro Cestero, Miguel Gutiérrez Piti, Ignacio Zaldivar, Leonardo Alvarez, Eduardo Daetjens, Eu-

sona: Extrangeros, Dubnói, en almírcan, 32 12 a 14 pesos; Cebada, Sevilla, 5 a 74 pesos; Habas chicas dal extrangero 10 puestas, y de Sevilla 10 a 15; Na en otros granos. — Los cerdos, de Sevilla, 10 a 12 pesos. — Las cortas existencias de estas clases y Urga llan de 5 a 27 duros por carga de 115 kilos. — Las patas de cerdo. — Algunas paridas de Andalucía se colocaron a un legüen, de 24 a 26 (18 a 9 idem idem). Expectación.

En el Mediodía, la última semana ha dado lugar a una gran calma en el comercio, y el tiempo no parécse seguir, y de todas maneras quedan muchos y muy graves recuerdos de la gran sequía que se experimenta en los mercados regionales, salvo el de Jerez que tiene alguna vida. — Habas Trigo de 45 a 50 pesos; Habas chicas de Sevilla 10 a 12 pesos; 32 a 38; Cebada 19 a 22; Habas 15 a 18; Maíz, 10 a 12; Garbanzo, 70 a 100; Jerez de la Frontera: Trigo, 32 a 40; Cebada, 15 a 20; Garbanzo, 10 a 140; Habas chicas, 10 a 12; Habas, 15 a 20; Berjonas 32 a 33; Alpiñe 80 a 85. — El aceite sostiene el desval que se viene notando hace tiempo, y se vende a 100 pesos por arroba, en puertos, y de 41 a 43 en bodega; Córdoba, a 38 en los molinos.

trauquila, a vuelta de algunos chaparrones sin efecto; merced a lo cual hemos salido de la última riada y tenemos el Guaiajuvir en su ordinario nivel próximamente. La menguante de la lunación nos ha compensado los rigores del pleiulio. Hoy entramos en luna nueva y veremos cómo nos trata. Hasta ayer, el tiempo fresco, pero no lo bastante, con viento vario y nubes, no ofrecia garantías de firmeza.

Hay grandes perjuicios en esta especie de riquezas agrarias, incluso la aceituna.

Al escribir este artículo, anterior revista, sabíamos ya que el aumento los precios de granos ofrecía movimiento de alza: pero no habiéndose entonces publicado, no quisimos ser los primeros en darlo a luz y lo pasamos por alto.

El día 12 de mayo, cuando los precios de granos de este mismo número, indica alza de 2 á 7 reales en los trigos cerrados del país y precio proporcionalmente en los pintones. Los estreñidos de trigo de la zona de los Andes, de 12 á 15 treneses; uno a 2 reales la cebada; 2 el maíz; y también los granos menudos han subido.

El aceite sigue, con alguna limitación, su curso ordinario. Del 5 al 11, ambos inclusive, el aceite de algodón, de 1,000, 4,000 y 3,300: total, 17,30 arrobas. Precios: 42 rs. 41 1/2, 42 1/2 (dos días) y cerró el viernes do 42 1/2, 42 1/2.

geririco á cargo de D. Agustín Sanchez y
res, Pro. Canonigo Lectoral de esta San-
glesia; por la tarde á las cuatro, octavo
de la novena á Ntro. P. Jesus de la Pa-
ra, predicando el padre Francisco Javier Gar-
—A las 4 y media, en san Nicolás continúan
ejercicios de los siete Domingos á san José
candiano D. José María Mirete, cura de la
ma.—En san Martín á la misma hora

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

MARTES 16 DE ENERO DE 1877.

NUM. 2369

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zaragoza núm. 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa a la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá a Don Antonio María Otal, como Director del mismo. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director señor Otal como el único responsable.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un año, 40 rs.—Por tres meses adelantados, 28.—Por seis id. id., 32.—Por un año adelantado, 40.—En provincias: por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por tres id. id., por comisionado 36.—ESTRANGERO.—Por tres meses adelantados, 44 rs.—ANTILLAS.—Por tres id. id., 46 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 16 de Enero de 1877.

COMUNICADO

DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1).

NOTICIAS HISTÓRICAS

sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde

PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Todos estos sucesos excedieron a los que las autoridades tenían previstos desde que arreciaron las lluvias en el día 23, y para cuyas contingencias con esquisita cautela estaban adoptadas las mas oportunas medidas. El Asistente, de acuerdo con la Ciudad, habia establecido en todas las puertas, en todos los husillos y en todos los flancos de las murallas, cuadrillas de obreros de diferentes oficios, sujetos a las comisiones de individuos de la misma corporacion, provistos de tablones, estopas y de toda clase de instrumentos útiles para tapar boquetes y roturas repentinas, con encargo de hacer uso en caso necesario de colchones de los vecinismos inmediatos.

También se habia tenido en cuenta la escasez de mantenimientos, y asegurada la abundancia de los mas indispensables. Pero sobre todas estas precauciones vinieron los extraordinarios é inesperados acontecimientos que hemos referido, al finalizar el día 30. — Puede considerarse cuáles serian la confusion y conflictos de aquella horrible noche, y con cuanto anhelo ansiaria Sevilla la luz del día 31. Amaneció al fin, y lo primero de que cuidaron las autoridades fué de mandar dos embarcaciones provisionadas en socorro de los operarios que estaban en el puente cuando fué arrastrado por las aguas. Afortunadamente, de aquellos buenos servidores, que eran catorce con el maestro, ninguno habia perecido, y las nueve barcas unidas y varadas hacia la torre de los Herberos, conservaban la misma formacion que si estuvieran en el lu-

gar de su destino. De los demás buques que arrastró el puente, ocho de los que llaman charanqueros fueron a parar a Sanlúcar, dos que estaban cargados de trigo en la banda de Triana, quedaron detenidos antes y de algun otro no se supo el paradero.

Inundada la mayor parte de la ciudad por la mucha agua llovediza, y la que se introdujo del rio por los husillos que habian reventado, no pudiendo resistir su empuje; sentidas las murallas por algunas partes y señoreándose las olas sobre el plan de Sevilla algunas varas, tamia esta ser vencida de su furia y trágico depósito de sus turbias aguas. No puede describirse la consternacion y el terror de los atribulados habitantes. Lloraban unos la pérdida de sus muebles y efectos; suspiraban otros de necesidad y miseria pidiendo socorro: huian allá aquellos de las casas que amenazaban ruina. Todo era confusion y continuos clamores por doquiera se volviese la vista, y a no haber sido por la fortaleza de ánimo é infatigable vigilancia y activas diligencias del celoso Asistente D. Pedro Lopez de Llerena, no se concebia hasta qué extremo hubiera llegado la desventurada Sevilla, a cuyo finl desastre sobre las muchas causas referidas, contribuian además los pozos, cloacas y husillos, que oprimidos con la abundancia y peso de las aguas rebosaron, y hasta las solerías de las casas y otros edificios se convirtieron tambien en copiosos manantiales.

Continuó lloviendo el día 31, mas el siguiente, primero del nuevo año 1784, se descubrió el cielo sereno con viento apacible y despejados horizontes, dando cabida a la esperanza en los contristados corazones de los sevillanos. Desde el amanecer habia llegado el Guadalquivir a su mayor altura, que conservó durante sesenta horas.—En algunas Relaciones se afirma que subió sobre sus márgenes hasta once varas: si parece el cálculo exagerado comparándolo con lo que en otras se asegura, hay que convenir sin disputa en que subió mucho mas de ocho varas sobre su nivel, porque no seria necesario menos para haberse entendido como se extendió por un

lado hasta veinte mil piés, y por otro hasta treinta y nueve mil ó mas de anchura. Y aunque al elevarse las aguas sobre el terreno conservaban por todas partes un mismo peso, la diversa altura de aquellos hizo que subiese con desigualdad en las diferentes puertas. Teniendo en cuenta las medidas que durante la inundacion en su mayor creciente se tomaron por orden del Gobierno, resulta que subió el agua sobre el piso de la puerta de Carmona, medio pié: en la de la Macarena y la de Córdoba pié y medio: en la del Sol y la de la Barqueta tres piés y medio: en el postigo del Carbon cuatro piés y medio: en el del Aceite seis piés: en la puerta de Triana ocho, y en la del Arenal nueve. (Se continuará.)

No es esta la primera vez que de los llamados centralistas nos ocupamos. En mas de una ocasion lo hemos hecho, y dicho sea en honor de la verdad, y por lo mismo, damos mas importancia de la que a nuestro humilde parecer han merecido al país.

Nada significan, hemos dicho en mas de una ocasion; no han venido a satisfacer ninguna necesidad política los hombres que han estado al lado del Gobierno desde el primer día de la restauracion, y han contribuido en no pequeña parte a la obra que, a satisfaccion del país, realiza el Gabinete que preside el señor Cánovas del Castillo, apartándose en ocasion no oportuna de la mayoria, con prestos mas ó menos hábiles, y oponiéndose al definitivo triunfo de la política que los es merecedora en no poco. ¿Gritan los centralistas que llaman a los liberales que el Gobierno; que alegando como pretexto para quebrar cañas con sus amigos, que estos no interpretaban la actual Constitución, amoldándose en un todo al sentido liberal que les habia inspirado, iban a arrastrar en pos de sí al mayor número, dejando a las bues ministeriales en cruz y en cuadro, como vulgarmente suele decirse? Esto no era posible: esto era un sueño de algunos políticos impacientes, y más que impacientes desorientados; el pretexto para darse por desligados de muy formales compromisos que con los hombres de la restauracion habian adquirido, pecaba por especioso.

Dieron su último adiós al partido a que habian pertenecido, en el que entraron por su sola voluntad, porque el partido liberal conservador, al llamar a sí a todos los hombres de buena voluntad, que quisieran desinteresadamente contribuir al triunfo de la política conciliadora que ha realizado la restauracion, no ofreció premio ni recompensa; dieron su último adiós al Gobierno, repitimos, y las cosas continuaron su mar-

cha natural: la retirada de los constitucionales disidentes, ó si se quiere centralistas, causó menos agitacion en la política que la caída de una gota de agua en la inmensidad del Océano. Los centralistas sufrieron uno de tantos desgastamientos en la vida se ofrecen a nuestro paso. El que sea liberal, que nos siga, dijeron; pero al volver atras la vista se encontraron solos. —Eres turco, y no te creo,—hubieron de decir algunos.

Es que nosotros, dice La Pátria por los centralistas, aspirábamos a aceptar la Constitución vigente; a que nuestros antiguos amigos, después de las muchas cosas que han pasado y de las que, *Deo volente*, han de suceder, nos creyeran los mas previsores y entendidos en aclarar que de política conservadora; es que nosotros teníamos la pretension de hacer pasar a los constitucionales por el aro.

Pero *La Iberia*, que sabe donde le aprieta el zapato, y como quien no quiere la cosa, por más que esta cosa sea la actual Constitución, exclama:

«No hay nada tan anti-filosófico, tan anti-político y tan... como la Constitución de 1876.» Reasumiendo: los centralistas por sí solos no significan ni suponen nada; y es el caso, y caso doloroso, que si se despidieron del partido liberal conservador, en cambio los constitucionales no quieren entrar por el aro.

La Independencia de Paris y *La Nueva Prensa Libre* de Viena han insertado otro capitulo del libro de Mad. Ratzki, titulado *Impresiones sobre España*. En él traza unos bocetos á bellos y grandes rasgos de pluma que nuestros lectores podrán juzgar por el siguiente retrato de la princesa de Asturias:

«La princesa de Asturias tiene veinticuatro años; el rasgo característico de su persona es una gran distincion y una gran serenidad en la fisonomía. Es muy agradable, y su talle elegantísimo. Pasa a primera vista fría y rígida, pero en la intimidad se embellece al contacto de las ideas que desarrolla con rara facilidad de expresion. Es inteligente é instruida, y sobre todo modesta. Su única preocupacion es no crear obstáculos a su hermano, á quien adora con maternal carifio, y ayudarle en todo, sin mezclarse en intriga alguna.

No sé de joven mas seria; es la virtud mas sólida y mas exenta de pretensiones que pueda imaginarse. Nunca se crea popular, como debió serlo su madre en dias de expansion y de triunfo. Forma el fondo de su carácter una reserva, exagerada acaso. Posee, no obstante, un encanto real que ejerce particularmente sobre las personas que la rodean, encanto que me recuerda el que brota de los campos, que se aspira con gusto, que a nada es posible comparar. Domina en un horizonte limitado, pero sólo lo no-

tarán las almas elevadas y las inteligencias escogidas; nunca llegará jamás a las masas.

No la mas conmovedor que ver á esta jóven de dulce mirada límpida sentada al lado de su hermano, cuidándole maternalmente en sus largos pasos y eclipsándose allí donde otras podrían empujar en brillar. Conversacion docemente; la hermana lee los libros especiales que estudia el hermano y procura serle agradable.

Es imposible (sin dejarse llevar de opinion política alguna), es imposible no sentir admiracion y respeto hacia esta existencia, cuando se profundiza el carácter y la actitud de la princesa de Asturias en la corte de su hermano.

En todas las situaciones llamarán justamente la atencion su vida austera y sencilla sin afectacion, su dignidad sin orgullo. Su respeto á los demás y á sí misma, su frialdad aparente que oculta los arranques de un alma familiarizada con todos los sentimientos generosos y elevados, crean á la princesa de Asturias una personalidad particular que envolverían muchas glorias y honores y ruidosas. Ella es la personificacion de la virtud modesta, inteligente é ilustrada; es la mas saludable influencia que puede desearse al jóven rey, influencia desprovista de peligros.»

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEYES.

Don Alfonso XII.
Por la gracia de Dios Rey constitucional de España.

A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Para tomar parte en cualquiera subasta de fincas y propiedades del Estado ó censos de amortizaciones, es indispensable consignar ante el juez que las presida, ó acreditado que su has depositado previamente en la dependencia pública que corresponda, el 5 por 100 de la cantidad que sirva de tipo para el remate.

Instantáneamente que termine el acto de la subasta, el juez dispondrá que se devuelvan los depósitos ó los resguardos que los acreedores, reservando únicamente el del mejor postor.

La direccion general de Propiedades y derechos del Estado, luego que conozca el resultado de las subastas dobles ó triples, acordará igual devolucion respecto á los licitadores que no hubiesen hecho la proposición mas ventajosa.

Art. 2.º La cantidad depositada previamente, una vez adjudicada la finca ó censo, ingresará en el Tesoro, completando el comprador lo que falte para el pago del primer plazo.

Si dicho pago no se completa en el término de instruccion, se subastará de nuevo la finca, quedando á beneficio del Tesoro la cantidad depositada, sin que el rematante conserve sobre ella derecho alguno.

La cantidad expresada no se devolverá si no en el caso de anularse la subasta ó la venta por causas ajenas en un todo á la voluntad del comprador.

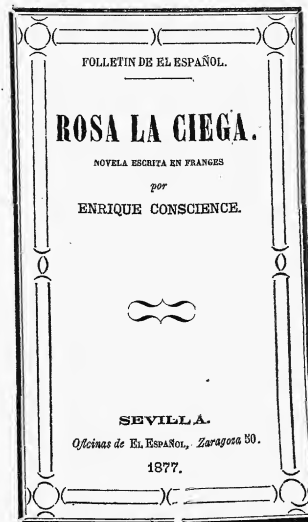
Art. 3.º Los compradores de fincas con arbolado no podrán hacer cortas ni talas mientras no tengan pagados todos los plazos. Para hacer cualquier corta ó limpia que sea necesaria para la explotacion ordinaria del monte, y aun para su fomento y conservacion, deberán los compradores obtener por-

Consolencia.—ROSA LA CIEGA.

ROSA LA CIEGA.

En un hermoso día del año de 1846 la diligencia de Amberes á Turnhout corría según su costumbre por la carretera pedregosa. Los caballos pafaban, el vehículo cruja, el mayoral animaba á su tiro con chasquidos de lengua reiterados... Los perros ladraban á lo lejos, la alondra cruzaba los campos hacia el cielo... la sombra dibujada por un sol ardiente marchaba al lado de la diligencia, dando saltos extraños en medio de los árboles y de los arbustos que habia á las orillas del camino.

De repente el mayoral detuvo sus caballos cerca de una posada aislada. Saltó del pesante, abrió la portezuela sin decir palabra, bajó el, es-



EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Larios núm. 30.—PROVINCIA.—En las principales librerías.
La correspondencia relativa á la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá á DOS ANTONIO MARIA UTA, como Director del mismo. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publica, se hará al expresado Director señor UTA, como el único responsable.

MIÉRCOLES 17 DE ENERO DE 1877.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 10 rs.—Por tres meses adelantados, 28.
—Por seis id., 52.—Por un año 100.—EN PROVINCIAS: por tres meses adelantados, 32 rs.—Por tres id., por comitadonada 36.—Estranjero.—Por tres meses adelantados, 84 rs.—ANTILLAS.—Por tres id., 60 rs.—PORTUGAL.—Por tres id., 40 rs.—Anuncios y comunicados á precios conacionales.

NUM. 2970

EL ESPAÑOL.

Sevilla 17 de Enero de 1877.

COMUNICADO
D. F. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DIAS.

El día 2 amaneció con espesos nubarrones que arrojaron abundante agua, la que aumentada á la mucha que había detenida dentro de la ciudad, convirtió en grandes lagos algunos sitios. A esto se agregó que por el empuje que hacía el río sobre la muralla, laquebró en algunos puntos débiles trascolándose el agua. Así sucedió en el lienzo exterior de San Hermenegildo junto á la puerta de Córdoba, que penetrando mucha en el edificio, hubiera pasado al interior de la población si no se hubiera asegurado la puerta que cae á esta parte, calafeteándola. Hacia la del Sol también rompió el agua por el muro, pero asimismo se atajó por los que custodiaban aquel sitio, fortificándolo y cerrando sus roturas con cuñas, estopas y maderos. La parte septentrional de la muralla, ó sea en la puerta de la Macarena, por sí bastante endeble, quizá hubiera sido insuficiente para resistir el empuje de las olas, sino la hubiese defendido la barbacana que conserva, porque aunque su soberbia llegó á superarla, como todas las aguas bajas intermedias eran muertas, y solo vivas é impetuosas las que formaban el escudo sobre el nivel de la barbacana, pudo la muralla resistir á esta sola parte de impulso mejor que hubiera resistido al todo. Por eso aconsejaba el ilustrado escritor de quien tomamos esta noticia, que se levantara barbacana en todos los lienzos de murallas expuestas á ser acometidos por las corrientes del río.

Aún mas que la anterior, estuvo en peligro la parte occidental de la muralla que corría desde la

(1) Véase nuestros números de los días 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 de Enero.

puerta de San Juan á la Real, causa por tanto de mas grave y fundado sobresalto; no solo por que se abrieron en ella varios boquetes, y por sitios llegaba el agua muy cerca de algunos que tenía debajo de sus almenas, sino por que todo el muro sudaba agua del río, y no parecía posible que dejara de rendirse enteramente.—En este caso hubiera sido irremediable la repentina y cuasi general inundación de la ciudad, de la que solo una pequeña parte del centro está mas alta que el nivel que entonces tenían las aguas. A tan grande apuro se agregó que el husillo Real contiguo á la puerta de San Juan comenzó á flaquear, dejando que entrase agua en gran abundancia. Era difícilísimo poner á un tiempo remedio á tantos peligros juntos; mas el diligente esmero de todos los encargados de estos comprometidos sitios y las repetidas visitas que de día, de noche y á un cada hora hacia en todos el incansable Asistente, dieron por resultado, que cerrando, calafeteando, rellenando y apuntalando á medida que la necesidad lo exigía, se salvase al fin el peligro. Solo en aterrar el husillo Real, se consumieron mas de dos mil cargas de escombros de obras.

El día 2 yano se pudo salir por ninguna de las puertas de la ciudad, excepto la de la Carne, por que impedidas unas por el agua interior y otras por las del río, se habían cerrado con tablones. Las de la puerta Real, se unieron con las de la Triana, que alcanzaban por el otro lado á las del Arenal, anegando todas las inmediaciones, y en el Convento de San Pablo, llegaron hasta el refectorio. En la Alameda nadaban siete barcos para socorrer á aquellos vecinos, sin desatender el barrio de la Feria, y por el lado del mediodía el colegio de San Francisco de Paula, además de la mucha agua que tenía dentro, quedó inabordable por la que lo rodeaba.

Si tal era la situación de la ciudad por intra-muros, puede calcularse cual sería en los arrabales: pasásemos revista, saliendo por la puerta de la Carne, única que quedó expedita. A la derecha, una larga tápia de la huerta del Retiro que mira al prado de San Se-

bastian, estaba en el suelo. Siguiendo en la misma dirección hasta el convento de religiosos recoletos de San Diego frente á la Fábrica de Tabacos, cuyos antepasados habían tenido la curiosidad de señalar con azulejo la altura de las aguas dentro del edificio en avenidas anteriores, ahora no pudieron continuar esa costumbre, porque no quedó en él quien dijera con exactitud la noticia para el nuevo azulejo. Los pobres Padres se vieron muy afligidos, teniendo que abrir un boquete en una pared alta, por donde en los primeros dias se les socorrió con escalera de mano; pero luego les fué preciso arrancar la raja de una ventana y escapar por ella á una lancha que se envió para salvarlos, dejando abandonado el convento que quedó muy maltratado, habiendo perdido todos los vestuarios y efectos de su iglesia y sacristía, sin tiempo apenas para sacar el Santísimo Sacramento. Lo mismo fué necesario hacer en la parroquia de San Bernardo, trasladándolo á la casa del Cura, con los ornamentos y útiles mas escogidos, quedando todo el barrio anegado. Así también el de la Calzada y Barzeuol, con el monasterio de San Benito.—La fuerte tápia del convento de Capuchinos fué destruida enteramente en los primeros dias, y los religiosos refugiados en lo mas alto, donde retiraron á S. D. M., tal vez hubieran perecido de hambre si los Trinitarios no los socorrieran á tiempo con muchos víveres por medio de un bote que estuvo para zozobrar.—El convento de los últimos que resistió al principio el empuje del desbordado Miraflores, al fin se inundó por la huerta, cuya cerca vino al suelo, huyendo los religiosos cada cual á donde pudo salvarse. (1)

Todo el barrio de la Macarena,

(1) El buen humor de mi pariente, como en nuestra tierra donde se saca materia para reír, aun tratándose de los asuntos mas serios, me hizo reír cuando el día 11 de Enero, al salir de un paseo por el Retiro, me dijo un hermano muy asistente de Sevilla, como le vino al pensamiento al siguiente hecho: «Un religioso de la Santísima Trinidad, habiendo salido á una casa circunvecina por el lejano, diciéndole una gente viciosa, respondió el religioso: «un persona de la Santísima Trinidad.»—En otro lugar decía la gente que se podía el burro del Monasterio de la Cartuja abandonado por los monjes, que se refugió á una celda y subido en una cama, desde allí comía pan que había en una espanta colgada junto.

excepto el hospital de la Sangre, cuyas puertas cerradas y calafeteadas en la misma forma que las de la ciudad, convirtieron el impetu de las corrientes, quedó inundado y lo mismo todos los demás arrabales de la parte occidental, hasta llegar al Colegio de Pilotos de San Telmo, fuerte y nuevo edificio que pudo resistir, si bien estuvo bloqueado. Cuantos además hay en esa estensa línea, las casas, almacenes, todo estuvo anegado. Un fuertísimo desembarcadero de madera sobre el río, la Cruz situada cerca de este entre las gradas, los postes de cantería y baranda de hierro de la luneta de su ingreso, todo quedó arrasado como si á mano lo hubiesen demolido, no quedando de algunas obras ni aun los cimientos.

(Se continuará.)

Como quiera que los periódicos que se han inspirado en la mayoría, asociando á la obra que esta ha realizado, hayan en los últimos dias empleado algunas palabras al grupo parlamentario llamado de los centralistas, y entre aquellos periódicos *El Diario Español* aseguran, partiendo su afirmación de un suelto de *La Patria*, órgano de los centralistas, que el centro se había reunido única y exclusivamente para hacer un poco de ruido y nada mas, este periódico, empeñado en dar á los centralistas mas, mucha más importancia de la que han tenido y tienen, afirma que los diputados que formaron aquel centro abrigaban un patriótico pensamiento, y atentos á conseguirlo, han hecho cuanto han podido; este pensamiento, este propósito de los centralistas era el de contribuir á la real inteligencia de los elementos liberales dinásticos, hasta llegar á la reconstitución de un gran partido tan defensor de la monarquía de D. Alfonso XII, como celoso del prestigio de la Constitución de 1876. He aquí, pues, la misión que se impusieron los centralistas; llegar á reconstituir un partido, valiéndose para ello de la buena inteligencia entre los elementos que habrían de componerlo.

Pero *El Diario Español*, que califica de logográfico las palabras de *La Patria*, pregunta al órgano de los centralistas: «¿Ha querido decir *La Patria* que el grandioso pensamiento de los centralistas no era otro que el de reconciliarse con sus antiguos amigos los constitucionales, para atraerlos de este modo, no sólo al completo acatamiento de la Constitución vigente, sino para convertirlos en los mas celosos defensores de ella? ¿Ese gran partido que debía reconstituirse y en el cual tomarían modestamente el puesto que les correspondiera los diputados centralistas, había de ser la concentración de todas las fuerzas sagastinas y disidentes en redol-

dor del trono y de la Constitución de 1876? Cree el apreciable colega que esto es lo que ha querido dar á entender *La Patria*; y en esta inteligencia asegura, que si los centralistas obligasen á los sagastinos á sacar de las manos la bandera constitucional de 1868 y á levantar en alto la de 1876, no cabe duda que habrían hecho un gran servicio á la nación y á las instituciones. Lúcidamente, este hubiera sido un gran servicio, que el país hubiera agradecido; pero la cuestión estriba en que los trabajos de los centralistas, si han hecho algunos encaminados á aquel propósito, no han dado resultado alguno; porque los constitucionales, como en otra ocasión hemos dicho, en desagravio por lo mucho que contra ella peccaron, se han abrazado á la constitución del 69, y tan fuertemente, que no parece sino que tienen empeño en formar un todo los constitucionales con su constitución.

Ni los centralistas han alcanzado, por lo tanto, su objeto, ni dadas las señales apreciables en el cuerpo constitucional, es de creer que lo consigan. Si la inteligencia, la buena inteligencia, se entiende, ha de ser un hecho entre todos los constitucionales, creemos nosotros que sólo será volviendo los disidentes al campo de sus antiguos amigos, á quemar incienso ante los altares levantados á la constitución del 69, especie de virgen y mártir. Los constitucionales del señor Sagasta han acreditado ya que se pasan sin sus antiguos compañeros; los disidentes, que procuran inteligencias, acaso echarán de menos á sus amigos de otros dias.

Es muy notable, por su exactitud y viveza de colorido, la siguiente pintura de las altas prendas de inteligencia y de carácter de S. M. el Rey D. Alfonso XII, que tomamos de una carta publicada por el *Diario de la Marina* de la Habana, y debida á aquel de sus corresponsales en esta corte que firma con la inicial A:

«Madrid 28 de Noviembre.
Hoy cumple 19 años el Rey D. Alfonso XII.—Ningun sagasgo mejor puede tributarle con este motivo que recordar las altas cualidades de que ya ha dado muestras durante los dos primeros años de su reinado, y que denotan cuánto puede esperar de tan querido príncipe nuestra amada patria. Ni está de mas que, de vez en cuando, en estas correspondencias, diga á usted hasta dónde llega el amor entusiasta que sienten los buenos españoles hacia la augusta persona que es y tiene que ser base firmísima y piedra angular de todas las venturas y prosperidades de esta noble nación, tanfortunada, y revuelta en lo que va del presente siglo.

Don Alfonso XII, á la temprana edad de 19 años, ha demostrado ya todas las notas que distinguen á los grandes monarcas, parecidos: mas que á ninguno á nuestro don Carlos III, bien que aven-

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SETA, SAINT-MAUR. 113

—En la apariencia: en el fondo puede que sea bastante razonable.
—¿Y en qué es razonable?
—Se reconoce incapaz de conciliar el estudio y el mundo.
—Pero un hermano y una cuñada, ¿son acaso el mundo?
—Genas se le pasaron á Severino de contestarle que había varias especies de cuñadas.
—¿Hay, señora, le dije, honras predicas que se vaporen fácilmente: censuras á Mauricio porque quiere tapar cuidadosamente su frasco? La condesa encontraba las contestaciones de Severino demasiado laconicas, y trató de animarle y de desatar su elocuencia, diciéndole con cierto abandono:
—Esta historia es una verdadera leyenda.
—Y bajando la voz añadió:
—Aquí entre nosotros, Mr. Maubourg, no hay novela en esa leyenda.
—El otro día registré sus armarios y no vi nada sospechoso.
—Ya oigo, replicó la condesa; veréis como se condena á una reclusión espiritual para prepararse á la práctica de los santos deberes del matrimonio... porque ese proyecto de casamiento sigue siempre en pie, ¿no es cierto?
—No sabía decirlo, respondió Severino, que meditaba, pensaba y media sus palabras.
—¡Oh! comprendo las vacilaciones de ese pobre mozo, que está como quien tiene que tragarse una medicina. Mr. de Arolles hubiera podido fácilmente procurarle un partido mas adecuado.
—¿Tenéis en poco á la señorita Saint-Maur?

112 FOLLETON DE *El Español*.

quien ayudaba á no cometer faltas. En cada uno de sus lunos tenía siempre una provision de frases que interpoló y las distribuía comunmente con tanto discernimiento como oportunidad.
El conde de Arolles se acercó á Severino y le pidió noticias de su hermano.
—Ponédle las esposas y trádnosle uno de estos dias. Prometida en mi nombre que tendrá aquí toda la libertad de taberna.
—Vaya una taberna la vuestra, señor conde! replicó Severino pasando los ojos por los artefactos. Es preciso que tomemos nuestro partido; las voluntades de Mauricio son indecibles.
—Queréis decir sus volúntades.
Un momento despues se disponía á ausentarse. Madame de Arolles, que seguía sus movimientos con mas atencion de lo que se podía él figurar, le hizo una seña con la cabeza y le indicó con el extremo de su abanico un puf vacante al lado suyo. Severino se acercó, pero permaneció de pie delante de la condesa. Tenía el aire de un hombre que comprende hallarse en sitio peligroso y que trata de evitar fijarse en él. La jóven le indicó de nuevo el puf, y le obligó á sentarse; luego, echándose un poco atrás en su sillón, y con los ojos en los de él, le dijo:—Adiuvio, le dije, lo que os decía. Hace un momento Mr. de Arolles. Os hablaba de Mauricio. Es su preocupación constante... ¿Está refunido con nosotros? ¿Le habríamos ofendido sin saberlo?
—Tranquilizos, señora; no es susceptible, y menos todavía rencoroso.
—Convenidme, no obstante, en que su conducta es singular.

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SETA, SAINT-MAUR. 109

—¿Queréis que Mauricio se niega á venir á comer á mi casa?
Y en seguida le refirió la conversacion que había tenido con su hermano. Severino pareció mas bien afectado que sorprendido.
—¿Está loco ó tiene estarlo añadido el conde. ¿Dejémosle que cuide á su enfermo á su manera: replicó Severino: él lo conoce mejor que nosotros.
—Mr. Maubourg, he detestado siempre las exageraciones y á los exagerados.
—Los remedios de caballo, señor conde, son los únicos que convienen á los constitucionales. Respetemos la severa reclusión que impone Mauricio, el cual trata su voluntad como á un prisionero que teme se le escape. ¿No dijo un filósofo de la antigüedad: «cada vez que he estado en la compañía de los hombres he vuelto menos hombre de lo que era?»
—También ha dicho un gran santo, repuso el conde: «la celda abandonada con frecuencia engendra el aburrimiento; pero para el que se conserva fiel á ella, llega á ser una dulce y querida amiga.» ¿Desde cuando se ha hecho Mauricio de la escuela de los sabios y de los santos?
—No se parece á nadie, y si alguna vez sublava mi escaso entendimiento, con mas frecuencia lo humilla. Estad seguro de que nos sorprenderá siempre.
—Lo que equivale á decir que siempre que no yerre tendré razon de una manera nada razonable. En fin, si es la única de su uso... pero os ruego que le vigileis bien: no quisiera que se estropeará. Los remedios de caballo suelen á veces acabar con el hombre.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

JUEVES 18 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2971

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de la Piedad núm. 50.—PROVINCIALES.—En las principales librerías.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un año, 10 rs.—Por seis meses adelantados, 38.—Por seis ts. id., 32.—Por un año 100.—EN PROVINCIAS: por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por tres ts. id., por comisionada 36.—EN LÁZARO.—Por tres meses adelantados, 84 rs.—ANTILLAS.—Por tres ts. id., 60 rs.—PORTUGAL.—Por tres ts. id., 46 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 18 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas o grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Pasemos al barrio de Triana, que en asunto de inundaciones, casi siempre tiene la desgracia de que le toque la mas lastimosa parte en todo linaje de los infortunios que las acompañan. Ahora, en cuanto a los personales, solo pereció un hombre a quien oprimieron las ruinas de una casa. Hundieronse muchas otras en las calles Nueva, de San Juan, de San Jacinto, de la Rosa, de la Torruña y los Tejares. En la alcazarilla de los Giegos, la corriente arrancó su antepecho por la parte del río, que causó tambien considerable daño en las calzadas vieja y nueva. Varios ó todos los conventos sufrieron grandes averías en sus ornamentos, repuestos y edificios. La huerta de los Remedios, además de los daños comunes a las fincas de su clase, perdió la cosecha de naranja que estaba pendiente, y cuyo producto era el principal ingreso para el sustento de aquella Comunidad. A pesar de ello, su humano prelado mantuvo cincuenta vecinos desvalidos, que creyéndose allí mas seguros, se refugiaron al convento. En el castillo de San Jorge, que ocupaba la Inquisición, entró tanta agua y subió a tal altura, que se inutilizaron y perdieron muchos documentos de su archivo; y a no ser por los socorros que muchas corporaciones y particulares de Sevilla mandaban a Triana a costa de grande riesgo, hubieran perecido algunos dependientes de aquel Tribunal, y aun los mismos ministros a quienes fué tambien necesario repartirles pan, como a la mayoría del vecindario. La Armona, renombrada fábrica de jabones, que sostenia estenso comercio de

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 17 de Enero.

sus productos en Europa y América, sufrió enormes pérdidas, por haber averiado las aguas los ingredientes almacenados para la elaboración. Perecieron todos los ganados que tenían en sus casas los vecinos, salvándose solo los que algunos hicieron subir a las azoteas y tejados, donde se veían bues, caballos, asnos, cerdos y otros animales que nadie creyera ver en sitios tan diversos de los que les son habituales. No hay que decir que se perdió cuanto habia en las granjas, cortijos y caseríos de la vega, cuyos moradores pedían socorro con banderas y otras insignias negras; y el Asistente no omitió medio alguno para prestárselo, lográndose que, aunque tuvieran grandes pérdidas, no pareciera persona alguna. Las aguas dentro del barrio, llegaron a nueve cuartas, ó cerca de siete pies, sobre lo mas elevado del terreno.

De propósito hemos omitido hacer referencia del Monasterio de la Cartuja, digno de párrafo especial.—«Ya no podemos decir, como soliamos, espresa una de las *Relaciones manuscritas*, yo me llamo Cartuja; porque si nunca pidieron sus monjes auxilios por causa de riada, lo han pedido en esta y con tanta instancia, que si no los socorran con barcos tan pronto perecerían todos; y los que en tales ocasiones son de tanto beneficio a los necesitados por medio de sus copiosas limosnas, padecieron esta vez la desgracia y necesidad de los demás.»—Apenas despues de maitines se habian recogido los monjes a sus celdas para dormir, cuando la furia de la corriente del río rompió la fortísima cerca de la huerta por el lado que mira al mismo, y en un momento se inundó todo el monasterio. Todos los monjes y sirvientes subieron al instante a la torre, azoteas y tejados, llevando desde la iglesia a lo mas alto el Sacramento y el Santo Oleo, haciendo en seguida señales para que les dieran socorro. En cuanto tuvo de ello noticias el Asistente, envió a sus expensas barcos, y tambien los religiosos carmelitas para favorecerlos, con lo que lograron librar las vidas los moradores de aquel gran monasterio, embarcándose por encima de las tapias. Solo dos per-

sonas perecieron donde no parecia posible se salvase una: cuatro de los monjes, entre ellos el portero, no quisieron marcharse, quedándose custodiando el Sacramento. Murió el último, pero sobrevivieron los otros tres como los demás que llegaron despues de muchos peligros a la granja nombrada Esteban de Arones cerca de Tomares. Es inculcable el daño que resultó al monasterio por las averías de sus ricos ornamentos y la pérdida de los almacenes de trigo, cebada, semillas, aceite, vinos y otros muchos efectos que tenían en grande abundancia; pero sobre todo, en la muerte de un crecido número de ganados de toda especie, recogidos en el desde que se temió la avenida, y de los cuales solo se salvaron dos caballos padres, que despues de cuarenta y ocho horas se encontraron puestos de manos sobre los pesebres. Como en los ordinarios y frecuentes desbordamientos del Guadalquivir, no habia memoria desde larguísimo tiempo que se hubiese inundado la Cartuja, muchos atribuyeron la desgracia en el caso presente, a la *calzada que llamaban de Castilleja, hacia poco construida*, y al parecer que no dejaban de tener razon; porque el agua del río rompió la tapia de la huerta, precisamente en aquella parte que estaba el rechazo de las que chocaban contra la nueva calzada, lo que aumentaba en mucho su empuje. No es esto decir que esa fuese su única causa; pues ya hemos visto en la larga serie de las inundaciones de que hemos dado noticia, que algunas veces, bien pocas entre tantas crecidasimas, fué inundada la Cartuja y tuvieron que abandonarla sus monjes.

(Se continuará.)

El empeño de las oposiciones en crear diferencias entre los elementos que desinteresada y patrióticamente se agruparon al rededor de la monarquía legítima, llegando a crear el gran partido liberal conservador, escoda dia que pasa mas decidido. Por muchos desgraciados que han sufrido respecto a la suerte de aquellos elementos políticos como constitutivos de la agrupación que tiene por su legítimo jefe al Sr. Cánovas del Castillo: por mas que han tenido muy repetidas ocasiones de convencerse que la conciliación dió el resultado que sus iniciadores se propusieron, un dia y otro

siembran la cizaña en el campo conservador, con la esperanza seguramente de que en alguna ocasion darán sus frutos. Ayer la prensa opositorista nos repetia que el gobierno estaba decidido a dar el triunfo al elemento moderado, y a sacrificar en aras del moderantismo a las agrupaciones que formaron en las filas de la conciliación. Cada nombramiento que hacia el Gobierno de un personaje de antecedentes moderados era una prueba más para los enemigos del gabinete de que el antiguo partido en que aquellos figuraron estaba en alza; una prueba más de que el gobierno se habia echado en brazos de la reaccion.

Tomando pretexto de aquellos nombramientos trataban de herir el amor propio de los hombres de la conciliación, procedentes de agrupaciones mas avanzadas. No fueron los órganos de los centralistas los que menos importancia daban a los nombramientos a que nos hemos referido; verdad es tambien, que ellos mas directamente que otros tenían interés en que la conducta del Gobierno apareciese a los ojos del país, como inspirada, y respondiendo al pensamiento de acentuar la política del Gabinete en sentido conservador; y tenían este interés, porque solo así podían aplicar satisfactoriamente su retirada de la mayoría.

Hoy, la entrada del señor Silvea en el ministerio da a las oposiciones pretexto para seguir el mismo sistema, el de atacar la susceptibilidad de los hombres que, de distinta procedencia, militan en el partido liberal conservador. Ahora los sacrificados han sido los individuos procedentes del partido moderado, a juicio de las oposiciones, y segun dice un periódico, a estos mismos individuos ha sentado muy mal que haya alcanzado un lugar en el Gabinete el señor Silvea.

La Política, ocupándose de estos diques y diques de las oposiciones, escribe con mucha oportunidad lo siguiente: «En primer lugar, las procedencias están borradas en las filas del partido liberal conservador, cuyos individuos, hallándose hoy en un punto, unidos en un mismo pensamiento y bajo una misma bandera, no recuerdan, ni necesitan ni quieren recordar los distintos caminos, todos ellos honrosos, por donde han llegado a este punto y a formar una sola agrupación. En segundo lugar, las cualidades que sus mismos adversarios reconocen en el señor Silvea, no habian de ser negadas por sus amigos; y por último, que la idea que tiene reunidos en torno de la política del señor Cánovas a los hombres del partido liberal conservador, está muy por encima de toda mira personal, y demandada elevada sobre todas las sugestiones de interés propio, para que consideraciones de cierta índole puedan tener infujo en su ánimo.»

Por la cancelleria de Estado se publica hoy en la Gaceta la noticia de la recepción de la embajada de Birmania con la solemnidad de costumbre por

S. M. el rey don Alfonso. Como ayer dijimos, acompañaban a S. M. los Excmos. señores presidente del Consejo de Ministros y ministro de Estado, los altos funcionarios de la real casa, los grandes de España, gentiles-hombres, mayordomos de semana y demás servidores que asiste a estas ceremonias, y al embajador extraordinario el personal de la embajada.

Préviamente anunciado por el ilustrísimo señor primer introductor de embajadores Woundouk-Myounhia Myiozo Mingon Thiri Maha-Zaya Thou, tuvo la honra de leer la carta de su soberano que le acreditaba en calidad de embajador de primera clase; a Thandanzin Mingia Thoundin Bryan Hlé Ok Maha Mingin Mingyo, en calidad de embajador de segunda clase, y a Sayéguie Miala Thiri Kioga y Sayéguie Nay Myo Thidit Kidin, como embajadores de tercera clase. En esta carta el soberano de Birmania espresa tambien en los términos mas amistosos, su vehemente deseo de entablar relaciones con España, y encarga a sus embajadores elevan a las reales manos los presentes que envía a S. M.

Terminada la lectura, y entregadas las insignias de la órden de Birmania, que eran portadores, S. M. tuvo a bien dirigirse la palabra en los siguientes términos:

«Señor embajador: Es en extremo agradable para mí la presencia en mi corte de los enviados de S. M. el soberano de Birmania, y por tanto recibo con sumo gusto su carta y las muestras de aprecio que en su real nombre me daís.

Sin perjuicio de contestar oportunamente a dicha carta, tengo un verdadero placer en manifestaros que participando yo de los mismos deseos que animan a S. M., no omitiré medio alguno para cooperar al mejor éxito de la honrosa misión que es objeto de vuestra venida.

Podéis, pues, señor embajador, hacerlo saber así a vuestro augustísimo soberano, y darle al mismo tiempo la seguridad del vivo interés que siempre tendré en todo lo que contribuya a su felicidad y a la prosperidad de Birmania.»

Acto continuo los embajadores pasaron a las habitaciones de S. A. R. la Serma, señores príncipes de Asturias, con objeto de ofrecerle el homenaje de su respeto, retirándose despues con los mismos honores que les dispensaron al dirigirse a palacio.

—Dice El Imparcial:

«Parece que entrará por algun tiempo la vendeda a Madrid del nuevo representante de la Santa Sede, por cuestiones diplomáticas que han surgido entre el gobierno de Su Santidad y el Gobierno español.»

No han surgido cuestiones diplomáticas de ninguno otro género entre Roma y nuestro gobierno, y por tanto insistimos en lo que tenemos dicho: el Nuncio de Su Santidad vendrá a Madrid cuando deba venir.

Conscience.—ROSA LA CIEGA. 11

la posadera; ha muerto hace veinte y cinco años.

—¿Y su mujer, la buena Petronila?

—Tambien ha muerto.

—¿Cuántos difuntos... dijo el forastero suspirando. Y el pastorcillo Andrés, que hacia unas cosas tan bonitas?

—Murió igualmente.

El viajero inclinó la cabeza y se entregó a una sombría meditacion.

Sin embargo, la posadera fué a la granja a contar a su marido aquella aventura. El labrador vino al punto, y el ruido de sus zuecos sacó al viajero de su triste meditacion.

Este se levantó y corrió al labriego tendiéndole la mano con mucha alegría. El labrador le tomó la mano con frialdad, mientras le consideraba casi con indiferencia.

—¿Ahí goaque tampoco vos me conocéis, Pedro Joosten? exclamó con amargura.

—No, ignoro si os he visto en mi vida.

—¿No os acordáis de aquel que arriesgando su vida, se metió en los hielos del Veen para salvaros de una muerte segura?

El aldeano se enojó de hombros.

Penosamente afectado, el viajero repuso con voz casi suplicante:

—¿Conque habeis olvidado al jóven que os

10 FOLYIN DE El Español.

yo habia sido bueno le acompañaba, y pasaba horas enteras espiando el reloj para ver cuando daba la hora, y entonces ballaba, saltaba a compás con su canto y en mi imaginacion infantil admiraba, al pobre pajarrillo como una obra maestra del arte... y la Santa Virgen que una de vosotras ha roto, la queria yo mucho tambien, porque tenia un precioso manto azul, y porque su niño Jesus me tendia la mano y se sonreia conmigo... Hoy el jóven tiene sesenta años, su cabello ha encanecido, su rostro está surcado de arrugas... ha pasado treinta y cuatro años en los desiertos de Rusia... y sin embargo, se acuerda de la Santa Virgen y del reloj, como si no hubiese pasado mas que un día desde que su padre le trajo aquí por la última vez.

—¿Sois de nuestra aldea? preguntó Zanna.

—Sí, respondió el viajero con alegre efusion.

—Sin embargo, el efecto de esta efusion no fué lo que se habia prometido. Una sonrisa mas amable animó las facciones de entrambas jóvenes, pero esto fué todo, pues no manifestaron ni sorpresa ni júbilo por la revelacion del viajero.

Entonces este dirigiéndose a la madre, la preguntó:

—¿Y dónde está el viejo Bas Joosten?

—El Bas Juan, queréis decir? le respondió

Conscience.—ROSA LA CIEGA. 7

te traje no habria llamado la atencion, si no hubiese tenido abotonada la levita hasta la barba, circunstancia que unida a la gruesa piel blanca que colgaba sobre su pecho, parecia indicar un militar ó alemán.

Despues de haber servido al viajero, las personas de la casa habian vuelto a sus quehaceres, sin pensar mas en su presencia. Las dos muchachas iban y venian, el padre echaba leña en el fuego, la madre llenaba la caldera del ganado, pero nadie le dirigia la palabra, aunque su vista seguía a todos ellos con una especie de afectuoso interés, y aunque su sonrisa parecia decirles:

—¿No me reconocéis?

De repente el sonido de un reloj llegó a sus oídos. Aquellas campanadas pareció que le afectaban penosamente; una espresion de triste sorpresa se pintó en su rostro y ahuyentó la sonrisa de sus labios. Se levantó y su mirada se fijó con una especie de ira en el reloj hasta que concluyó de dar las nueve.

La posadera habia notado la incomprensible emocion del viajero, y acercándose a él muy sorprendida, se puso a mirar tambien al reloj como si hubiese esperado descubrir en él algo extraordinario.

—Qué hermoso sonido tiene nuestro reloj, ¿no

so el labriego con descon-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

VIERNES 19 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2972

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zaragoza núm. 50.—PROVINCIALES.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa á la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá á Don Antonio MARIÁ GUTI, como Director del mismo. Toda reclamación ó alteración sobre el periódico publicable, se hará al expresado Director señor GUTI como el único responsable.

PRECIOS DE SUSCRICION

SEVILLA: por un año, 10 rs.—Por tres meses adelantados, 25.—Por seis id., 45.—Por un año 400.—En PROVINCIALES: por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por tres id., 45.—Por seis id., 80.—Por un año 400.—En PORTUGAL: por tres id., 45 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 19 de Enero de 1877.

COMUNICADO

DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS

sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Otra no menos poderosa causa de los daños de la Cartuja y de los que produjeron en todo el barrio de Triana, y aun en la otra orilla, las corrientes impetuosas de las aguas que, con asombro extraordinario, se notaron en esta avenida, sería también un gran obstáculo que estorbaba la regular del Guadalquivir, y que por desgracia ha renacido en nuestros días. Había-se formado en menos de veinte años un grande islote entre los Humeros y el puente de seiscientos cuarenta varas de largo de Norte á Sur y sesenta de Levante á Poniente, cubierto de espeso ramaje, causa bastante, en sentir de las personas inteligentes, para que se tocaran en esta ocasión resultados y fenómenos singulares que no hubo en otras y aun mayores riadas.—Mas profundo el alveo del río, harto desecado de largo tiempo, y sin ese fuerte impedimento á su natural curso que con violencia lo rechazaba, se hubieran estendido mucho menos las aguas sin arrojar masas enormes é irresistibles á buscar la salida, sobre el indefenso barrio de Triana. No falta tiempo para hacer sobre este punto algunas consideraciones, que por otra parte nos llevarían á un terreno que nos está vedado, porque carecemos de los conocimientos científicos indispensables para entrar de lleno en la materia y tratarla con entera confianza en las propias fuerzas.

Citamos sin embargo un hecho que supe por todos los argumentos, en demostración de que en la avenida de 1784, y quien dice de esta debe decir lo mismo de otras posteriores, el superior impulso,

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17 y 18 de Enero.

extrañas direcciones y mas acelerados y fuertes movimientos de las aguas, y como consecuencia de ello sus mayores estragos, fueron debidos á los obstáculos que aquellos encontraron á su natural curso, unos creados por la naturaleza que pudieron desaparecer, y otros debidos á obras impremeditadas, que por mas que se fundaran en los conocimientos científicos de las personas que las dirigieron, estaban en contradicción con la experiencia y la enseñanza de los siglos.

Había en la calle de San Jacinto un almacén de aceite que se hundió del todo. Contenia veinte y siete tinajas de doscientas cincuenta arrobas de cabida cada una, y además su peso no bajaría de ochenta, estando enterradas hasta el cuello en fuerte argamasa. Pues el agua las levantó de su sitio y las arrastró hasta la Vega, sucediendo lo mismo en otro almacén de trece tinajas de igual tamaño, estando unas y otras vacías, sin que nunca se hubiese experimentado en otras semejantes y aun mayores riadas, que la fuerza de las aguas hubieran producido tales efectos.—Dejemos ya esta materia, y volvamos á narrar sucesos de otra índole, pero siempre muy importantes, cuando vienen sobre nuestra ciudad estos castigos de la Providencia.

Desde que empezó la inundación en los últimos días de diciembre, temerosos los habitantes de Sevilla de que faltase el pan ó que subiese á muy alto precio, se daban prisa á comprarlo en los mercados, pretendiendo llevar en un día el que necesitaban para diez. Esto fué causa para que en el primero de la calamidad encareciese hasta veinticuatro la hogaza, ó sean los panes de tres libras. Para evitar el conflicto que debería seguirse de ello, solicitó el Asistente, de acuerdo con la corporación municipal, adoptó acertadísimas providencias para traer á los mercados la abundancia de tan indispensable artículo alimenticio, consiguiendo que el mal no pasase adelante, y que desde el día siguiente se vendiera á precio mas cómodo.—Para ello, aunque las aguas, cercando á Sevilla por todas partes, habían cerrado la comunicación con los

pueblos de los que principalmente se surte, Mairena y Alcalá de Guadaira, y el riesgo de la entrada retraía á los conductores del pan que allí se elaboraba para consumirlo aquí directamente, los diputados de la ciudad que, con noble atrevimiento fueron á aquellos pueblos, lograron vencer todas las dificultades, y con sus acertadas disposiciones, se consiguió que el pan viniera como de ordinario.—Además el Asistente recorrió todas las atahonas y hornos de la ciudad, y proveyéndoles de leñas y demás materias necesarias, logró que se fabricase sin intermisión. Acudió por último á excitar el patriotismo de Don Diego Gregorio Vazquez, acaudalado propietario que tenía el tráfico en granos mas estenso del país, y que correspondiendo con generoso desprendimiento á la escitación de la celosa autoridad, puso al punto á su disposición mil quintales de buena harina, y si no fueran suficientes, cuanto tenía en sus almacenes; añadiendo á esta laudable oferta la del compromiso, que realizó, de proveer al pueblo de pan de toda harina al módico precio de cinco cuartos la hogaza, con lo que se contuvo sin elevarse el de la clase primera que consumían las personas de mejor fortuna.

Por otra parte, desde los primeros momentos del conflicto la precavida autoridad avisó al Cabildo eclesiástico y á otras corporaciones de la necesidad urgente que había de socorrer á los anegados é impedidos de proporcionar-se el sustento, y tanto los diputados de aquel ilustre cuerpo, como los de la hermandad de la Caridad, los de la Universidad y Colegio mayor de Maese Rodrigo y los de los diez Gremios unidos, empezaron inmediatamente á repartir en la ciudad y sus arrabales copiosas limosnas en pan y dinero, que hicieron mas soportable la comun calamidad. Los diez Gremios tenían destinada una suma considerable para celebrar con festejos públicos el natalicio de los Infantes gemelos, y toda y mucho mas se consumió en socorrer al pueblo, consultando el sano principio de que mayor servicio prestarían al Rey y á la patria con-

servándole vasallos que divertitiéndolos.

(Se continuará.)

El ilustre escritor que con el seudónimo de *Manero* dirige cartas desde Madrid al *Diario de Barcelona*, ha escrito últimamente á aquel acreditado periódico una en que con rigurosa fidelidad pinta el cuadro de la actual situación política de España, haciendo destacar en él merecidamente la figura del dignísimo presidente del Consejo de ministros, de cuya carta nos vamos á permitir copiar aquí algunos párrafos, á pesar de insertarla íntegra en otro lugar de este número, en corroboración de las afirmaciones que en orden á los mismos particulares hemos hecho en las columnas de *El Español*. «Es un hecho,—escribe el laborioso corresponsal del *Diario de Barcelona*,—generalmente reconocido, que ningún hombre civil contemporáneo ha alcanzado mayor omnipotencia política que el señor Cánovas del Castillo. Una seria y no interrumpida de triunfos en todas las esferas de la gestión gubernamental le ha colocado á una altura capaz de resistir todos los embates de las políticas contrarias. Ni el trascurso del tiempo, que tanto influye en nuestro carácter impresionable, ni la actitud de dignas y respetables individualidades, ni los hábiles esfuerzos de los partidos militantes han bastado para oponer al actual orden de cosas una organización potente que pudiese sustituirlo sin riesgo para el tranquilo curso de la política. Los que creían que el presidente del Consejo quedaría quebrantado en la discusión que iba á terminarse la primera legislatura, se habrán persuadido que ha salido de ella con mas prestigio si cabe que antes, sobreponiéndose en el orden moral á cuantos elementos le han combatido. Y cuenta que en el último solemne debate tuvo que habérselas con oradores que son gloria del Parlamento español; pero habiendo recibido de la naturaleza el don precioso de una palabra grandilocuente, no ha podido ser vencido por los que con habilidad y talento le han combatido, que han sido los primeros en declarar en pleno Parlamento, no por mera galantería, como de costumbre en estos casos, sino por convicción profunda, que la palabra del señor Cánovas sorprende cada vez mas por lo vigorosa y elocuente.»

El ilustrado escritor que oculta su nombre bajo la firma de *Manero* asegura, que nada hay hoy que pueda infundir recelos y menos inquietudes al presidente del Consejo, puesto que hasta el mismo elemento militar, obstáculo en otros tiempos á jefaturas civiles, le apoya respetuosa y patrióticamente, afirmando también, que por nadie puede desconocerse que hemos entrado en un estado de normalidad y tranquilidad pública, habiendo vuelto la confianza á los ánimos y esperando el país con confianza la estabilidad del actual orden de cosas, como condición indispensable para que la obra de la restauración lle-

gue á sus últimos y beneficiosos resultados.

La carta termina con el párrafo que á continuación reproducimos, estando conformes en su todo con las aseveraciones que contiene: «Dadas, pues, las condiciones de fuerza de esta situación, habiendo llegado su presidente al apogeo de la fortuna política, y pudiendo desarrollar con entera libertad sus ideas, esperamos que ningún peligro asomará dentro de la situación, puesto que es cosa averiguada que fuera de ella ninguno existe y que en todo caso sabría conjurar el señor Cánovas con su talento y sagacidad reconocidos, porque nada mejor que él conoce que la situación es sólida para los elementos que en torno de ella se han agrupado, y la defienden y sostienen con resolución inquebrantable, y que sobre no habersurgido cuestiones graves de amor propio, tampoco han exhalado queja alguna legítima y pacíficas aspiraciones, ni perturbado con impetuosas impropiedades de hombres de imaginación la marcha regular de las cosas, ni pretendido ejercer presión en el ánimo del presidente del Consejo, que ha tenido esta fortuna, más lo cual le hace comprender que el esfuerzo mayor de su futura política consista en evitar un solo desprendimiento de elementos que vienen apoyando con tanta decisión como patriotismo.»

Siendo en realidad ciertas las apreciaciones que contiene la carta de que nos ocupamos, no es de extrañar que el Sr. Cánovas del Castillo merezca por completo la confianza del país, y muy particularmente de los elementos políticos que le han ayudado eficientemente en tanta decisión como patriotismo. Siendo en realidad ciertas las apreciaciones que contiene la carta de que nos ocupamos, no es de extrañar que el Sr. Cánovas del Castillo merezca por completo la confianza del país, y muy particularmente de los elementos políticos que le han ayudado eficientemente en tanta decisión como patriotismo.

Solo merced á un patriotismo, que nunca será tan apañado como merezca, y á su desinteresado amor á las instituciones restauradas, es como podría haberse realizado la obra que con tanto entusiasmo, y sacrificándose en aras de nuestra querida España, ha llevado á cabo el señor Cánovas del Castillo. El hombre civil por quien tanto ha suspirado la patria, el hombre de gobierno que no pudo darse a la revolución, nos lo ha dado el salvador restaurador de la monarquía legítima.

A continuación trasladamos á nuestras columnas un artículo firmado por *Manero*, que publica *El Diario de Barcelona*, bajo el título de *El Sr. Cánovas en el interregno*.

Ocupándonos de él en el artículo editorial de este número, lo reproducimos íntegro, suprimiendo los comentarios.

Helo aquí:

«Es un hecho generalmente reconocido que ningún hombre contemporáneo ha alcanzado mayor omnipotencia polí-

interloque, y que sin embargo no era una verdadera mujer de mundo, sino una mujer de tres cuartos de mundo, si podemos llamar así á esas extranjeras sin casa ni hogar, á esas infatigables viajeras, á esas eternas transiéntes de la vida que van y vienen sin posarse en parte alguna: su oficio es pasar, y pasan. No teniendo lazos serios en ningún punto del globo, ni mas ocupación que sus placeres, acampan durante una estación donde bien les parezca, y del Norte al Sur, desde el ocaso á la aurora, corren á todas partes donde hay diversion.

No hay en su cabeza mas que ideas de envidia contra alguien, ni en su corazón mas que ansias de causalidad. No tienen patria, ni pasado, ni domicilio, ni deberes, ó mas bien su deber es no aburrirse nunca, su patria el viento que las arrastra á nuevos placeres, su casa una posada, su pasado su último baile y la declaración que les hizo un hombre cuyo nombre han olvidado. Son honradas ó no lo son; eso es cuenta suya y nadie tiene derecho á mezclarse en ello, porque evitan un escándalo. No temen el gran día en que han de ser juzgadas las almas, porque no la tienen ni buena ni mala. Lo que sí es cierto es que viven felices sin hacer precisamente la infelicidad de nadie, y autos al contrario, hacen la fortuna de los fondistas y son la admiración de los camareros. Bestias y gentes, toda la tierra las conoce, y ellas conocen toda la tierra. Una cosa hay, sin embargo, que les es desconocida y es la felicidad: ellas saben de tener un techo con el que ha contraido unos lazos, cuyas lumbretas, cuando vuelve por la noche, le llaman por su nombre, y del que

chado y había puesto sobre él su mano inextinguible.

—No puedo salvarme, pensé, sino con un remedio heroico, y el diablo me matará si yo no lo mato. ¡Oh! ¡indulgentemente se imbuyó tanta razón; es una de las mujeres mas preciosas de París, pero á bien que hay otras. Por poco que me ayude la suerte malo ha de ser que no encuentre alguna de quien me sienta enamorado antes de esta misma noche. ¡Tan cambiado estoy que no haya para mí mas que una mujer en el mundo! ¡Y qué mujer! La única á quien le sea permitido tratarme como á un niño y la única á quien no puedo amar sin que sea un crimen.

Diez minutos despues se desfilaba sobre el hielo, pero no se adelantaba en dñnyar en el círculo á arabescos. Absorto en sus pensamientos, caminaba con vertiginosa rapidez, con la cabeza levantada, los ojos encendidos, y cuando una ráfaga de viento le azotaba la cara, creía oír el rugido de un furor que agitaba el aire en torno suyo. Todos le miraban y entre las mujeres que allí había reconocido algunas fisonomías; pero lo que necesitaba era un rostro desconocido y la novedad de una aventura.

De repente vió aparecer una linda patinadora que le llamó la atención, graciosa, simpática, de bonitas facciones, de talle esbelto y de aire exótico, le pareció que era lo que buscaba, valiera por lo que valiese. Llevaba su ténica con brandeburgos, una falda de color vistoso, y cubría su cabeza una gorrita á la húngara coquetamente incluída sobre la oreja. Era una baronesa austriaca que había llegado el día antes á París, una verdadera baronesa que nada tenía de

confirmarse en ciertas sospechas que mas de una vez había procurado en vano rechazar.

VI.

Razon hay para decir que las montañas acaban siempre por encontrarse con el viento de Artoles lo experimentó á su costa. Desde el principio del invierno evitaba cuidadosamente todos los sitios en que podía correr el riesgo de volver á ver á su ciudad: ni se presentaba en el mundo, ni al teatro, ni al bosque; pero cuando el diablo nos asedia, por fuerte que sea la plaza, acaba siempre por batirla en brecha. Maurício era muy aficionado á patinar, y hacía tiempo que había tomado sus grados en el hermoso arte que tuvo la gloria de conferir á Goethe y la desgracia de ser cantado por Klopstock.

En el curso de febrero se recrudeció el tiempo, el frío era riguroso, casi ruso, y se helaron los lagos. Maurício, en un día de laqueza, cedió al demonio que le tentaba. Al salir de casa se dirigió á pie hacia al bosque. En las últimas semanas había hecho poco ejercicio y sentía necesidad de poner en movimiento sus piernas.

El tiempo era magnífico y nunca había estado el bosque mas concurrido. Despojado de sus hojas, estaba mas encantador todavía que en primavera: los pinos lo tachonaban de manchas verdes y los grupos de encinas de manchas ama-

curiosa, tan cosmopolita como ella.

10 g. 4-2 | Calle Zaragoza num. 50,

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zaragoza núm. 50.—PROVINCIA.—En las principales librerías.

SABADO 20 DE ENERO DE 1877.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 10 rs.—Por tres meses adelantados, 28.
Por seis id. id., 52.—Por un año 100.—En provincias por
tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por seis id.
id., por comitadón 36.—Estanquero.—Por tres meses directa-
mente, 34 rs.—Anuncio.—Por tres id. id., 30 rs.—Por un
Por tres id. id., 48 rs.—Anuncios y comunicados a precios
convenacionales.

NÚM. 2973

EL ESPAÑOL.

Sevilla 20 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Logróse con tan multiplicados y abundantes auxilios que un gran número de personas no perciesen de hambre, ó ahogadas ó entre los escombros de los desplomados edificios. Solo el Cabildo eclesiástico distribuyó diez mil panes y mas de veinte mil reales en dinero. Sobre otros veinte mil el gremio de mercaderes, y otras crecidas sumas las hermandades de la Caridad y Misericordia, la Universidad y muchos individuos particulares, cuyos sentimientos caritativos se excitaron espontáneamente para el alivio de la pública y general calamidad. Y aun así: ¡cuántas pérdidas y menoscabos para Sevilla! Solo las del monasterio de la Cartuja se calcularon en cien mil ducados: el convento de San Diego quedó en ruina, teniendo que trasladarse los religiosos a la iglesia de San Luis que les concedió el Gobierno.—En la Aduana, filtradas las aguas por los ciempios, inundaron los almacenes, y aunque los jefes de aquella dependencia del Estado destinaron todo el día en que se notó, a despachar los géneros que contenían a sus dueños, muchos se averiaron, calculándose la pérdida que tuvo el comercio en mas de treinta mil duros.—Había entre aquellos porcion de alcaparrosa, añil y otros colores finos, los que deshechos por el agua la fueron tanto, que además de manchar muchas telas, en toda la plaza de Santo Tomás y hasta la puerta de Jerez quedó señalada una faja oscura como si se hubiese puesto a mano. Muchos individuos particulares perdieron el todo: ó la mayor parte de sus caudales. Los que

consistían en ganados que pastaban en las estensas islas del Guadalquivir desaparecieron. Los que tenían sus aceites encerrados en almacenes que cubrieron las aguas, no los encontraron cuando fueron a abrirlos. Cuéntase que así perdió veinte mil arrobas el Marqués de Campo-Santo. Las casas y edificios de la ciudad padecieron generalmente, porque reblendidos sus cimientos, se hundieron ó grietearon muchas paredes, lo que hizo indispensable costosas reparaciones. Notóse tambien un fenómeno bastante raro: en muchos pozos que antes tenían el agua dulce, convirtióse de repente en salobra, y en otros sucedió lo contrario. Atribuyese esto a las corrientes subterráneas que a consecuencia de la gran masa acumulada sobre este terreno bajo, varían sus antiguas direcciones, atravesando tierras calcáreas y salitrosas, ó bien arenosas y secas que producirían en los manantiales de los pozos aquellas opuestas cualidades.

Desde los primeros días del conflicto por la crecida del Guadalquivir, dispuso la autoridad eclesiástica que se hicieran rogativas en todos los templos implorando la misericordia divina; mas el primero del nuevo año se acordó pública, a petición y con asistencia a la Catedral del Cabildo secular, continuando sin interrupción por mañana y tarde hasta el día noveno, en que se cantó el *Te-Deum* por haber cesado el peligro inmediato. El río empezó a bajar el 3 y aunque no dejó de llover el 4, al amanecer el 5 apareció aquel en su cauce. Sucedió esto tan inesperada y repentinamente, que los buques en cuyas tripulaciones hubo algun descuido, se quedaron en seco en lo alto del paso. Nueve tuvieron este contratiempo, dos urcas holandesas, una tartana y otros barcos menores del país. El 23 del mismo mes de enero repitieron las lluvias, dando lugar a presentimientos de otra avenida como la pasada, al impedir que atravesaran el río seis barcos que había establecido con pasaje gratuito el Ayuntamiento, ínterin se rehabilitaba el puente, lo que costó sumo trabajo y grandes gastos, porque aunque

se ocuparon por muchos días doscientos hombres en las faenas para conseguir su traslación, solo pudieron traerse cuatro barcos, teniendo que construir de nuevo cinco, y hasta el 21 de abril no quedó en su sitio el puente al servicio público, habilitándose tambien un muelle provisional junto al almacén del Rey, depósito de las maderas de Segura.

Volvió a amenazar el Guadalquivir por las muchas aguas que había tomado, desbordándose el 8 de marzo, é impidiendo el tránsito a Triana diferentes veces, hasta que el 23, subiendo ya el agua a los pozos altos del paso, inspiró a las autoridades temores de que se reprodujeran los tristes sucesos del principio de año. La vigilancia del Asistente Lerena, esmeradamente con los pasados simonios, se duplicó en el presente, proveiendo los husillos de experimentados operarios para prevenir y remediar cualquier accidente, recorriendo las murallas y fortificando las partes flacas, preparando numerosos tablones en las puertas y lanchas para el servicio, y nombrando diputaciones de individuos del Cabildo, para cada encargo ó comisión determinada, con el fin de evitar el desorden y la confusión que sobrevienen cuando los múltiples actos de diversa índole hacen necesarios las inundaciones, no obedecen a un plan preconcebido y arreglado con meditación y deteamiento.—Afortunadamente, todas estas acertadísimas medidas no llegaron a aplicarse, porque el río volvió a su madre sin tocar los muros de la ciudad; sirvieron, sin embargo, para que preocupada la imaginación de aquella incansable autoridad, con el pensamiento fijo de librar a Sevilla de muchos de los males que experimentaba como consecuencia de las inundaciones, conociese el proyecto de ejecutar una obra que se llevó a término, gracias a su perseverancia, y que dejó grata y perenne memoria de sus desvelos durante todo el periodo de su mando, que ha querido conservar la ciudad agradecida, dando a una de sus calles el nombre de Lerena.

(Se continuará.)

Al hablar algunos periódicos de la calma que se advierte en el campo de la política, lo hacen en términos que revelan una especie de disgusto, por la exageración de las pañones, a la agitación de los partidos y fracciones que aspiran al poder, haya sucedido un orden de cosas pacífico, que si no tiene el privilegio de despertar la curiosidad pública y de tener pendientes los ánimos de noticias de sensación, de esa noche que lo mismo se inventan en los círculos políticos que nacen en la mesa del café ó en la plaza pública, tiene en cambio inmensas ventajas, que el país aprecia en todo lo que vale.

Este disgusto que manifiestan algunos periódicos por los asuntos políticos no se den hoy en tanta abundancia como en otros días, tiene su razón de ser, apreciado el hecho de que nace con el criterio en que se inspiran las mas exaltadas oposiciones en nuestra patria. ¿Cómo, si no hay términos hábiles; cómo si no hay materia para ello, combatir al Gobierno y seguir creándole entre ciertos elementos anárquicos y a sus buenas intenciones? Restablecida la verdad de los hechos acerca de muchas cuestiones suscitadas por los adversarios del actual gabinete; desvirtuados los cargos que al mismo hicieron durante las vacaciones de las Cámaras; acalladas en tanto las declaraciones de los individuos que de la manera se separaron, se prestó de que el Gobierno al que habían prestado su apoyo, en el que habían tenido justa representación, había interpretado la Constitución restrictivamente; terminada brillantemente la primera legislatura de las cortes del 76, y habiendo, por último, salido victorioso el Gobierno de cuantas empeñadas batallas le ofrecieron las oposiciones, los asuntos en que fundar sus continuas y severas críticas, que continúan y avaros han de ser, si los enemigos del gabinete quieren desempeñar cumplidamente su papel de inconsiderados adversarios, escasean, por no decir que en absoluto faltan.

Nosotros, en oposición a aquellos periódicos, vemos con verdadera satisfacción el tranquilo estado de la política; nos alegramos de esta calma que tanto desahoga a nuestros adversarios, porque vemos en ella un elocuente síntoma de que los partidos políticos en España, las agrupaciones que por sus antecedentes, sus recientes manifestaciones, la índole de sus doctrinas y el ideal que persiguen se separaron, se prestó de que la gobernación del Estado, van comprendiendo, al fin, que para llegar al poder hay medios fáciles y expeditos por el camino de la legalidad, sin necesidad de apelar al medio que casi siempre se ha adoptado en nuestra patria por todos los partidos, el medio del descrédito y el desprestigio de aquel que está al frente de los destinos del país.

Esta calma que, repetimos, desahoga a ciertas insignificantes agrupaciones, acredita tambien la confianza que el país todo tiene en la estabilidad del actual orden de cosas; y el convencimiento

en que todos los partidos están de que es tanta la fuerza que las instituciones restauradas han alcanzado, que inútiles serían todas las impetuosas, todas las exageraciones y todas las amas artes, no ya para trastornar radicalmente la manera de ser política de nuestra patria, sino para desnaturalizar siquiera la ineludible ó significación de la restauración en España.

La agitación política que hoy echan de menos los periódicos que deploran la calma que en las esferas gubernamentales es reflejo de la tranquilidad del país, estaba justificada en el periodo de nuestra historia contemporánea, en que nada había seguro y estable; pero en lo fundamental que en el accesorio de nuestro organismo político; pero no tiene explicación porque no tiene razón de ser, cuando después de ruidos y empujados debates, de cambios continuos, de acciones y reacciones hemos llegado a la solución que satisface las necesidades del país y responde a sus generales aspiraciones.

Persuadidos de que interesarán a muchos de nuestros lectores un buen artículo que sobre *Fabricación del aceite de olivas* ha publicado en su número quinto la importante *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, damos principio en este a su reproducción y lo terminaremos en el de mañana, llamando sobre él la atención de los agricultores.

FABRICACION
DEL ACEITE DE OLIVAS.

Todos los vicios, todos los defectos de que adolece la fabricación del aceite de olivas en España, proviene indudablemente del desconocimiento completo que nuestros cosecheros, salvo honoríficas excepciones, tienen de la composición del producto que elaboran y de las transformaciones y cambios que esta mismo producto experimenta cuando sobre él actúa el oxígeno del aire. No de otro modo pudiera comprenderse esa serie de prácticas rutinarias y viciosas que, como luego se verá, mas bien parecen encaminadas a producir aceites para las jaboneras, que a obtenerlos de buen gusto, delgados, finos y a propósito para la alimentación.

Por eso antes de describir las distintas operaciones que se llevan a cabo en la extracción industrial del aceite, creemos indispensable dar algunos ligerísimos nociones acerca de su composición y de los cambios que sufre al contacto del aire.

El aceite de olivas se compone casi exclusivamente de dos sustancias, designadas por la ciencia con los nombres de *oleína* y *martarina*: la primera es líquida aun a la temperatura en que se congela el agua, ó sea de cero grados (1), y se conserva en buenas con-

(1) La oleína no empieza a solidificarse hasta 6 ó 7 grados bajo cero.

Conscience.—ROSA LA CIEGA. 47

plata, a San Antonio, a Santa Ursula, y al diablo negro con lengua encarnada que me ha hecho cantar tantas veces... Oír el órgano que tocaba tan bien el sacristán Sus, mientras nosotros cantábamos a voz en grito: *Ave María*...

Y el viajero cantaba el *Ave María*, y este recuerdo debía entenececerle hondamente, pues los lagrimas se escaparon por sus ojos.

Antones continuó su camino en silencio como olvidándolo todo, hasta que llegó a un puentecillo sobre el arroyo, mas alta del cual se extendía una pradera húmeda y pantanosa. Se sentó con una sonrisa indefinible, una sonrisa tal que se habría dicho que su misma alma aparecía en su semblante trasfigurado.

—Aquí, dijo con voz conmovida, aquí toqué por primera vez la mano de Rosa, aquí por primera vez nuestros ojos se dijeron esas cosas que dan en la tierra los gozos de los bienaventurados y abren el cielo a los jóvenes varones, entonces como ahora brillaba el sol, y los pájaros cantaban sobre nuestras cabezas.

Atravesó el puentecillo y entró en el prado murmurando:

—¡Ay! las flores de antones están muertas, la alondra que cantaba nuestro amor está muerta... Sus hijos son los únicos que saludan al

46 FOLLETON DE EL ESPAÑOL.

dorado brillaba como una estrella bañada por los rayos del sol; mas lejos todavía, un hermoso molino de viento movía sus aspas encarnadas.

Sobrecojido de una emoción indescribible, el viajero se detuvo instantáneamente. Sus ojos se llenaron de lágrimas; dejó caer al suelo su maleta y extendió los brazos, en tanto que una expresión de radiante felicidad iluminaba su rostro.

En este momento la campana de la aldea tocaba la oración.

El viajero se arrodilló, inclinó la cabeza sobre su pecho y permaneció algunos instantes inmóvil sumergido en su emoción. Una ardiente plágria se escapaba de su corazón y de sus labios: nadie lo habría dudado al ver su mirada levantada al cielo con una animada expresión de gratitud y sus manos cruzadas.

Concluido el rezo, recogió su maleta y prosiguió su marcha con precipitación, fijando los ojos en el campanario.

—Tú no has, cambiado al menos, humilde iglesia donde fui bautizado, donde con lágrimas de alegría recibí mi primera comunión, donde todo me parecía tan maravilloso, tan espléndido y tan sagrado. ¡Ah! volveré a ver a la Santa Virgen con su vestidura de oro y su corona de

Conscience.—ROSA LA CIEGA. 43

fianza, pero no es menos verdad que no os conozco, sea dicho sin ofenderos. No hay sociedad de tiro en nuestra aldea, y en el lugar donde estubo el blanco antiguamente, existe hoy una casa de campo deshabitada desde el año último, porque ha muerto la señora que vivía en ella.

Desalentado por la frialdad del campesino, el viajero no hizo mas esfuerzos para darse a conocer. Se levantó como para marcharse y repuso con acento sereno:

—En la aldea hay amigos que no pueden haberme olvidado. Vos, Pedro Joostena, erais demasiado joven cuando ha sucedido todo esto. Estoy seguro que el ladrillero Pauvel me dará un abrazo en cuanto me vea.

—La fabrica de ladrillos se quemó hace mucho tiempo, y en su lugar está la pradera del rico Tist...

—¡Pauvel!

—Toda la familia se marchó después de la desgracia, y no sé en qué lugar ha venido a parar. ¡Habrá muerto! Como estais hablando del tiempo de mi abuelo, no será fácil que halleis buena respuesta a todas las preguntas, a menos que no vayais a buscar a nuestro sepulcero. ¡Ese sabe al dedillo todo lo que ha pasado desde hace mas de cien años.

AÑO X.

La correspondencia relativa á la Direccion y Administracion de este periódico se dirigirá á DON ANTONIO MARIA OTAL, como Director del mismo. Toda reclamacion u observacion sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director señor OTAL como el único responsable.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: POR UN MES, 10 rs.—POR tres meses adelantados, 28.
—POR seis id. id., 52.—POR un año 100.—EN PROVINCIAS: POR tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—POR tres id. id., por comisionado 36.—ESTRANGERO.—POR tres meses directamente, 84 rs.—ANTILLAS.—POR tres id. id., 60 rs.—PORTUGAL.—POR tres id. id., 48 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

NÚM. 2974

Sevilla 21 de Enero de 1877.

COMUNICADO

DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.
(Continuacion.) (1)

NOTÍCIAS HISTÓRICAS.

sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV

Proyecto, pues, D. Pedro Lopez de Lerena construir un fuerte muro ó malecón, que empezando junto al puente en los almacenes de maderas llamados del Rey, corriese en línea recta hasta terminar frente á la torre del Oro, que por su solidez fuera bastante para contener al río en sus mayores crecientes, y por su forma en escalinata de tres gradas de mas de media vara cada una, diera fácil acceso á los que tuvieran necesidad de atravesarlo en las ocasiones de su especial servicio. Dellevar á la realidad este proyecto, resultarian á Sevilla incalculables beneficios; porque ya que no le fuera dado librarse de las continuas inundaciones del Guadalquivir, atendida su situación especial, al menos se evitara que las aguas de sus furiosas corrientes vinieran como hasta entonces por toda esa estensa llana, siempre la mas comprometida sobre las murallas y las puertas, con peligro de que alguna vez, vencida su resistencia, quedara la ciudad sumergida, pereciendo todos ó la mayor parte de sus habitantes. La dificultad principal que se tocaba para llevar á término tan ventajosísimo proyecto era la falta de recursos, por estar agotados los del caudal de los pechos con las recientes calamidades. Por eso muchos lo consideraron impracticable. El Asistente, sin embargo, conociendo que en ello iba el remedio, la salvación de Sevilla, quiso acreditar una vez mas la verdad del adagio *de que mas hace el que quiere que el que puede*, que nada es superior á la voluntad firme y perseverante del hombre, cuando le impulsa el generoso sentimiento de hacer bien á sus semejantes. El Asistente Lerena, dominado por ese deseo, no perdonó diligencia, ni omitió en su celo acto alguno que pudiera conducir al logro de su propósito, coronando sus esfuerzos el mas

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19 y 20 de Enero.

FOLLETIN.

REVISTA
cultura y Comercio.

(2) de Enero de 1877.

En los periódicos extranjeros de la última semana, vienen muy por extenso los detalles de los temporales a que nos, referimos en nuestra anterior revista; pero posteriormente, es decir, en los días que hoy nos toca reseñar, no ocurrió, felizmente, novedad alguna en el estado atmosférico. Aunque con lentitud, van apareciendo las nieves, donde quiera que son habituales, sin perjuicio de que en algunos puntos se sostenga un temple de primavera, y en otros continúen las lluvias.

Estrados-Unidos.—Por lo que en otras revistas hemos procurado exponer con la mayor latitud posible juzgamos enterados á nuestros lectores de que Chicago, como punto central de las comunicaciones por ferrocarril y lago Michigan, tiene por sí misma importancia para Nueva-York como plaza marítima. De Chicago parten líneas férreas en varias direcciones hacia los puertos de salida. Tenenotom también dada cuenta, no ha muchos días, de algunas empresas que se han organizado para el tráfico directo entre Chicago y Nueva York, pero al mismo tiempo, como consecuencia de esta competencia, que produjo tarifas de transporte comunes y más altas que las anteriores, ó sea un beneficio do las empresas coaligadas en perjuicio del público. No es de extrañar, por lo tanto, que se haya estado estudiando de plausible suceso si se aplica una tarifa especial para el tránsito directo entre Chicago y Nueva York.

completo triunfo, contra los pronósticos de sus desconfiados contradictores.

Con fecha 22 de abril dirigí una circular a todas las corporaciones y personas pudientes de la ciudad, en oficios impresos que todavía conservan tenidas ocasionales y que hemos tenido ocasión de leer, solicitando de ellas se sirviesen contribuir con la cantidad que les permitiesen sus facultades y celo patriótico, a fin de llevar a cabo una obra tan importante para la defensa y comodidad de Sevilla, exponiendo sucintamente los riesgos de que se libraban, y las ventajas que de ello habrían de seguirse.—Sin esperar el resultado definitivo de la petición al vecindario, principal recurso con que contaba Lerena, acometí decidida la obra que tuvo principio el día 4 de mayo. Y... ¿qué no acierten nuestros lectores, incluso los nuestros, ingenieros y demás personas perititas en estas materias que se dignen favorecernos, cuales fueron los primeros materiales de construcción que aplicó a ella don Pedro Lopez de Lerena? Pues fueron los sillares de piedra de la *Catedral de Castilla* que se reputaba por una de las causas de aumentar la inundación de Sevilla porque detenía las aguas que debían escurrirse libremente por la *Vega hasta desaguar por la que llamamos la Madre cerca de San Juan de Aznaflor*. No narremos de memoria: las palabras trascritas son de un escritor contemporáneo del suceso, testigo nada sospechoso, irreusable. Don Justino Matute y Gaviria en sus *Memorias para la Historia de Sevilla, desde el año 1784 hasta el de 1796*. Continuó la obra sin interrupción, y escaseando los recursos, solicitó del Rey el Asistente leonés para dos corridas de toros que se lidiaron en los días 11 y 13 de setiembre, aplicando a aquella sus productos, y al fin quedó terminada en Febrero del siguiente año 1785. Colócase además como complemento del muro inmediato a la plaza de los toros, para poder desaguar los sitios del interior de la ciudad que a él corresponden cuando estuviera cerrado por la subida de agua. No tuvo ocasión el Asistente Lerena de ver el feliz éxito de su constancia y de sus desvelos por dotar a Sevilla de una obra tan importante y útil a su seguridad, porque la fama de sus actos le-

ductos de Michigan por sus comarcas por donde viajan y ponen en contacto una multitud de importantes puntos comerciales, para poder vender sus productos en las ciudades de *San Francisco y Michigan central*, de la que puede asegurarse el retroceso de las tarifas a una nivel mas equitativo. — Por lo demás, pocas novedades en el comercio de la zona. — En el mes de Septiembre anterior, cuando — desde el 1.º de Septiembre anterior hasta el 8 del corriente Enero, el trigo exportado por parte de Michigan, para puertos del Atlántico, fue de 1,470,000 bushels (53,848 fanegas) por California y el trigo (Pacifico) 1,470,000 bushels (53,848 fanegas) para el Pacifico. — En consecuencia, la producción creciente la venta del segundo mes sobre el primero, o sea del comercio nuevo sobre el viejo. Y como quiera que el comercio de trigo de California en el mes de Septiembre anterior, proporcionó aumento a la masa de cereales que de América viene a Europa. Por lo mas que de California, en el mes de Septiembre anterior, se pudo ver su efecto mas pronto 6 mas tarde. — Existencias en todo el territorio — gran cantidad, disponibles para el embarque. — En el mes de Septiembre anterior, las existencias de trigo en Michigan, fueron de 9,600,000 bushels (3,335,000 fanegas). Estas existencias — son mayores que las de la anterior temporada. — En consecuencia, el comercio de las cereales, no obstante el empobrecimiento de los

CANADA (América inglesa).—Nada de cereales.—Visto el buen resultado que se obtuvo en las expediciones de reses vivas para el Reino Unido que, como á su tiempo hicimos saber, llegaron sanas, salvas y gordas, se han abierto nuevos horizontes á las ganaderías canadienses. En la actualidad, están en cebo cer-

gó hasta la Côte, y el Rey tuvo por conveniente llamarlo cerca de sí y recompensar sus servicios, nombrándolo su Secretario en el ministerio de Hacienda, puesto no el mas conforme con su instruccion y talento, que tenia sin duda dotes relevantes para asuntos de otra indole en las diferentes esferas de la gobernacion de los pueblos.

Todavía en la despedida de es-
 te año aiso el Guadalquivir alar-
 maba a los habitantes de Sevilla con
 nueva inundación. A consecuencia
 de las grandes lluvias, el veintid-
 cinco de diciembre se cerró el
 paso del puente, tapando los
 husillos y las entradas de male-
 secon, cuya obra iba adelantada.
 El 27 llegaron las aguas a una
 altura considerable, é inundados
 los barrios esteriore y sitios ba-
 jados de la ciudad, fué preciso aca-
 dir a los anegados con los ordina-
 rios socorros, y adoptar las medi-
 das oportunas para que no esca-
 seasen los mantenimientos en los
 mercados. Al fin el día 31 bajó el
 río seis palmos del nivel que habia
 tomado, y dió hueco para recibir
 las nuevas aguas con que empezó
 el año inmediato, que no tuvieron
 sin embargo en todo el elevacion
 de inmortancia.

La gran avenida de este año
 dio asunto á un poema de D. Cándido
 María Trigueros, intitulado
La Riada. Apreciable mas que por
 sus versos, por las muchas notas
 históricas que contiene, que nos
 han servido para hacer nuestra
 larga narracion. Tambien escri-
 bió una *Elegía* D. José Tena Mal-
 feyto alumno de jurisprudencia
 de esta Universidad, y una *Descrip-
 cion poetica* que se publicó anóni-
 ma, siendo su autor un monje de
 San Benito. No podemos decir de
 su mérito porque no han llegado á
 nuestras manos. (*Memorias acade-
 micas de la Sociedad de Medicina
 de Sevilla. Tomo 3.º.*—D. Cándido
 María Trigueros, Poema de la
 Riada.—Matute, *Memorias para
 la Historia de Sevilla M. y S. de
 la Biblioteca Colombina y de las
 Relaciones, M. S. de mislibros.*
(Se continuará.)

Como los asuntos políticos de sen-
sación escasecen en los actuales días; co-
mo la prensa de oposición no tiene asun-
tos de que tratar, para dar gusto a los
aficionados a impresiones fuertes; como
nos encontramos, según dijimos en
nuestro número anterior, en un periodo
de calma y tranquilidad, que si a los ad-
versarios del actual Gobierno disgusta,
a nosotros nos satisface, porque lo apre-
ciamos como síntoma de bienestar pú-
blico y no como presagio de muerte: n-

tonares de miles de reses bovinas, que alcanzan casi el peso de 1,000 kilogramos en vivo (2.175 libras secas), para exportarse a la India y al extranjero. El ganado vacuno, en su mayor parte, es de raza india, y se cría en su mayor parte en el tráfco de carnes, una revolución que ha iniciado en el de cereales por los años 1960 y 1970. La India es el país del mundo que produce la mayor cantidad de leche por persona, y el país que produce la mayor cantidad de leche por vaca. Rusia mundial. —Habuse de nuevas perturbaciones en el transporte de mercancías por el río Volga, el principal río de Rusia, al Gobierno. Otra vez se dijo esto mismo, y la prensa oficial de Berlín desvaneció la afirmación de que el tráfico de mercancías por el río Volga estaba en peligro. Los problemas no obstaban a las comerciales, según dijimos en su tiempo. Ahora ignoramos el fundamento de la noticia que, como todas las de su origen, no tiene fundamento. El tráfico de mercancías por el río Volga es la columna vertebral de la economía absoluta en el tráfico de granos, atribuido por unos a desconfianzas políticas; por otros a la falta de capacidad de transporte, y por otros a la escasez de las existencias; por otros a la crisis financiera, originada de varias quebrezcas de la economía mundial. La cuestión de Turquía por el río Volga no por el río Volga.

HUNGRÍA.—Suspensión de los anteriores frios: temperatura suave de 8 á 9 grados sobre 0, con nieblas que disgustan á los labradors caminos intranstitables; extracción limitada de las harinas. Precios de estas en la estación Pesth con saco. Por 100 kilogramos, N. 0, á equivalencia de 56,05 francos: N. 1, á 53,30; N. 2, á 52,15; N. 3, á 49,95; N. 4, á 48,30.

GRAN BRETAÑA.—Todavía no se han corrido los efectos de las inundaciones á que se referimos en nuestra anterior revista; pero se cree que lo sean pronto, dado que cesan las causas. Tiempo frío.—Se ha publicado o

es de extrañar, que los asuntos mas sencillos, que los hechos mas inocentes los convirtieran las oposiciones en cuestiones de suma trascendencia, de importante significacion, pareciéndose en esto como en muchas otras cosas á D. Quijote, que creia ver numerosos y agueridos ejércitos en rebaños de mansas ovejas, y gigantes de poderosos brazos en molinos de viento.

Temas de oposicion hay que, cuando aparecen agrotados, aun cuando en realidad lo estén, los enemigos del Gabinete los traen como pañuelos de bruja, examinándolos y considerándolos bajo cien mil puntos de vista, dándoles la misma importancia que el naturalista de Iriarte daba a las dos sandalias. Uno de estos temas es la entrada en el ministerio del señor Silvela con relacion al juicio que ha merecido a algunos de los elementos que, formando en las filas de la conciliacion, han llegado a ser parte del gran partido liberal conservador; y dichos es, que en último término, este tema se resuelve en el de las condiciones de viabilidad de la conciliacion.

Los irridicos de oposicion creen que el asunto no está explotado todavia lo suficiente; que aun puede dar mucho más de sí; mas pareello agigantan sus proporciones, tratando de dar visos de verosimilitud á la peregrina especie de que el elemento moderado está dispuesto á quebrar de una vez lanzas con el señor Canoyas del Castillo, creyendo que el jefe del Consejo de ministros de la preferencia, dentro de la conciliación, a los individuos proceden de los de otro campo sobre aquellos que no llegaron á pasar el puente de Alcoicia.

Tan grande, dicen, es el disgusto que entre los moderados ha causado el nombramiento del señor Silvela, con tanta mala vista que los malos ojos han visto esta nueva prueba de que la conciliación solo tiene de tal nombre, y de que si algo significa, es el triunfo de los elementos revolucionarios, que están dispuestos a abandonar al señor Cánovas, empezando el señor Barzanallana por hacer dimisión de la cartera que desempeña.

La última conferencia celebrada entre el señor presidente del Consejo los ministros de Hacienda y Gobernación, es para algunos periódicos, entre ellos *La Iberia*, señal indudable de la retirada del señor Barzanallana; la visita del señor Barzanallana, á juicio de los mismos, afirma más y más la exactitud de la noticia.

Ya hemos dicho antes de ahora, que entre todos los elementos que han llegado a constituir el gran partido liberal conservador, hay completa unanimidad de miras; que todos ellos, conformando un solo partido, obedecen a un mismo pensamiento, habiendo dado al olvido la procedencia de unos y de otros, en tanto en cuanto su recuerdo puede ser causa de diferencias que separen y dividan a los que, en aras de la patria y de las instituciones restauradas, se fundieron en una sola agrupación.

Siendo esto cierto, como realmente lo es, no tiene visos de verosimilitud la noticia que los periódicos de oposición han echado a volar delos deseos de dimisión que animan al señor García Barzanallana; y por lo tanto, la especie, que hemos calificado de peregrina-

[illegible]

de que los individuos que en su día formaron en las filas del partido moderado, están decididos á separarse del señor Cánovas del Castillo.

La noticia de aquella dimisión ha sido desmentida por los periódicos que tienen sobrados motivos para saber lo que en el caso pueda haber de cierto; mereciendo especial crédito *El Tiempo*, que asegura que el señor Barzanallana se halla identificado como hasta aquí con la situación y la política del Gobierno, aunque los colegas que se entretienen en hablar del asunto digan otra

«FABRICACION DEL ACEITE DE OLIV

(Conclusion) (1)

Es necesario que los cosecheros lleguen a convenirse de que mientras no abandonen este sistema de almacenado, muy bueno para sacar aceites margarosos, rancios y apropiado para las fábricas de jabones, será inútil que cesen en la fabricación, porque siempre resultarán aceites de gustos y vicios contrarios en los almocenes. Y no se nos diga que hay necesidad de tener almacenada la aceituna para que fermentando, suministre mayor cantidad de aceite y de una clase más superior, pues esta es una preocupación errónea que debemos combatir con todas nuestras fuerzas.

El aceite, decíamos al principio de este artículo, es tanto más fino, más fluido y de más larga conservación, a medida que contiene mayor cantidad de *oleína* que de *margarina*, y viceversa. Ahora bien, al fermentar la oliva se oxida la *oleína* y el aceite se hace más *margaroso*, más *basto*: la *margarina*, mediante la acción del oxígeno del aire, ayudada por el calor que se desarrolla en la fermentación, se transforma en *mucilago*, *tanino*, *pectina*, y otras sustancias que se culpa a veces de mala conservación, disminuyendo por lo tanto la cantidad de aceite; luego, en la fermentación de las aceitunas, lejos de haber aumentado la cantidad y calidad de aceite, como suponen los agricultores, hay verdadera disminución en una y otra.

La práctica, si embargo, parece demostrar lo contrario, y de aquí nace el error de los cosecheros. Por haber observado que una faga de aceituna fermentada, negra, arrugada, y en un todo buena, pasa a ser otra faga de mayor cantidad de aceite, y otra faga de aceituna madura, pero sin pasar ni fermentar, suelen alucinar, si pararas: a pensar tal pueda ser la causa de semejante resultado, y deducen como una verdad inocuosa que la aceituna produce mayor cantidad de aceite, cuanto más negra y pasada está. Natural y lógico es que una faga de aceituna madura, negra, arrugada y pasada, suministre más aceite que de aceitunas turgidas, docepinas sin arrugar; porque habiendo perdido las primeras sus aguas de vegetación, han disminuido de volumen, y claro es que hará falta mayor número que de las segundas para llenar la misma capacidad. Pero si en lugar de una faga de aceituna madura, se comparase un igual número de aceitunas, segundas, que la práctica vendría a corroborar lo que la ciencia nos enseña,

(1) Véase nuestro número de ayer.

[illegible]

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

MIERCOLES 24 DE ENERO DE 1877.

NÚM. 2976

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de Zaragoza núm. 50.—PROVINCIAL.—En las principales librerías.

La correspondencia relativa a la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá a D. ANTONIO MARIA ORTAL, como Director del mismo. Toda reclamación u observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director señor Ortal como el único responsable.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 24 de Enero de 1877.

COMUNICADO

DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.

(Continuación.) (1)

NOTICIAS HISTÓRICAS

sobre las riadas o grandes inundaciones del Guadalquivir en Sevilla,

PRINCIPALES DEL SIGLO XV

HASTA NUESTROS DÍAS.

AÑO 1786.

Corta fué la tregua concedida á Sevilla por solo un año, después del señaladísimo 1784 en que tantas veces la afigió el Guadalquivir con sus avenidas, porque á fines del siguiente levantose fuerte temporal que, al empezar enero, trajo nuevos conflictos: y no los produjo á la verdad el gran río en primer término, sino el despreciado Guadaira, que en la mañana del día 2 inundó de repente los prados de San Sebastián y Santa Justa, con riesgo y daños de los barrios que le son inmediatos.

Subieron luego las aguas del Guadalquivir hasta llegar al mismo malecón que las contuvo, si bien quedo cerrado el paso en la Torre del Oro, desde donde partían las barcas que llevaban el abasto al incommuniado barrio de Triana, que luego tuvieron que suspender sus viajes por la rapidez de la corriente. Repitiendo el temporal el día 7, se inundaron los sitios bajos de la ciudad, por estar cerrados los huillos, que así permanecieron hasta el 17, en que ya se pudo pasar el puente, llegando á él por otro provisional de borriquetes establecido desde el malecón.—Reprodujéronse las lluvias á principios de marzo, y el día cinco tan terriblemente durante hora y media, que no pudiendo darles salida los huillos, se anegó la mayor parte de la ciudad.—La plaza del barrio del Duque parecía un golfo, cosa no vista desde 1708, según testimonio de un anciano que allí había vivido; y continuando las aguas, aunque con intermisión, el día 8 desbordóse el río hasta gran altura, solo un pie menos de la señalada en la Torre del Oro á prin-

cipios de 1784. Volvió á su centro el día 14, y todavía por ser el año muy lluvioso, con mas ó menos fuerza, saltó repetidamente en los meses de abril y mayo, siendo causa la constante detención de las aguas en los terrenos bajos de grandes pérdidas en las sementeras.—En todas estas ocasiones las personas desvalidas tuvieron el principal consuelo que podía prestarse con las copiosas limosnas en pan y dinero que le suministraron el Prelado, los dos Cabildos y otras corporaciones y personas caritativas que en casos tales acuden con solicitud á hacer el bien posible.—Concluyó el año con otra inundación que también interrumpió el paso por la Torre del Oro y por el puente, y esta y las anteriores del mismo, que como se ha visto fueron crecidas, vinieron á comprobar la verdad de las ventajas que hizo concebir el Asistente Larena al emprender la obra del malecón, porque ya no tuvo Sevilla, como antes sucedía de ordinario, el agua del río sobre sus puertas.

Sirvió así mismo ese ejemplo para estimular al Ayuntamiento á prevenir proyectos de nuevas obras, que mejorasen la situación de la ciudad y del populoso barrio de Triana en las inundaciones, y que podrían irse realizando á medida que lo permitieran los mermados ingresos de sus arcas. Tocó turno en el verano de este año, como menos costosa que otras también proyectadas, á la de elevar el ingreso del puente por ambos lados, con el fin de que aun viniendo muy crecido el río en las riadas, levantadas las compuertas, por esta banda con el auxilio de borriquetes desde el malecón, y por la otra saltando en la altura que tomaban las barcas á un puente levadizo sobre el muro del castillo, no quedase casi nunca interrumpido el tránsito de las gentes á pie. Para ello se demolió el lienzo exterior del mismo castillo, con cuyos escombros se alzó el terreno de la plaza del Altozano sobre el nivel que el río señaló en la inundación de 1784, ensanchando la entrada del puente diez varas; y contra el muro interior del castillo que se reservó para fachada, haciéndole nueva puerta, se construyó un terrado con verjas de hierro, hasta el

enl subía la compuerta del puente, dejando paso cómodo y expedito para los transeúntes, aun en las grandes crecidas del río. (Matute, Memorias para la Historia de Sevilla, M. S. de la Biblioteca Colombina.)

AÑO 1787.

Solo una avenida sufrió la ciudad en este año. Arreiciando furioso temporal el día 11 de enero, rompió el Guadalquivir las márgenes, ocupando las aguas la mitad del paseo alto colindante, y alcanzando su nivel veinte y siete pulgadas menos que el señalado en la torre del Oro á la grande riada de 1784. La violencia de los vientos del Sur hizo bastantes daños en el templo metropolitano y otros edificios de la ciudad, y mayores aun en los campos inmediatos, principalmente en el arbolado, porque derribó muchos olivos.

Pasada la tempestad acordó el Ayuntamiento emprender otra obra muy importante y necesaria para Triana, encomendándole la dirección á su arquitecto mayor Don Felix Carazas, cuya aptitud, celo e inteligencia eran de antemano conocidos. El continuo batir de las aguas por la banda de la derecha impulsadas sobre esa parte por el obstáculo que ofrecía á la corriente el islote formado junto á los Humeros, de que antes hicimos mérito, dió por resultado que desde el puente en adelante se formara una enorme barranca, que ya dejaba al descubierto los cimientos de las casas espuestas á inevitable ruina, si no se acudía con pronto y eficaz remedio, estando además tan limitado el espacio para el tránsito por todo aquel frente, que en algunos sitios apenas podía pasar una persona sin peligro de caer al precipicio. Para evitar tan graves daños, y dotar á la vez á aquel barrio, entonces de animado y lucrativo comercio, de un muelle cómodo que facilitara el embarque de sus productos, se emprendieron las proyectadas obras en el mes de junio, que continuaron todo aquel año y en los sucesivos, levantándose sobre pilotaje el fuerte mullon que arranca desde el puente y termina en la boca-callesfrente á la iglesia parroquial de Santa Ana, dejando ancho espacio entre el río y las casas, de mas de vein-

te varas en lo general, que impide en las riadas ordinarias la inundación del arrabal por aquella parte, y que además facilitó con los dos estensos muelles de suaves rampas, que también construyeron, el trasporte, embarque y desembarque de efectos á los buques que atracan en aquel sitio, hasta hace poco preferible al de la orilla opuesta. Esta obra ha sido utilísima para Sevilla, y ha evitado muchos de los males que antes se sufrían en aquella parte. (Matute en las Memorias M. S. antes citadas, y otras Noticias M. S. de mis libros.)

(Se continuará.)

¿Se habrán convencido ya las oposiciones de lo infundadas que eran sus profecías, referentes á disidencias entre los señores políticos que han llegado patrióticamente á constituir el gran partido monárquico-liberal-conservador? ¿Se habrán convencido al fin de que la conciliación llegó lógicamente á constituir el partido que hoy ocupa el poder, y que formando una unidad política, un mismo pensamiento anima á todos los individuos que lo componen? ¿Se habrán convencido de que dentro del partido conservador no hay tendencias ó inclinaciones que denuncien aspiraciones de unos á que sus antiguas doctrinas predominen sobre las que en pasados tiempos sostuvieron los otros?

Como si no fueran bastantes los muchos hechos que han acreditado la existencia del partido liberal-conservador, como si no fuesen suficientes las diarias declaraciones de los periódicos que se inspiran en la política de este partido; para acabar de convencer á las oposiciones de que en el seno de aquella agrupación han desaparecido las denominaciones de moderados, unionistas, alfonsistas de la víspera y del día después, porque hoy todos son unos, todos aspiran al triunfo de las doctrinas que constituyen su credo, doctrinas que tienen á su favor y mas las instituciones restauradas y á hacerlas mas beneficiosas para el país; para dar un solemne mentís á los que en los últimos días y con motivo de la entrada en el ministerio del señor Silvela,

han afirmado que los individuos procedentes del partido moderado vieron con profundo disgusto un acto que suponía la preferencia, sino ya el triunfo, de unos elementos sobre los otros, cuantos hombres públicos residentes en Madrid apoyan la actual situación, identificados con la política que realiza el Gabinete presidido por el señor Cánovas del Castillo, asistieron en significativa manifestación á casa de este importante personaje, con el propósito de protestar así solemnemente de su adhesión á la política ministerial y su conformidad con las determinaciones del Gabinete, inspiradas en el mejor servicio del país y en interés del partido, cuya representación asumen en las esferas gubernamentales.

Ocupándose un periódico de este significativo acto dice lo siguiente: «La manifestación que ha venido á convencer á los enemigos de la situación de que era obra únicamente desu imaginación aturdida todo cuanto decían de conflictos, rompimientos y declaración de guerra, ha sido la brillante recepción que anoche celebró en los salones de la presidencia del Consejo, y á la cual de una manera espontánea, sin expresa invitación, acudieron todos los hombres políticos de alguna significación, procedentes de las tres fracciones conciliadas, sin que faltara uno solo, como si á todos les impulsara á la vez el deseo de dar al señor Cánovas elocuente testimonio de que cada día es mayor la confianza que les inspira la acertada dirección que imprime á la política gubernamental; como si todos á la vez se hubieran concertado para dar un solemne mentís á los que creían disuelta esa patriótica conciliación, que tan felices resultados ha dado y ha de dar todavía.»

La dependencia establecida en la presidencia del Consejo para cuidar de la mas rápida y exacta aplicación de la ley sobre abolición de fueros, no es la comisaría régia, como se ha dicho, pues esta, para darse por concluida por ahora; la comisaría, confiada al señor conde de Tejada de Valderra, estuvo concretada á informar y proponer sobre la aplicación del artículo 24 de la ley de presupuestos y demás cuestiones enlazadas con la situación de Navarra. Di-

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de Enero.

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SNTA. SAINT-MADR. 125

do como una buena fortuna. Había intentado olvidar, y no lo había conseguido; quería atardecer, venía el Austria en su auxilio, y bendijo al Austria y á la baronesa Mardorff. No hay que regatear el vino su calidad cuando no se le pide valor para el que no aspira mas que á dejar su razón en el fondo de un vaso.

Desde que dieron las cuatro cabalgaba Mauricio por el paseo lateral de la avenida del bosque, que, aunque principaba á caer copos de nieve, que abandonó su puesto y aguardó el regreso de los carruajes. Casi todos venían cerrados, y en tres ó cuatro creyó ver un sombrero de color pardo con el ala levantada; así es como una imaginación lacerada puebla el mundo con sus fantasmas. Al fin apareció una carretela abierta tirada por cuatro fogosos caballos, la cual contenía lo que Mauricio aguardaba. Al pasar por delante de él, el baron Mardorff le dirigió un medio saludo con una media sonrisa, á los que contestó el vizconde, sin sonreírse, con un saludo completo. La baronesa le lanzó una mirada furtiva y volvió al punto la cabeza.

El vizconde pensó por un momento en seguirles de lejos, pero juzgó que no le estaba bien mostrar demasiada solicitud; y además recibiría al día siguiente un billete que le informaría de lo que deseaba saber. En efecto, al otro día recibió una segunda entrega de geroglíficos que describió ya con mayor facilidad y que decían así:

«¿Conque tenéis libre el corazón? Casi estoy tentado á daros las gracias, lo cual sería muy fuera de razón. No quiero engañaros ni dejaros

124 FOLLETON DE EL ESPAÑOL.

be, mirándolos mas de cerca, se cercioró de que aquellos caracteres eran alemanes. La letra cursiva de los alemanes no es cómoda para ser leída por ojos viejos; la del billete era tan enmarañada y confusa, que Mauricio estuvo á punto de renunciar á descifrarla. Con todo, pudiendo mas la curiosidad que la pereza, consiguió al fin interpretar aquel geroglífico. Había aprendido algo de alemán en el Liceo, y bien á pesar suyo había tenido que aprenderlo en Koenigsberg. Evocando sus recuerdos y ayudándose un poco del Diccionario, al cabo de un cuarto de hora sabía á ciencia cierta lo que contenía el billete.

Su traducción le era la siguiente: «No me conocéis y yo os conozco poco; pero un encuentro decide á veces de nuestra vida y un capricho combatido se convierte con frecuencia en una pasión. He vacilado, pero ya no vacilo. ¿Tenéis libre el corazón? ¿Podéis darme lo que deseo? Si vuestra respuesta es la que deseo, pasemos á caballo entre cuatro y cinco de la tarde en la arbolada lateral de la Avenida de la Emperatriz, pero sin llegar al lago.»

No era preciso ser brujo para adivinar de quién procedía aquella carta. El vizconde de Arolles no pudo menos de sonreírse al pensar que ciertas baronesas, para convertir sus caprichos en pasiones, no necesitaban mas que combatirlos durante dos horas, justo el tiempo para descubrir las penas de las gentes con quienes han de habérselas. A decir verdad, no le gustaba recibir un mensaje amoroso escrito en alemán, pero se consoló de ello fácilmente. En el estado de ánimo en que se hallaba, aun cuando la carta estuviera escrita en mongol la habría considera-

Ch.—EL PROMETIDO DE LA SNTA. SAINT-MADR. 121

misma, había tomado el camino de la escuela para ir de Viena á París, y que habiéndose posado en San Petersburgo, en Lencera, en Baden y en Niza, se había alojado en el camino. El vizconde se desanimó por un momento; pero no se abandonó á su mal humor, y haciendo trabajar á su imaginación se persuadió de que la mujer á quien llevaba de la mano era bastante capaz para inspirarle una pasión de cuatro ó cinco meses, y esto era cuanto pedía á la gorrita de la húngara. La animación de la carrera, la satisfacción de haber ella encontrado súbitamente un placer que no había tenido el trabajo de inventar, y que había venido á liberarla sin necesidad de leguano, realzaban sus atractivos naturales.

Embragábele el viento, embragábele la felicidad de dejarse llevar sin saber á dónde, de sentir su mano en una mano desconocida. Mauricio hubiera podido hacerla hablar fácilmente; hizo ademán de pararse y le preguntó si estaba cansada. Contestóle ella que no, y continuaron ambos su veloz paseo.

Luego que volvieron al sitio en que se habían encontrado, retiró ella su mano y dijo á Mauricio con acento germanico:

«Puedo saber, caballero? —El vizconde de Arolles, contestó este. Y por mi parte, ¿puedo preguntaros? —La baronesa Mardorff. Hacia la vista, ¿eh? Dicho esto, fué la joven á reunirse á un grupo de hombres y mujeres que, parados en la orilla del lago, habían contemplado su hazaña. En medio de aquel grupo se destacaba un hombrecillo delgado, de larga barba blanca, cuyo aspecto no desdía del de un Kobold. Era el marido, 21

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO X.

SE SUSCRIBE.—SEVILLA, en su Administración calle de la Gaceta núm. 50.—PROVINCIA.—En las principales librerías.
La correspondencia relativa á la Dirección y Administración de este periódico se dirigirá á DON ANTONIO MARIA ORAL, como Director del mismo. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Director señor ORAL como el único responsable.

JUEVES 25 DE ENERO DE 1877.

PRECIOS DE SUSCRICION
SEVILLA: por un mes, 10 rs.—Por tres meses adelantados, 28.—Por seis id. id., 52.—Por un año 100.—EN PROVINCIAS: por tres meses adelantados en la Administración, 32 rs.—Por tres id. id., por comisionado 36.—Estranjero.—Por tres meses adelantados, 84 rs.—ANTILLAS.—Por tres id. id., 60 rs.—PORTUGAL.—Por tres id. id., 40 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

NÚM. 2977

EL ESPAÑOL.

Sevilla 25 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.

(Continuación.) (1)
NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

AÑO 1789.

Fueron muchas las nieves é intensos los frios, no conocidos en este clima, con que empezó el mes de enero, intolerables para los habitantes del país, y aun para los que procediendo del Norte están acostumbrados á sus rigores. Sobrevinieron después fuertes lluvias que deritiendo las nieves de Sierra Morena, fueron bastantes á henchir el río y á extenderlo por los terrenos bajos sus límites, deteniendo su salida al mar los fuertes vientos que soplaban del Sur. Esto produjo la inundación de la ciudad por la parte interior en los sitios contiguos á los husillos que estuvieron cerrados en los días desde el 13 al 16, y que por la parte exterior subieran las aguas el primer malecón, extendiéndose por todo el paseo, si bien su altura quedó veinte y siete pulgadas mas baja que la señalada en la Torre del Oro en los principios de enero de 1784. El día 16 se pudo ya pasar al barrio de Triana por el puente provisional de borriquetes desde el malecón, del que había empezado á usarse en estos casos, y cesó la calamidad que por fortuna no se reprodujo en el resto del año ni en los dos que le sucedieron consecutivos. (*Matute en la obra M. S. antes citada.*)

AÑO 1792.

Empezó también con grandes frios y nieves, como el de que acabamos de dar noticias, y sucediendo luego las lluvias entró tanta agua en el Guadalquivir, que desde las diez de la mañana del día 11, á la misma hora del 12, subió sobre su nivel común veinte pies, impidiendo el tránsito por la Torre del Oro. Continué por el puente

(1) Véanse nuestros números de los días 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 24 de Enero.

con el aditamento de los borriquetes, mas habiéndose ahogado una muger que cayó desde ellos, quedó prohibido; y aumentando el río con la incesante lluvia, avanzó hasta el segundo malecón, extendiéndose por mucha parte del prado de San Telmo y paseo de Bellafior. Los demás prados y arrabales, con los sitios bajos de la ciudad próximos á los husillos, y la Alameda, llenáronse de agua, en que nadaban barcas para socorrer á sus afligidos moradores con abundantes limosnas de pan y dinero, que repartieron por medio de delegados el Arzobispo, el Cabildo eclesiástico, la hermandad de la Caridad y el Asistente.—Aun fuera necesario repartirlas al resto de la ciudad, porque los panaderos de Alcalá de Guadaira, prevaleciendo de la ocasión, subieron el precio del pan que antes vendían á diez y seis cuartos hasta veinte y tres; pero quedó frustrado su intento de lucrarse con la calamidad pública, y justamente castigada su codicia, gracias á las previsoras medidas que por haber notado semejante abuso y previendo mayores males, en circunstancias análogas el año 1784, había adoptado el inolvidable Asistente Don Pedro Lopez de Lereña.

Ya digimos que á su diligencia y á la de la diputación del Ayuntamiento que fué á Alcalá de su orden, se debió que no se interrumpiera la fabricación del pan que se trajo abundante á Sevilla en aquellos días angustiosos, venciendo mil dificultades y peligros en el camino. Mas si estas aumentaban en lo venidero, y en situación á aquella semejante no bastaban los humanos esfuerzos á superarlas, sería inevitable que perecieran de hambre los habitantes de esta ciudad, por no poder socorrerlos los pueblos que la abastecen de su principal mantenimiento.—Esta consideración movió á aquella dignísima autoridad á proponer al Municipio, que secundó decididamente la idea, se estableciera en la casa nombrada de Pumarejo, collación de Santa Marina, veinticuatro piedras de atahona con las oficinas necesarias, por ser el local muy estenso, todo por cuenta de la ciudad, donde en momentos adictivos pudiera molerse trigo

abundante para el consumo público, sin que el vecindario tuviera que hacer sacrificios sobre el gasto indispensable. La obra quedó terminada en 1787, según la lápida que se colocó sobre la puerta principal de entrada al edificio, y la Junta y oficinas del Monte pío del panadero, fueron de grande utilidad para Sevilla en diferentes ocasiones.

Una de ellas con especialidad en este año 1792. Visto el abuso de los panaderos de Alcalá con la motivada subida del precio del pan que expendían, y que es el que mas consume la clase menesterosa, por considerarlo de mayor mantenimiento, las autoridades dispusieron que inmediatamente se labrara en las atahonas de Pumarejo, donde para ello se remitieron doscientas fanegas de trigo del Pósito, facilitando el marqués de Casa-Mena, Superintendente de la Fábrica de Tabacos, treinta y dos mulas con diez y seis operarios para que no se detuviera la molición. Así se consiguió pan abundante, y que el que tenía otra procedencia se mantuviese á módico precio.

Mucho se temió que la Aduana quedase inundada por el río como en el año 1784, y para evitarlo su administrador activó el despacho hasta las oraciones del día 14, en que quedó aligerada de los muchos efectos que contenían sus almacenes, poniéndose otros en sitios seguros.—El nivel del río llegó á tocar el 16 al azulejo de la memorable de aquel año, empezando después á menguar lentamente hasta el 19, en que quedó en su centro, si bien desde el precedente por la noche se habían destapado los husillos y permitido el paso á Triana. Fué muy notable la cantidad de agua que tomó la Alameda, en la que creció, á pesar de haber bajado la del río y concluido las lluvias, lo que muchos atribuían á que por conductos ocultos se trascolaba á varios sitios del barrio de la Feria, la que estaba detenida en el prado de Santa Justa.—Ello es que en el *Cuño quebrado* se presentaban en gran número surgideros de agua clarísima que juntos podían formar un riachuelo, y que duraron hasta muy entrado el verano.—Hay antigua opinión de que

mientras el agua permanecía en el prado referido, ha de aparecer en la superficie de algunas calles de la Feria; y aunque el hecho sea cierto, lo es también que el nivel del primero está mas bajo que estas. Asunto es por tanto digno de hacer observaciones, por la aparente novedad de este fenómeno, que parece indicar que el agua que mana viene de mas lejos, y de mas alto, y que pudiera ocupar á los entendidos en Física é Hidrostática.

Grandes fueron las pérdidas de ganados en las islas del Guadalquivir, numeradas en el informe que dió al Gobierno el Asistente en 5,120 cabezas y su valor en 774,000 reales vellón. La grande isleta formada de muchos años antes frente á los Humeros, casi toda desapareció con el mucho ramaje que la cubría.—También en el lado de Cartuja frente al Monasterio, derribó el río parte del barranco que lo sujetaba, siendo necesario amparar aquella márzen con multitud de estacas y cajones de piedras, entre las que se plantaron mimbrés en abundancia.—Por la parte de Triana en el sitio donde remataba la obra nueva del murallón y muelles, se llevó así mismo mucho terreno, siendo preciso fortalecer el que quedó con fuerte atalasca y pilotaje.—En conclusion diremos, que pedida por el Ayuntamiento rogativa para la serenidad, empezó con su asistencia á la Catedral el día 14, asistiendo también en los tres últimos hasta el 25, y el 7 de Febrero á la función solemne con *Te-Deum*. (*Matute en las Memorias repetidamente citadas. Tomo 3.º de las de la Academia de Medicina, y D. Cándido Maria Trigueros en el poema la Riada.*)

(Se continuará.)

Confirmado lo que con insistencia hemos venido sosteniendo en los últimos días; esto es, que en torno del actual Gobierno vive un partido poderoso, tanto por su fuerza numérica, como por la importancia de sus doctrinas; tanto por el prestigio que tiene en la opinión pública, prestigio alcanzado legítimamente por medio de actos cuya importancia benéfica para la causa de la nación á nadie es desconocida, como por la severa disciplina que mantiene aunados todos los elementos que lo constituyen,

fundidos en una sola aspiración, obedeciendo á un solo jefe; confirmando, decimos, cuanto con relacion á este particular, sistemáticamente negado por las oposiciones, hemos espuesto, un importante personaje político, correspondiente del *Diario de Barcelona*, escribe á esta acreditada publicación, entre otras cosas, lo siguiente, despues de afirmar que no solo no es instrumento del elemento de procedencia moderada que forma parte de la mayoría, sino que no tiene con él vínculo alguno, por mas que no se desconozca la gloriosa historia de este partido.

«Lo que hay es,—escribe—que deseando yo como creo que desean cuantos aspiran á la consolidación del órden de cosas existente, que se forme un gran partido conservador, entiendo que uno de sus elementos indispensables se compone de los hombres de procedencia moderada, no tanto de los que formaron la plana mayor de aquel ejército, sino de los que constituían sus huestes, los cuales representan en el país una gran masa de intereses, de ilustración y de patriotismo, teniendo además la ventaja de que son responsables de las faltas que hayan podido cometer los representantes en la administración y en el Parlamento del antiguo moderatismo, hoy por otra parte falto de la organización que antes tuvo, como lo están los demás partidos históricos, y por tanto inhabil para ejercer por sí solo el poder, é imposible de reorganizar, porque los sucesos que han sobrevenido en los últimos años hacen necesaria la creación de grandes partidos. Ya no hay quienes piensen en conservar el nombre de progresista; y en realidad no se sabe ni puede determinarse donde está el espíritu de este partido; pues lo mismo sucede con el moderado, con la diferencia de que la escision que en él se hizo, yéndose algunos de sus elementos á los extremos de la reacción, no ha sido tan disolvente como la que ha engrandecido en el seno del antiguo progresismo hasta las tendencias republicano-socialistas que campear en cierto documento suscrito por quien se creía la representación más fiel de su partido.»

Estamos completamente de acuerdo con las juiciosas observaciones que se contienen en el párrafo que hemos reproducido: la política de conciliación, la única que aconsejaban las circunstancias en que se encontraban los partidos monárquico-constitucionales á la proclamación de D. Alfonso XII al trono español, vino á satisfacer la imperiosa necesidad de crear un partido fuerte, robusto, que fuese uno de los mas firmes apoyos de las instituciones restauradas; que diese valor á elementos dispersos, separados entre sí mas bien por cuestiones de procedimientos y razones

Conscience.—ROSA LA CIEGA. 23

impresión en el viajero, que se levantó y preguntó con sorpresa:

—¿Qué es lo que escribís?

—Cosas mías, respondió Lorenzo: hace mucho tiempo que estaba en mi lista, y hago una cruz en vuestro nombre.

—¡Ah, me conocéis! exclamó el viajero con alegría.

—No sé si os reconozco, contestó irónicamente Lorenzo; pero recuerdo como si fuera ayer, que un celoso malvado me arrojó un día al agua y estuve á punto de ahogarme, porque me amaba Rosa, la hija del carretero... ¡Desde entonces, no obstante, años han pasado!

—Rosa os amaba dijo el viajero; eso no es verdad, yo lo afirmo.

—¡Ah! bien sabéis que no miento. ¿No llevó durante todo un año el anillo de plata bendito que yo la había traído de Scherpenheuvel? No falseis vos quien se lo quitó á la fuerza y lo arrojó al arroyo.

El viajero se sonrió tristemente.

—Lorenzo, Lorenzo, exclamó, nuestra razón se estravía, el recuerdo nos vuelve criaturas... Creedme, Rosa no os amó como pensáis; aceptó vuestro anillo por amistad y porque estaba bendecido. Yo era arrebatado y altanero en mi juventud.

22 FOLLETON DE El Español.

tro sureado de hondas arrugas; sin embargo, una chispa de energía brillaba aun en sus ojos.

A la primera mirada el viajero reconoció á Lorenzo, su antiguo rival, y estuvo á punto de correr á su encuentro, pero las crueles decepciones que había encontrado hasta entonces, le detuvieron y le decidieron á callarse y á ver si Lorenzo le reconocía.

El sepulturero se detuvo á pocos pasos, y despues de haberle examinado con visible curiosidad, se puso á trazar en la yerba un espacio largo, á fin de abrir en aquel sitio una sepultura. Sin embargo, no osaba de observar de reojo al que estaba sentado, y en breve brilló en sus ojos una alegría melancólica.

El viajero, engrandecido sobre la espresion que había tomado el rostro del sepulturero, sintió latir su corazón, mientras esperaba que Lorenzo se llegase á él y pronunciara su nombre.

Pero el sepulturero le arrojó de nuevo una mirada irónica, metió la mano en el bolsillo de su miserable chaqueta, y sacó una cartera forrada de sucio pergamino, de la que colgaba por medio de una correa un lapicero. Luego se volvió y pareció que escribía en la cartera.

Esto acompañado de la espresion triunfante que se leía en las facciones de Lorenzo, hizo tal

vida tanto tiempo, Baes Joris. Sois de los míos. ¿No me reconocéis? ¿No os acordáis de aquel picaruelo que saltaba siempre la cerca y se comía vuestras manzanas antes de que estuviesen maduras?

—¡Noventa años! murmuró el anciano sin moverse.

—Es verdad, dijo el viajero con un suspiro; pero decidme, Baes Joris, ¿vive todavía Rosa, la hija del carretero?

—¡Noventa años! repitió el anciano con voz hueca.

La posadera que asomaba con la cerveza, dijo al viajero:

—Es ciego y sordo, no le habéis porque no os entiende.

—¡Ciego y sordo! murmuró tristemente el viajero! ¿Qué destrozos ha hecho el tiempo implacable en treinta años! Yo ando aquí en medio de las ruinas de una generacion entera!

—¿Preguntáis por una Rosa, hija del carretero? dijo la mujer, nuestro carretero tiene cinco hijas, pero ninguna de ellas se llama Rosa, la mayor se llama Beth y es la que se ha casado con el carretero; la segunda Gonda, que hace papalinas, la tercera Nele, y la mas pequeña se llama Anita, pero es idiota la pobre criatura.

La tinta, empleada generalmente en los los escritorios la única que da copias perfectas hasta meses después de escrito.

TINTA MODERNA
negra en el acto
escribir y conserva
se siempre limpi
Depósito en to
las librerías y pap
erías.

N. ANTOINE et FILS,
62, rue des Marais, Paris.
Por mayor para España, Agen
franco-española, Sordo 31, Madrid.

Calle Argote de Molina núm. 1.
5234 p. f. de F.

22

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

2979

El sepulturero continuó trabajando; pero sus movimientos eran lentos, y también él parecía sobrecogido de repente de una preocupación profunda. Vió y penetró el amargo dolor del viagero; y en su interior se espantó por el deseo de venganza que había sentido y le había inducido a atormentar á un hombre de un modo implacable. La transformación de sentimientos que se

3 zanjilla para la plantacion del azafra
en Albacete.—Figura 18.—Legosa del
partido de Requena para binar y cavar.
—Figura 19. Plantacion del azafra.
—Figura 20 Rastro para ganohear los asa

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 SEVILLA: por un mes, 10 rs.—Por tres meses adelantados, 28.
 —Por seis id. id., 32.—Por un año 100.—EN PROVINCIAS: por
 tres meses adelantados en la Administracion, 32 rs.—Por tres id.
 id., por comisionado 36.—ESTRANGERO.—Por tres meses directa-
 mente, 84 rs.—ANTILLAS.—Por tres id. id., 60 rs.—PORTUGAL.—
 Por tres id. id., 46 rs.—Anuncios y comunicados á precios con-
 convencionales.

NUM. 2981

AÑO X.

EL ESPAÑOL

Sevilla 30 de Enero de 1877.

COMUNICADO
DE D. FRANCISCO DE B. PALOMO.

(Continuacion.) (1)
NOTICIAS HISTÓRICAS
sobre las riadas ó grandes inundaciones
DEL GUADALQUIVIR EN SEVILLA,
desde
PRINCIPIOS DEL SIGLO XV
HASTA NUESTROS DÍAS.

Con sumo trabajo introduciendo se trajeron del Beaterio de la Santísima Trinidad, púdose al fin a tapar la boca de aquel huillo, y detener la enorme columna de agua que por él penetraba de la acumulada contra la muralla. En los demás huillos por la parte al poniente de la ciudad, no hubo riesgo, porque los diputados y veinticuatro que tenían el encargo de custodiarlos, lo cumplieron con mucha exactitud, asistidos de calafates y otros obreros que reforzaron el muro en los puntos que por su flaqueza debían inspirar fundado recelo.

Anegados todos los barrios exteriores de la ciudad, y tambien esta por su interior con el agua á una altura que en ocasion alguna llegó antes, por la mucha que se introdujo del rio sobre la detención de tantos dias de lluvias, no puede concebir la mente hasta qué estrechura habria llegado la desventurada Sevilla, si los clamores y socorros de todo el pueblo pidiendo perdón y clemencia, no hubiesen sido escuchados pronta y benigamente por el Dios de las misericordias.—No eran todavia las cuatro de la mañana cuando calculé de pronto la tempestad, calculándose las densas nubes que ya cubaban el suelo, para dejar que pareciera limpia y despejada la luna y claros y brillantes los astros del firmamento.—¡Prodigio! gritaba la voz general: como si se necesitara mas que un *fat* del Omnipotente para que cuanto existiese desapareciera, en menos tiempo lo se pronuncia esa palabra.

(4) Véanse nuestros números de los días 3, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 24, 25, 27 y 28 de Enero.

Amosó el día 29 y entonces fué posible apreciar en conjunto el cuadro de desolación que presentaba la ciudad y sus arrabales. Era urgente acudir en auxilio de los muchos vecinos que aislados en sus casas llenas de agua a gran altura, corrían peligro inminente de que se desplomaran sobre sus cabezas. Por lo tanto era proveer de pan, como alimento el mas usar expedido, a las innumerables familias que faltas de medios é incapaces para proporcionarárselos estaban expuestas á perecer de hambre.—De lo apremiante de esos socorros por parte de las autoridades, sirvió de ejemplo en cuanto a lo primero una casa en la Alameda, cuyos moradores notaron que se caía uno de sus corredores por lo que acudieron á las ventanillas y balcones pidiendo á voces que los favoreciesen. No faltó por fortuna quien pudiera hacerlo al momento, y no bien aquellos habían entrado en una lancha, se hundió toda la casa.—En cuanto al segundo, la carestía del pan después se vendía en los mercados á siete y ocho cuartos la hogaza aumentaba la aflicción envuelta en la carencia por la ineptitud y apatía del Asistente Don Manuel Cándido Moreno, luego conde de Fuentesaldana, título que mas adelante, cuando la verdadera y única causa de su próximo parentesco con el rey, el delfín de España, se quiso presentar como premio de servicios que no prestó, ya por falta de talento, ó de la actividad y energía necesarias á los que en circunstancias críticas ejercen la primera autoridad en los pueblos, y de cuyo desempeño, torpe ó acertado, depende á veces la salvación ó la ruina de multitud de familias.—Ello es que el Asistente, en vez de desahogarse con personas de representación y experiencia, como los representantes y jurados del Cabildo, y los síndicos personeros ya en elección popular solo consultaba, descargando en ellos sobrecargas personales, con cuatro ó cinco individuos de escasas significación y suficiencia que se rodeaban á guisa de ecenecas, que si sabían mandar, ni tenían la resolución ni la objetividad necesaria para hacerle obedecer.—Muestras repetidas del general desagrado por parte del pueblo, acreditaron al Asistente

to cómo juzgaba de sus actos, y no estará demás citar alguna de ellas en prueba de nuestros asertos. Ya dijimos que hubo que cubrir prontamente con tablas de andamiado la puerta de la Macarena, para evitar que el agua penetrase por aquel sitio. Se dió conocimiento del riesgo á aquella primera autoridad, y de que los vecinos de la parte exterior, anegados sus casas, habían tenido que refugiarse al hospital de la Sangre, y que era preciso socorrerlos al instante para que no perecieran.—Pues ninguna providencia tomó sobre ello el Asistente, y así fué que cuando se presentó en aquel barrio le silbaron, y queriendo poner preso á uno de los que lo hacían, los demás clamaron á grandes gritos por su libertad, y temiendo que aumentara el tumulto, mandó soltarle.

Al fin las atonías de la Ciudad situadas en la casa de Pumarejo se pusieron en uso con caballerías y operarios de la fábrica de Tabacos, y empezó á labrarse pan de toda harina que se vendía á dos reales la hogaza. No de ese precio, sino de una mitad mas de costo, llevábala distribuida hasta el día 16 sobre seis mil la hermandad de la Caridad y otro gran número de limosnas en especie y en metálico el Cabildo eclesiástico, el Arzobispo, y la comunidad de Cartuja amplia y escluisivamente en el barrio de Triana, que ahora el 28, creyendo el conflicto y á la vez el sentimiento caritativo del Prelado y de aquellas piadosas Corporaciones, excepto la última, que tuvo necesidad de ser también socorrida, hubieron de reproducir en mayor escala. Asimismo muchas personas particulares acaudaladas acreditaron el amor á sus semejantes con generosas dádvas, distinguiéndose entre ellas D. N. Comarotemarcós, del Pedroso, que tomó á su cargo el socorro de las collections de San Julian y Santa Lucía, invirtiendo en ello cerca de tres mil pesos; pero todo era poco, comprendida la magnitud del mal que aumentaban las muchas gentes de la alta Andalucía, prontas siempre á acudir á Sevilla en sus calamidades.

(Se continuará.)

De todos los periódicos de oposición que ven la luz pública en España, así como los que son órganos de determinadas

agrupaciones políticas, como los que la
grandes independientes combatu siste-
máticamente al Gobierno y hacen
política muy bien calificada de negativa
entre todos estos periódicos, repitimos
los que mayor importancia han tenido
en el mundo, como el caso del senado del
liberal conservador, los que más han
hablado de un próximo rompimiento en
tre los diferentes elementos políticos que
constituyen aquella agrupación, han sido
los periódicos constitucionales. (Con-
tinúa) Los señores Barza, el ocupado de
los señados distintos entre los individuos
de un mismo partido! ¡Con cuánto gozo
de anunciar la dimisión del señor Barza
nallana y del señor Castro, como respon-
do a la pregunta que me hacen! ¡Con
cuánto gozo! No han podido disminu-
ir su alegría al creer que, por fin, su
deseo se iban a realizar; esto es, la
próxima desaparición del Gobierno
que preside el señor Cánovas del Castillo
y la sustitución por un gabinete
de los individuos del partido cons-
titucional.

Pero las ilusiones se han convertido en una realidad al parecer muy triste para aquellos periódicos; y esta realidad consiste en que el partido liberal conservador, compacto, agrupado en torno del presidente del consejo de ministros, y que las aparentes diferencias que en él denunciaban sus enemigos no existían sino en la imaginación de los constitucionales.

Una vez más, pues, han sufrido estos periódicos un desengaño, porque una vez más los hombres que militan en las filas del partido liberal-conservador han sido dados verdaderas pruebas de patriotismo.

Un desengaño siempre es doloroso y los constitucionales, al sufrir el último, han dado salida a su descontento, acusando severamente a aquellos precisamente que han seguido la línea de conducta que les aconsejaban el interés y la gran agrupación a que pertenecen y a la que en la actual situación política les es tan útil.

El motivo grave de las acusaciones dirigidas a los hombres de procedencia anglosajona, tachándolos de pusilánimes y envidiosos, porque no han roto con el régimen Cánovas del Castillo, porque por conservar la pequeña participación que tienen en el gobierno continúan prestando dócilmente a los deseos de aquel.

Efecto del despecho que sienten los políticos que inspiran á aquellos periódicos, y nada más, son estas acusaciones, con las cuales creemos que no conseguirán nada, absolutamente nada; como nada han conseguido profetizando lo que no se ha cumplido, como no conseguirán nada procurando como hasta aquí sembrar la discordia en el campo liberal-conservador.

Convenzanse de una vez para siempre los constitucionales; el partido moderado no ha dejado de existir como tal partido; la inmensa mayoría de sus hombres están identificados con la política del partido conservador, á cuya creación han contribuido patrióticamente y desinteresadamente, y ni el recuerdo del pasado, ni aspiraciones personales, ni cuestiones de amor

propio injustificado, serán bastantes á que la agrupacion politica que tantos y tan apreciados beneficios ha alcanzado y alcanza para esta nucion, pierda nada de su importancia, y mucho menos para que como partido desaparezca del poder.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DE
EL ESPAÑOL.

MADRID 27 de Enero.

Habiendo dicho anoche *El Tiempo* que el Consejo de ministros en su última reunión había aprobado en principio una rebaja en el sueldo de los empleados públicos, se ha sabido que lo que hay de cierto en este asunto es que la comisión que entiende de la formación del presupuesto para el próximo año económico, entre las economías que propone, aconseja que el Gobierno rebaje de la suma que importan los sueldos de los empleados civiles el diez por ciento en Madrid y el cinco por ciento en provincias.

La comisión deja al arbitrio del Gobierno que esta economía la haga aminorando los sueldos ó reduciendo el número de empleos.

Dicha medida, aprobada en Consejo de ministros, sólo para que conste como una de las bases del futuro proyecto de presupuestos, ha de causar necesariamente mala impresión, como todas aquellas que tiendan á rebajar los gastos ó á aumentar los ingresos; pero lo que propone un periódico de oposición, á saber, que se reforme la administración pública de modo que resulte mas barata, no es medida que pueda realizarse con la premura que exige la nivelación de los presupuestos en cuanto sea posible.

Como he dicho a V. en sus presupuestos anteriores, la cuestion de presupuestos será una de las que mas dividan los ánimos en la próxima legislatura.

Todo el empeño del corresponsal que en San Sebastian tiene *El Correo de Bayona*, es suponer que en las provincias Vascongadas existe una escitacion grande y que las operaciones para la quinta tropiezan con dificultades insuperables.

¡Vanias tareas! No era de suponer que el tránsito de un sistema á otro dejara de tropezar con algunos obstáculos; pero el buen sentido de las poblaciones es mas fuerte que las escitaciones de aquellos que, á la contra de ciertos consejos, se proponen fomentar tendencias políticas ó conservar poderes absolutos.

Ahora es la ley la que con todas las precauciones legítimas llama al mozo al servicio de las armas, obligatorio para todos los españoles; pero no se vé al infeliz casado, como sucedía con los carlistas, obligado á buscar á su hijo, mientras la madre quedaba en rehen, y formaba al lado de los soldados con un palo en la mano hasta que se presentaba el hijo, mal dispuesto á servir aquella bandera.

sillon de vuestro hermano, y dudo que venga á reclamároslo, porque comia esta noche en Versailles.

El vizconde no escuchó el segundo acto mejor que el primero. La turbación de sus ideas se acrecentaba aun mas con la presencia de monsieur de Nollis, que le atacaba los nervios. El marqués de Nollis, que se tomaba interés por la pieza, no se acordaba realmente mas que en contemplar las espaldas, el dorado cuello y los cabellos rizados de la condesa, sobre la cual fijaba unas miradas cuya indiscreción sublevaba á Mauricio, hasta que este creyó notar en ellas un tinte de penosa melancolía; el deseo, como se ha dicho, es un dolor incipiente. En mitad del acto se inclinó de nuevo Mr. de Nollis hacia la condesa, y le dijo:

—Voy á pasar media hora en el baile de la embajada de España, y volveré á conduiros al carruaje.

—No os molesteis por nosotras, le dijo Madame de Arolles: Mauricio se encarga de mí y yo me encargo de vuestra mujer.

—Hay en los tres billetes anónimos, pensaba Maoricio, pasajes que no tienen todo su sentido, sino estando escritos de su mano, este entre otros: un encuentro decide a veces de una vida entera; y un carpiño combatido se convierte

—Si no he oído bien la pieza, respondió el joven mirando fijamente á su cuñada, tiene la culpa la duquesa de Lestigny. Esta dama lleva en su cintura una rosa encarnada, y esa rosa me ha causado distracciones.

—Pero venid acá, replicó jovialmente la condesa, si os gustan las rosas, ¿creéis que no las tengamos nosotras? Ved aquí una que vale bien la de la duquesa, y para recompensaros por la buena idea que habeis tenido de romper vuestra clausura, quiero ponerlos florido.

Y al decir esto se quitó la rosa de su cintura y la ofreció al vizconde, el cual, despues de contemplarla en silencio, se la puso en el ojal del frac.

En aquel momento entró Mr. de Niollis en el palacio, saludó á Mauricio y se sentó detrás de Mad. de Arolles. Esta entre tanto jugaba con su abanico, que no había abierto todavía. El marqués se inclinó familiarmente hacia la izquierda.

—¿Cuál de vuestros doscientos abanicos habeis traído esta noche?

La condesa lo puso sobre sus rodillas diciéndole:

—No lo toqueis; le he hecho un desgarrón, y lo acabaría de romper.

—No os soltaremos tan fácilmente; sois hombre que os dejais ver muy rara vez. Ocupais el

abanico que podía ser muy bien á la Pompadour, con el cual daba golpecitos en la baranda del palco. El vizconde de Arolles reconoció al punto en aquella mujer á su propia cuñada.

Quando llegó al pasillo tenía el aire asustado de un hombre que hubiese visto caer un rayo a veinte pasos de él; estaba completamente trastornado, y le parecía que no era suya la cabeza que llevaba sobre sus hombros. Tomó el abrigo que le trajo la acomodadora, se lo puso apresuradamente y huyó. Estaba firme e irrevocablemente decidido a no profundizar el temible misterio de las rosas encarnadas. Si la esfinge de

Tebas había una mala pasada. A los transeúntes poco sagaces que no daban con la solución de su enigma, otras esfiges, vestidas á veces con un traje de color de malvaz, devoran á los imprudentes que las adivinan. El vizconde se puso entre brincos en el peristilo, y muy luego en la acera del boulevard, sin saber bien á donde iba. Luego que estuvo allí, comprendió que debía dirigirse á la calle de Montmartre para volver á casa. Tenía las piernas de un hombre que ha escapado de un naufragio; pero al dar el primer paso, sintió como si se hundiera en el agua. Después de un momento, pero poco á poco fué adojando el paso. Paróse al fin, y permaneció un minuto inmóvil, con la mirada vaga y los brazos colgando.

Maquinalmente dijo á una vendedora de periódicos: «No sé lo que pasa por mí.» La mujer se le quedó mirando con la boca abierta. El jóven volvió atrás sus pasos, y no tardó en encontrarse enfrente de la Opera Cómica.

En el momento en que llegaba á lo alto de la escalera que conduce á los palcos bajos, vió a

